

ROBOTIC

THIRD GENERATION #11

METAMORPHOSIS

*A small renegade group must foil
the Invid's plan to obliterate
the Human race....*

JACK MCKINNEY



Un pequeño grupo de renegados debe frustrar el plan de los Invid de exterminar la raza humana...

HÉROES INVEROSÍMILES

Las Formas (Shapings) de la Protocultura nunca habían reunido a un grupo de campeones menos convencional: Un piloto caído que es un extraño en su propio mundo. Una ex as de las motocicletas que oculta su compasión dentro de un exterior de cuero. Un joven saqueador obsesionado con la desvaneciente herencia de la humanidad.

Con ellos viajaba un sentimental y corpulento desertor... un letal guerrero Robotech cuyo arte es pura delicadeza... una incontrolable adolescente que creía que el mundo le debía un gran romance... y una Simul-agente clonada enemiga que no logra recordar quién es realmente.

Y en algún lugar por delante se encontraba el Punto Reflex, centro nervioso de los conquistadores Invid.

Este grupo multicolor es la última esperanza de la Tierra... y no parece ser una fuerza que uno pueda tomar en cuenta.

PERO AÚN NO SE HA DICHO LA ÚLTIMA PALABRA

ROBOTECH

Nueva Generación: La invasión invid (Tercera
Generación)

Metamorfosis

Jack McKinney

Versión 1.0

27.09.13



Título original: *Metamorphosis*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicado en forma individual, y en la recopilación de los libros #10-12 *The New Generation: The Invid Invasion*

Publicación del original: 1987



Libro 11 en el orden de publicación, y 19 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Luis N. Migliore (Córdoba, Argentina)

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

¿Cómo tantos de los jefes en esta vasta lucha pudieron ser tan ciegos a la razón de que un planeta estaba en el centro de todo ello? Ése es un secreto que nunca sabremos.

En la arruinada Tierra, discutiblemente el planeta más belicoso en el Universo, la Flor de la Vida había echado raíces como en ningún otro lugar antes – excepto por Optera (el cual puede o no haber sido su mundo de origen). Y al hacerlo así, preparó el escenario para el Tercer Acto de las Guerras Robotech.

Y sin embargo, ingeniosamente olvidado, los Invid al igual que los Humanos lo atribuyeron a los caprichos de una planta.

Zeus Bellow, El camino a Punto Reflex

¡Nunca ha crecido la Flor de la Vida más extrañamente! Se le ocurrió por otra parte a la Regis, emperatriz/madre de la especie Invid. ¡Tierra, tu destino está unido al nuestro ahora!

Cuán extraño fue que Zor haya escogido a la Tierra, ella pensó, mientras se cernía allí en el centro de la estupenda mega-colmena conocida como Punto Reflex. O, más apropiado, cuán bien él había escogido enviar a su fortaleza dimensional al planeta tanto tiempo atrás. De todos los mundos que circundan estrellas, ¿qué lo había hecho escoger éste? La concepción de Zor la hizo arder con una pasión que hace mucho tiempo se había vuelto odio austero.

¿Sabía él que la Tierra resultaría ser tan fantásticamente fértil para las Flores de la Vida, un jardín secundando al Optera nativo de la raza Invid en su receptividad a los Flores? Era verdad que la

Protocultura podía conferir poderes a la mente, pero aún así, ¿qué había atraído la atención de Zor a través de los interminables años luz al insignificante globo blanco y azul?

Pero la decisión de Zor no importaba ahora. Todo lo que importaba era que los Invid habían encontrado finalmente un mundo donde la Flor de suma importancia prosperaba. Por fin, ellos habían conquistado su nueva Optera.

Por supuesto, allí habitaba una especie indígena –la raza Humana– pero ellos no representaban ningún problema. El primer asalto del Invid había dejado a la civilización humana en ruinas; los alienígenas usaban a muchos de los sobrevivientes para cultivar la Flor de la Vida.

Unos cuantos humanos se agazapaban en y alrededor de los restos destrozados de sus ciudades o rondaban los eriales, rapiñándose unos a otros y temiendo el momento en que el Invid terminaría el trabajo. El único uso al dejar a los homo sapiens sobrevivir un ratito más era usarlos para fomentar el plan maestro Invid.

Entonces los humanos serían enviados al olvido para siempre. Ya no había espacio para ellos en la Tierra. Y por lo que la Regis sabía de la historia de la raza humana, su ausencia mejoraría el universo en conjunto.

Y ello sería hecho. Después de todo, los últimos de los verdaderos enemigos de la Regis estaban muertos. No había nadie para oponerse al poder de los invictos y desalmados Invid.

El Guerrero Alpha se esforzó pero cortó una línea suave por el aire, sus propulsores llameando azul. Inicualmente rápido, pesadamente blindado, y abrazando la tierra, cruzó como flecha hacia las montañas coronadas de nieve.

El teniente Scott Bernard moderó su HOTAS –the Hands-On-Throttle-and-Stick controls (las Manos En el Acelerador y en los controles de la Palanca de vuelo). Con tanta potencia a su disposición, era tentador ir a más velocidad, para ejercer el

comando del cielo que parecía como el derecho de nacimiento del guerrero Robotech, y el suyo propio.

Una razón para no ir a mayor velocidad era que había otros debajo, siguiéndolo en vehículos de superficie –los miembros de su equipo. Les tomaría días, tal vez semanas, cubrir el terreno montañoso que él podía cruzar en unos cuantos minutos. Y él no se atrevía a dejarlos demasiado detrás; su Alpha era la ventaja principal del equipo contra las patrullas cazadoras/asesinas Invid. El Alpha desaceleró hasta que estuvo a velocidad casi crítica, sus propulsores sosteniéndolo en vuelo.

Otra razón para no ceder al impulso de rugir triunfantemente a través del cielo era el hecho de que los humanos ya no poseían el cielo.

Él abrió el micrófono de su casco. “Este es Alpha Uno a Equipo de Exploración.”

Una joven voz masculina respondió por la red táctica, irónica y algo impaciente. “Te oigo, Scott. ¿Qué sucede?”

Scott controló su temple. No tenía sentido otra discusión con Rand sobre el procedimiento apropiado de comunicaciones, al menos no ahora.

“Estoy alrededor de dieciséis kilómetros delante de ustedes,” Scott respondió. “Nunca podremos alcanzar esas montañas antes del anochecer. Voy de regreso; nos reuniremos e instalaremos el campamento.”

Él miró con anhelo hacia las montañas. Había tanto por recorrer, tal largo y peligroso viaje, entre aquí y Punto Reflex. ¿Y qué les estaría esperando allí? La batalla por la Tierra misma, la confrontación decisiva de las Guerras Robotech. La destrucción de la máxima fortaleza del reino Invid.

Pero este grupo de guerrilleros singularmente encontrados y un varado piloto guerrero de la División Marte no eran los únicos salvadores de la Tierra. Scott no había participado a sus nuevos compañeros de ello, pero la Humanidad tenía un as en la manga mucho más formidable que ellos. Y pronto, pronto... los demoníacos Invid serían barridos por un vendaval purgante de Robotecnología.

Él aumentó la velocidad y llevó al Alpha a través de una inclinación lateral, alerta por cualquier signo de mecha de guerra

Invid que pudiera haber detectado las emisiones de Protocultura del guerrero. El guerrero se quejó un poco; él tendrá que dar a sus sistemas una minuciosa inspección rápida con Lunk, el subcapataz técnico de la banda.

Scott era menos experto en volar en la atmósfera de lo que habría querido. Él había crecido en la expedición de la SDF-3, y la mayoría de su pilotaje había sido realizado en el vacío. Había una belleza inefable, una rectitud, en volar en la atmósfera de la Tierra, pero también existían peligros ocultos, especialmente para un piloto de combate.

Sin embargo, él no se quejaba. Las cosas estaban yendo mejor de lo que él había esperado. Al menos las provisiones de artillería y de Protocultura que el equipo de Scott había recogido del depósito de suministros del renegado Coronel Wolff les durarían por algún tiempo.

Ahora todo lo que ellos necesitaban era algo de suerte. En alguna parte, los camaradas de la División Marte de Scott se estaban preparando para el asalto. La telemetría le había dicho que una buena parte de la División Marte había sobrevivido a la acción del combate orbital y al acercamiento planetario en el que su escuadra había sido despedazada, dejándolo el único sobreviviente. Scott todavía vivía con las visiones y sonidos de esos pocos minutos horribles, como también vivía con recuerdos aún más difíciles de soportar.

El Punto Reflex aguardaba. Allí el Invid sería reembolsado un millón de veces –ojo por ojo.

Desde muy en lo alto, el Punto Reflex se asemejaba a un patrón de tela de araña monstruoso. Las líneas de unión, resplandeciendo en color amarillo-rojo como si fueran canales de lava, estaban formadas por conductos de Protocultura y sistemas electrónicos. Las vías de acceso eran recorridas por mechas y por los otros sirvientes de la Regis.

En el centro estaba el enorme Núcleo Colmena que era el Punto

Reflex mismo. Era un hemisferio resplandeciente con un aspecto biológico en él, y una espuma extraña de objetos semejantes a burbujas alrededor de su base como una onda concéntrica acercándose desde todos lados. El Núcleo tenía más de veinte kilómetros de diámetro. Para los ojos Humanos podría haberse asemejado a una fotografía de super alta velocidad del primer instante de una bomba de hidrógeno detonando.

En las numerosas uniones estaban los domos menores y nodos de instrumentos, sin embargo algunos de ellos eran de tres kilómetros de diámetro.

En lo más profundo dentro de Punto Reflex, en su centro, había una esfera de puro instrumental de Protocultura. Esta esfera de bronce veteado, con sombras oscuras moviéndose y Tomando forma dentro de ella, respondía a la voluntad de la Regis. Un rayo de luz deslumbrante rompió desde la vastedad oscura por encima, para crear una fogata de Protocultura enorme.

La Regis habló y sus “niños”, la mitad de la raza Invid, escucharon; había tanto para decirles. Con la increíble profusión de las Flores de la Vida que la Tierra había proveído, los niños de la Regis se habían incrementado en número, y las cigotas de zánganos recientemente avivadas debían ser instruidas en sus destinos. Desde dentro de la enorme esfera, su voluntad se extendió para manipular las flamas de Protocultura que brotaban. “Las criaturas vivas de este mundo han evolucionado en una variedad verdaderamente asombrosa de tipos y subtipos.”

Imágenes se formaron en las llamas: araña, ornitorrinco, cisne, rata, la hembra humana. “Muchos de éstos son altamente especializados, pero extremadamente exitosos. Otros son generalizados y adaptables y muchos de esos, también, son exitosos.

“La Tierra es el lugar que la Flor de la Vida ha escogido, y ése es un hecho que no tolera ningún argumento. Y por lo tanto es el lugar donde los Invid, también, vivirán por siempre. Para esto, debemos encontrar la forma de vida final adecuada a nuestra existencia aquí y asumir esa forma.”

A través de todo su dominio planetario, los Invid se detuvieron para escucharla. Unos cuantos pudieron recordar los días hace mucho tiempo en Optera, antes de Zor, cuando los Invid vivían

vidas contentas y gozosas. Otros, Invid más jóvenes tuvieron acceso a esos días, también, a través de la memoria racial que era una parte del poder de la Regis.

En Optera, a través de ingerir las Flores de la Vida, los Invid habían experimentado con la auto-transformación, y con exploraciones en la auto evolución que era en parte experimento, en parte rito religioso. Y, con el poder de la Protocultura y sus Formas, ellos se esforzaron por curiosear más allá del presente y lo visible, dentro de los secretos del universo –dentro de los planos trascendentales de la existencia.

Aquellos días se habían ido, sin embargo volverían otra vez cuando las Flores cubriesen la Nueva Optera-Tierra. Por el momento sin embargo, la evolución sería determinada y estatuida por la Regis.

“A fin de escoger la forma final, la forma que asumiremos para nuestra vida aquí, estamos utilizando Posos de Génesis para nuestros experimentos en bioingeniería, como lo hicimos en Praxis.”

Más sombras se constituyeron en la fogata ultramundana.

“Hemos clonado criaturas de todas las eras significativas de la historia de este planeta y las estamos estudiando para rasgos útiles en localizaciones a través de todo el globo. También estudiaremos su interacción con la otrora especie dominante, el Homo sapiens.”

Su voz no corporal se levantó, resonando como un himno, excitando Invids en cada peldaño de la escalera de desarrollo de su especie, desde el gameto de zángano amiboideo más verde hasta su más evolucionado Enforcer.

“Hace mucho tiempo, el Invid cometió la gran equivocación de creer las mentiras alienígenas; de creer en la confianza, de tomar parte en–” Su voz vaciló un poco; este último pecado había sido sólo de la Regis.

“El amor.”

Y el amor que Zor había extraído de ella había sido reflejado por su compañero masculino, el Regente, como odio y aversión psicópata. Esto había causado que el Regente descendiese –adrede y perversamente– más y más un camino de involución hacia la monstruosidad y estupidez, hacia una cólera primitiva amorfa total. Pero la otra mitad de la especie Invid, sus niños, le rendían culto no

obstante.

La Regis se acercó. Su voz mental resonó de nuevo.

“¡Pero hemos pagado esos malogros por una era! ¡Por una era de extravío, guerra, muerte, y privación! Y una vez que hayamos descubierto la Forma Final apropiada para este planeta, deberemos asumir esa forma, y aseguraremos nuestro nuevo aprovisionamiento interminable de la Flor de la Vida. ¡Nuestra raza se convertirá en el poder supremo al que estaba destinada!”

Pero ella escudó de su universo de niños el temor que nunca estaba lejos de sus pensamientos. Aquí en la Tierra –el planeta que la propia Flor había escogido– la otrora dominante forma de vida estaba moldeada a la imagen de Zor.

Y de nuevo la Regis se sintió fracturada de mil maneras, aún atraída en una dirección. ¿Qué aflicción es más maldita que el amor?

Rand se inclinó sobre los manillares de su motocicleta de combate Cylone mientras Annie gritaba, la cara de ella apretada cerca de tal manera que él pudiera oírla sobre el rugido del mecha, el pasaje del viento, y el efecto amortiguante de su armadura Robotech.

“¡Mira, allí está Scott, a las diez en punto!”

Rand ya había visto al suspendido en el aire Alpha azul y blanco acomodándose para un descenso VTOL. No existían muchos claros de tamaño útil en el espeso bosque en esta región. Ciertamente, no había nada parecido a una pista de aterrizaje adecuada para una nave de combate convencional dentro de cientos de kilómetros o más.

Los diseñadores quienes habían dado al Guerrero la capacidad de Despegue y Aterrizaje Vertical (VTOL: Vertical TakeOff and Landing) por supuesto sabían cuán importante sería eso en una situación táctica en una guerra convencional. Pero Rand se preguntaba a veces si ellos habían previsto cuán útil el VTOL sería para una banda de guerrilleros exhaustos que eran la última unidad de combate consignada de la Tierra.

“Lo veo,” Rand gritó en respuesta a Annie, antes que señalar que él había estado siguiendo la pista de Scott por ambos, con la vista y en el display del Cyclone. Rand no quería admitirlo, pero él había desarrollado un tierno afecto por el atractivo y exasperante manojito de energía adolescente quien había insistido en ser una parte del equipo.

Annie había insistido sobre venir junto con él en la delantera, también. Ella estaba resuelta a hacer su parte, a arriesgarse, a ser considerada una parte adulta del equipo. Rand vio que mucho del amor propio de ella estaba dejándose llevar por el resultado y refunfuñando admitió que a él no le molestaría algo de compañía. Scott y el resto se habían rendido, tal vez por la misma razón que ellos nunca cuestionaban los reclamos extravagantes de la diminuta pelirroja que tenía no menos de dieciséis.

Uno podía o aceptar a Annie por su carácter fuerte y testarudo o arriesgarse a destrozar el personaje valiente que ella había forjado, con poca ayuda o respaldo, para abrirse camino en un mundo desesperante y peligroso.

Ahora ella golpeaba la armadura de Rand. “¡Gira allí, gira allí!”

“Conductor de asiento trasero,” Rand gruñó, pero él dobló por el camino montés, la motocicleta rodando lentamente, dirigiéndose hacia la señal de Scott. “Estamos cerca de diez minutos delante de los otros, Scott.”

La voz de Scott replicó por la red táctica. “Bien. Aún no hay señales de los Invid, pero podemos ejecutar un barrido del área antes de que los otros lleguen.”

Ninguno de ellos lo veía o lo registraba en sus instrumentos, pero en la sombría oscuridad forestal, enormes formas ultra tecnológicas de dos piernas se movían, naves de guerra caminantes de forma de insectos.

Tal como los monstruos blindados de la pesadilla de un loco.

Capítulo 2

*¡Oh, grandioso! ¡Hemos sido narcotizados y
embarcados a bordo del Arca de Carón!*

Alusión atribuida a Annie LaBelle por Scott Bernard

Siguiendo el camino que su equipo explorador había tomado, Lancer, Rook, y Lunk transitaron el largo y peligroso camino hacia el Punto Reflex. Lancer montaba su Cyclone en la punta, llevando puesta la tecno-armadura completa, el lado masculino y guerrero de su personalidad dividida claramente presente. Él era seguro y confiado, Rook Bartley pensó para sus adentros, un piloto de mecha experto y un guerrero mortal.

Rook, también en completo traje ceremonial Robotech, acababa de alcanzarlo en su Cyclone rojo y blanco, habiéndose asegurado que el equipo no estaba siendo seguido y que era seguro dejar la retaguardia. Ella dejó a Lancer mantener la punta, echando un vistazo para asegurarse de que todo iba bien con Lunk.

Las cosas siempre parecían estar bien con el grandote y corpulento ex soldado cuando estaba viajando, conduciendo su amado camión todo-terreno. Al darle un vistazo a Lunk, era fácil saltar a la conclusión de que no había mucho sucediendo en el piso de arriba. Su frente estrecha y las gruesas patillas que se rizaban alrededor y hacia arriba debajo de sus ojos lo hacían verse como un hombre de las cavernas de las historietas cómicas ilustradas.

Pero cualquiera que le haya hablado, o mirado de cerca en esos ojos espirituales, o visto hacer las cosas que Rook lo había visto hacer, entendía porque la sabiduría convencional aconseja en contra de sacar conclusiones rápidas.

En cuanto a Rook, ella aún lo encontraba extraño estar

montando con una pandilla de nuevo, aunque Scott insistía en llamarlo un equipo, y todos los demás seguían insistiendo en que tenían sus propias agendas y que la alianza era temporal. Ella aún no estaba segura de cómo se había unido a ellos. Era demasiado fácil decir que ella había compartido peligros, privaciones, triunfos, y la derrota con ellos; ella lo había hecho con otros antes. Ella seguía mirando hacia el futuro cuando podría volver a montar sola otra vez.

Por supuesto, estaba Rand...

¡Maldito Rand! ella gruñó para sí.

Desde sus lugares en las sombras de los árboles grandes, los mecha Invid Shock Troopers mantenían vigilancia, asegurándose que los humanos estaban en el camino correcto. Hasta ahora, los Troopers notaron, estas formas de vida no habían necesitado ningún encaminamiento.

La ubicación del Poso de Génesis más cercano era lógica, situado por el pasadizo más fácil a través de las montañas. Las Entrapments estaban bien desplegadas; la recopilación de especímenes rutinaria marchaba bien. Los mecha flotaban paralelamente quieta y lentamente, sus propulsores mudos mientras esperaban su momento.

“¡Cabezas arriba, Annie!” La voz de Rand sonó algo metálica por su altavoz externo del casco. “Scott está en horario, por supuesto.”

Por supuesto; ¿qué más? ¿Podría Scott Bernard, el único observador de los reglamentos sobreviviente de la matanza de su escuadrón estar aun unos cuantos segundos atrasado?

Annie se asomó desde el Cyclone y vio al Alpha de Scott aterrizando en el claro. Ella haló la visera de su gorra de béisbol de marca comercial, con su enorme emblema que decía E.T., más hacia

abajo “Um-hmm.”

Ella trató de no mostrar su alivio en su voz. Aunque había insistido en hacer un cambio en el lugar de viaje, ella estaba mucho más tranquila viajando junto a Lunk en el camión (o APC (BTP), como Lunk insistía en llamarlo, ya que era Blindado e indisputablemente un Transporte de Personal). Annie ni si quiera estaba armada. Las armas la ponían un poco intranquila.

Pero ahora no tenía de qué preocuparse, porque todo estaba yendo bien. El Alpha había conmutado a modo Guardián para el aterrizaje VTOL.

La cubierta corrediza de la cabina se deslizó hacia atrás. Scott, blindado en Robotecnología, salió, caminó hacia el borde delantero del guante firme del ala giratoria, y bajó de un saltó.

Annie miró a su alrededor a los árboles y a la oscuridad que ellos esparcían en la luz menguante, cuando Rand se detuvo junto a Scott en un rocío de arena y grava, algunas de ellas matraqueando y escapando lejos de la armadura de Scott. “¿Supongo que esto significa que nos vamos a quedar aquí, huh?” Ella era recia a pesar de su edad, pero había sobrevivido mayormente en poblados y ciudades. La selva la acobardaba.

Scott había ido a la parte posterior de la tronera de la pierna del Guardián para abrir un compartimento oculto. “Sacaré mi Cyclone y aremos un barrido de seguridad del área antes de que los otros lleguen.”

Él haló fuera y activó el paquete compacto que se transformó en su Cyclone, desplegándose y reconfigurándose. Él consideró ordenar a Annie esperar en la cabina del Guerrero, pero ella tenía un don especial para meterse en problemas, por lo que desechó la noción. “Vámonos.”

Scott y Rand se alejaron velozmente, siguiendo el cauce seco del río, buscando una oportunidad para dejarlo y moverse a campo travieso. Los exploradores raramente aprenden algo de valor en el camino principal, excepto cuando es demasiado tarde.

Actuando como un explorador para su unidad como Scott lo había hecho para la suya, un Shock Trooper Invid se acercó a su objetivo.

Normalmente los Invid eran lentos para detectar a los Humanos a menos que la presa hubiese sido específicamente marcada, o hubiese habido un gasto considerable de Protocultura. Esta vez, sin embargo, las terribles máquinas de guerra de la Regis habían sido enviadas a proteger un área específica y a pastorear especímenes dentro del Poso de Génesis. Los Humanos habían entrado a su territorio. Por algún descuido, no había orden específica de ningún tipo concerniente a los Humanos, y por ello los Troopers simplemente evaluaron a los intrusos como lo harían con cualquier otra forma de vida, y decidieron que ellos serían sujetos dignos de atención de la experimentación.

El Trooper mantuvo su distancia de los Humanos, pero cierto truco de la última luz que se filtraba de la puesta del sol perfora los densos árboles traicionándolo. O tal vez Scott Bernard sólo tuvo una sensación de que estaban siendo seguidos.

Scott se deslizó para detenerse de costado, listo para apretar el gatillo e imaginar el cambio que uniría a su Cyclone y a su armadura en una máquina de matanza Robotech. Rand se detuvo, también, Annie adhiriéndose a él, pálida. “¿Qué sucede, Scott?” La voz de Rand vino por la red táctica.

Scott sacudió su cabeza lentamente. “Estoy seguro de que vi algo moverse. Allí atrás.”

¿Pero cómo podría ser un Invid? Scout o Shock Trooper, su reacción inmediata era ir al ataque.

“¡No me digas que estamos siendo vigilados!” Annie dijo severamente a Scott, su labio inferior temblando. “¡Los Invid no pueden estar en todas partes!” Ella trató de colocar sus brazos por todo el camino alrededor de la parte abdominal acorazada de Rand.

En contra de su programación genética, el Shock Trooper retrocedió –en conformidad con las instrucciones especiales dadas a los guardias de los Posos de Génesis. Aquí había más muestras de las formas de vida de hoy en día para interactuar con las maravillas replicadas de la Regis.

Y un orificio de entrada de una Entrapment esperaba cerca.

“Cálmate, Menta,” Scott estaba diciendo en ese tono

extrañamente relajado que él adquiriría cuando el cabello del cuello de otras personas estaba parándose. Él había usado el apodo de equipo de Annie –"Menta," por su romance actual con los dulces de menta– para calmarla.

"Tenemos que asegurarnos que el área sea segura antes de que los otros lleguen. ¿O quieres verlos caer en una emboscada? ¿No? Bien. Rand, quédate cerca. Y cúbreme a la izquierda."

Los Cyclones se marcharon, los motores a Protocultura acelerando fuertemente.

El Trooper flotaba atrás, casi delicadamente, cerca del suelo pero no dejando ninguna marca. Al circundar dejaba a su presa un camino despejado. Por toda esta área, las Entrapments, una parte viva de los Posos de Génesis, crecían en abundancia, esperando para engullir especímenes.

Scott repentinamente se preguntó si ellos debían regresar; si él debía enviar a Annie y a Rand deprisa por seguridad y cubrir su retirada con una andanada de poder de fuego del Cyclone.

Pero él se dio cuenta que él y sus compañeros habían sido guiados lejos hacia un declive. El tiempo había pasado y Rook, Lancer, y Lunk ya estaban cerca. Sería mejor advertirles primero y luego cuidadosamente retirarse.

Él no pudo contactar a los otros tres por la red de comunicación táctica, sin embargo, y no pudo decir si era su posición entre las características del terreno o si el Invid estaba interfiriendo el sistema. Él divisó un lugar de terreno elevado más adelante y se dirigió hacia allí, esperando tener un claro enlace de comunicación.

Entonces una sombra pareció moverse a través de la cima de la colina –una sombra mucho más grande que un oso o cualquier otra cosa que caminase por la superficie de la Tierra. Aquella estaba yendo en sentido opuesto, aparentemente abstraído de los exploradores –dirigiéndose hacia un punto que interceptaría a Lancer y los otros.

¡Emboscada! Scott no tuvo dudas. Él aceleró su super motocicleta, dando a Rand una señal con la mano de modo que el Invid no pudiera interceptar una transmisión. La arena se sentía un poco traicionera, pero eso no importaba bajo las circunstancias, los dos Cyclones estaban completamente armados, y esta vez, parecía,

el equipo había atrapado al mecha Invid con sus pantalones de hierro abajo.

Él estuvo a punto de ordenar a Rand bajar a Annie donde ella pudiera ocultarse, luego seguirlo en un acercamiento furtivo para atacar. Pero justo entonces la tierra se abrió.

Todo lo que Scott pudo ver fue que un opérculo de materia espesa y color castaño-malva –como un opérculo de lona de veinte metros de ancho y siete metros de espesor– había sido tirado hacia atrás. Estaba bordeado densamente con pelos largos de color púrpura, o tal vez eran tentáculos porque en ese horrible instante Scott pudo ver que se estaban moviendo en direcciones diferentes.

Parecía como si la boca de un monstruo se hubiese abierto en la Tierra, lista para tragarlos. Pero aunque Rand estaba extremadamente asustado y asqueado, él sabía lo que esto era. ¡Un poso! ¡La trampa más vieja de todas!

La boca de la Entrapment era horrible, doblándose hacia dentro por el medio de su longitud antes que por los ángulos.

Todos los pensamientos del procedimiento de comunicación apropiado desaparecieron como el rocío al sol, y todo lo que Scott y Rand podían oír por la red táctica eran los aullidos aterrorizados de uno y otro; todo lo que podían oír por sus fonocaptos externos era el grito de Annie.

No estamos destinados a ganar después de todo, se le ocurrió a Scott, mientras los Cyclones caían girando dentro de un pozo profundo y oscuro que destellaba húmedamente como un esófago. Los pilotos de Cyclone mantuvieron sus lugares por verdadero instinto; Annie agarrada a la cintura de Rand. Ellos cayeron en la negrura, y la poca luz que ellos tenían era interrumpida mientras los opérculos de la Entrapment de cuatro partes sobre ellos se cerraban serenamente.

“¡Cambia a Armadura de Batalla!” Scott gritó, demasiado fuerte, por la red táctica. Él hizo funcionar los controles de mano en el Cyclone, pero más importante, imaginó la transición a través de los receptores en su casco. Él sabía que Rand estaría haciendo lo mismo. Pero precisamente entonces Rand sintió a Annie perder su agarre y flotar libre en las corrientes de aire poderosas del poso.

Mechamorfosis. Ése era el nombre que el Dr. Emil Lang había

dado a estas transiciones hace mucho tiempo, aún antes del inicio de la Primera Guerra –ese cambio de forma tecno-origami.

Un instante, había dos jóvenes en armadura cayendo por las corrientes de aire de la Entrapment, y en el siguiente, algo estaba sucediendo.

Un espectador habría pensado que los Cyclones eran leucocitos destruyendo a sus conductores, deslizándose alrededor de ellos, componentes del Cyclone enredándose con los componentes de la armadura. Las máquinas se desbarataron en subunidades para deslizarse en sus lugares fijados alrededor de la armadura, al igual que ciertos microorganismos azotarían alguna lesión crítica en ciertos otros microorganismos.

Los neumáticos de los Cyclones se levantaron y se escondieron en las espaldas de los Cycloneros, permitiéndoles movimientos ligeros y rápidos y campos de fuego ilimitados con sus armas Robotech. Pero hasta los propulsores en sus trajes no les ayudaban contra el enorme vacío que les conducía hacia abajo. No había forma de retroceder.

Sus armaduras llamearon de todos modos, para suavizar la caída, y entonces de algún modo Rand oyó un pequeño y quejumbroso grito y se dio cuenta de que no todos estaban protegidos.

“¡Espera, Annie!”

Fue una atrapada de precisión, posiblemente sólo a través de la Robotecnología. Ellos estaban cayendo muy rápido, y simplemente brazos blindados elevados por cohetes debajo de ella sólo habrían servido para romper la dulce, pelirroja y bocona alma del equipo en tres o –más probablemente– más piezas.

Pero así, Rand igualó velocidades e hizo el rescate.

Él abrió su casco, despreocupado de lo que le podría suceder a él, sosteniendo a Annie cerca –su pálida cara contra la de él de modo que ella pudiera respirar el aire que el traje de él estaba bombeando en un esfuerzo para mantener presión positiva.

Los pequeños dedos de ella se movieron, agarrando el labio del protector de mentón del casco de él... luego se quedó quieta, sin embargo se mantuvo respirando. Rand la abrazó a él, escudándola tanto como él podía. Ni los propulsores de la armadura de Rand ni

los de Scott podían detener su caída; sea lo que fuere que los estaba halando hacia abajo, era más que sólo la gravedad y las corrientes de aire. Scott ni siquiera estaba seguro de que ellos estuviesen siendo halados directamente hacia abajo.

Rand, quien estaba cayendo de cabeza, fue el primero en verlo. “¡Scott! ¡Mira allí ese brillo rojo viniendo hacia nosotros! ¡Quizá exista un fondo después de todo!”

¿Un área iluminada en el fondo del poso? ¿Un estanque de lava? La luz allí abajo parecía transmutar y fluctuar, pero emitía un resplandor de calor extremo.

“¡Nos hará mucho bien si vamos a chapotear! ¡Enciende tus quemadores!”

Rand y Scott simultáneamente encendieron sus quemadores, mientras Annie se lamentaba y gritaba. Pero los retropropulsores no ayudaron, y en otro momento se zambulleron en el fuego infernal.

Capítulo 3

Kraneberg, un historiador de antaño de la Tecnología (Norte) Americana, una vez dijo –en la forma de una Primera Ley– “La Tecnología no es ni positiva, negativa, ni neutral.”

*En realidad. Es las tres.
Y omnipresente.*

Apuntes de Scott Bernard

“¿Huh?”

Scott estaba asombrado de que no estaba siendo hervido vivo. En vez de ello, la luz amarilla anaranjada jugaba alrededor de él, Annie, y Rand, reflejándose de sus armaduras y visores de los cascos.

La luz parecía viva, moviéndose como anguilas serpenteantes. En lugares parecía anudarse con sus extremos expuestos, como nódulos en un alambre armado de púas enmarañado. En otra parte se había acomodado en capas, como los colores en una puesta de sol. La refulgencia iluminaba, envolviéndolos.

Los visores de sus cascos se polarizaron para escudarlos, mientras que la pequeña pobre Annie apretó sus ojos cerrándolos y ocultó su cabeza contra el pecho blindado de Rand. Scott verificó sus instrumentos, pero los sensores no estaban trabajando. “Yo, yo creo que estamos en algún tipo de campo de energía.”

“Increíble,” Rand dijo. Entonces de repente la luz estaba sobre ellos, y estaban cayendo a plomo por una negrura completa –o así parecía, sus visores de los cascos aún oscurecidos. “¡Pasamos directamente a través de ella! ¿Estamos cerca del fondo?”

“No lo sé,” Scott dijo, esforzándose para ver mientras el visor de

su casco se despolarizaba lentamente. El lugar lucía negro como la noche. La idea de un fondo rocoso dentado acercándose rápidamente a ellos lo llenó de una desesperación fría.

“Poder de emergencia a los retropropuls—” él estaba diciendo, al momento que los guerreros Cyclones golpearon el agua con un tremendo chapoteo.

Lo primero que Scott supo cuando vino en sí fue que tenía un dolor de cabeza monstruoso. Lo siguiente fue que sus ojos no podían enfocar correctamente, aún tomando en cuenta el hecho que él estaba tratando de ver a través de un visor de casco. Él se dio cuenta de que estaba tendido sobre su estómago. Frente a él, él vio su mano enguantada de su armadura Cyclone.

Él se quejó, tratando de flexionar sus dedos. Ellos apenas se movieron. Él vio que yacía sobre... sobre tierra. Lodo.

Él trató de ver más allá de la mano, su cabeza temblando mientras trataba de alzarla. Sus ojos estaban respondiendo un poco mejor, pero lo que veía no tenía sentido.

¿Esos son los helechos gigantescos que vimos en Praxis? No; un momento... Esto no es Praxis... Este es un planeta diferente... La Tierra...

No lucía como ningún lugar que él hubiera visto alguna vez o del que hubiera oído en la Tierra. Parecía... primitivo. ¿Dónde estamos, en un pantano? ¿Qué sucedió?

Scott vio a Rand tendido a unos cuantos metros de distancia, a lo largo del pequeño tramo del banco arenoso donde habían aterrizado.

Scott se arrastró hacia él, quejándose y esperando que el dolor que sentía en su costado no fuera una costilla rota. “¡Rand! ¿Rand, estás bien?” Él sacudió la hombrera del hombro del Pillo. “¡Vamos, amigo, hálblame!”

Rand comenzó a moverse un poco. Por los fonocaptadores externos, Scott oyó un menudo gemido. Él miró más allá de Rand y vio a Annie yaciendo a unos cuantos metros de distancia por el

banco. Ella estaba haciendo débiles intentos para sentarse. “¿Annie, estás bien?”

Ella se dentó repentinamente, con los ojos muy abiertos pero aparentemente no atemorizada, parpadeando ante el paisaje del nuevo mundo. “¿Qué me sucedió?”

“Debemos haber golpeado el fondo del poso,” él le dijo. Precisamente entonces, Rand comenzó a venir en sí. “Tómalo con calma, compañero.”

Pero Rand se puso de pie. “¿Qué, nos olvidamos de dar vuelta en alguna parte?”

Él sacudió su cabeza para aclararla algo. Lo que él estaba mirando parecían ser helechos primigenios. Cicadáceas; licopodios y colas de caballo. Grandes y enormes; pequeños y casi microscópicos. A lo lejos en lontananza él podía ver lo que parecía ser coníferos, gingcos, y más.

¿Qué es esto, un maldito bosque de carbón?

Annie oyó algo que sonaba un poco como un taladro de dentista para trabajo pesado y se agachó instintivamente cuando algo pasó rápidamente al lado de su oído. En un momento había una nube de ellos pasando, sin embargo ellos parecían no interesados en los Humanos. Sus juegos de alas dobles estaban haciendo manchas de plata en la extraña luz del lugar.

“¡Libélulas!” Rand exclamó. Pero éstas eran libélulas largas como su antebrazo, con alas enormes –más lentas que sus contrapartes modernas.

Annie, viendo que ellas no le harían daño, rió con delicia y saltó tras ellas unos cuantos pasos, el agua chapoteando alrededor de sus tobillos.

Scott y Rand instintivamente habían reconfigurado sus armaduras, las motocicletas de combate Cyclone bajo ellos una vez más. “¡Y esta agua está agradablemente tibia!” Annie estaba diciendo. Ella estaba arrugando su nariz, sin embargo; el aire del lugar era espeso y vaporoso –la pesadez de la vegetación pudriéndose, de la vida primitiva.

El humor de Annie se había vuelto alegre, y hacía saltar penachos brillantes de agua. “¿Muchachos, porque no se meten y lo intentan?”

Ella aún estaba tratando de conseguir que ellos se le unieran cuando la superficie del agua se rompió detrás de ella, y algo enorme comenzó a levantarse. “¡Annie! ¡Detrás de ti!” Scott voceó, su voz sonando algo extraña y procesada por el altavoz externo de su traje.

Ambos hombres estaban lejos de sus motocicletas, buscando a tientas sus armas portátiles. Annie se quedó petrificada cuando una cabeza enchapada del tamaño de un pequeño bote de pesca de mimbre se levantó, derramando agua en todas las direcciones. Aquella abrió su boca y reveló filas de dientes parecidos a gruesas estaquillas. La mente de Rand arrojó una palabra extraña, ¿Eogyrinus?

Piezas de carne desgarrada aún colgando de los dientes, y aquello olía a muerte y a los pantanos que cazaba. Annie sabía que a través de sus cascos Scott y Rand ni siquiera podían olerlo.

Scott y Rand estaban maniobrando para tener una línea de tiro despejada. Era aparentemente imposible con Annie congelada de pie delante de la cosa, hipnotizada como un ratón frente a una cascabel. Ambos estaban armados con MARS-Gallant Clase-H90 –la última palabra en obuses de cintura, pero ese poder de fuego era poco útil con Annie en las miras.

La cosa se había acercado mucho. Rand vio que era ancha y plana, como un enorme cocodrilo con un hocico ancho y de mordida rápida –no había duda que era un cazador de costa experimentado, tal como los libros decían.

Scott le gritó a Annie que se quitase del medio. Ella pedaleó hacia atrás y cayó sobre sus nalgas en la costa arenosa mojada. Ella fijó la vista en aquellos ojos hambrientos y despiadados que, ella pudo ver, la veían como nada más que otra pequeña porción de alimento. Ella se aplanó sobre el terreno al momento que la criatura se empujó para lanzarse por ella. Entonces los rayos de neón azul volaron, haciendo un sonido maullante.

Al escupir las H90, el aire tórrido se puso más caliente aún. Rand disparaba con la postura modificada de dos manos que Scott le había enseñado. La cosa se levantó cuando los guiones deslumbrantes de energía le acertaron. Pedazos explotaban de ella cuando el calor furioso de los disparos convertían la humedad en

sus células en vapor recalentado, volándola en pedazos. No salía sangre de esas heridas; en vez de ello, los agujeros abismales en la cosa tenían la apariencia de carne asada. El hedor de ello convirtió a la atmósfera tanto más repugnante.

El monstruo trastrabillaba y se retorció. Rugiendo y bramando, manoteando el aire con gruesas garras, chasqueando sus fauces a los rayos radiantes. Incapaz de entender lo que estaba sucediendo, aquella cosa sin embargo sabía que estaba muriendo. Su rabia sacudió el aire, el bosque de plantas primitivas, y las aguas estancadas del lago. Esa cosa cayó de espaldas con una salpicadura poderosa, aún temblando y torciéndose.

Annie seguía gritando mientras Scott y Rand la sacaban a rastras hacia la costa por su chaqueta. “Menta, él no te mordió, ¿o sí?” Scott preguntó ansiosamente.

Eso pareció reanimarla un poco. “N-no, pero casi. Y no me llames Menta, ¿entendido Scott?”

Él le extendió su mano a ella. “Cierto. Vamos; levántate.” Pero aún cuando ella estaba poniéndose de pie, Rand gritó y señaló, sonando completamente consternado.

“¡Aquí viene más compañía!”

Tres más de las cosas habían salido a la superficie y comenzado a desgarrar a la primera, mientras aquella tenía espasmos. Ellas arrancaban porciones enormes de carne, gruñendo y chiflando. Scott recordó haber oído en alguna parte que caimanes Terrestres reales normalmente dejaban a su presa podrirse, si era demasiado grande para tragarla den un bocado. Ese no era el caso con esta infinidad de almuerzo. En segundos, carne, huesos, sangre, y vísceras ondulaban y rodaban en las aguas aceitosas.

Rand tragó. “Supongo que dejaron a un lado la ensalada.”

“Sólo míralos,” Annie dijo.

Precisamente entonces uno de los tres hizo una pausa mientras engullía para silbarles un silbido penetrante, dándoles esa misma mirada fija, hambrienta y despiadada.

“¡Nos están mirando!” ella gritó.

Si eliminamos a estos tres, ¿aparecerán nueve más? él se preguntó. Incluso las armas Robotech tenían sus límites. Él asió el brazo de Annie. “¡Larguémonos de aquí! ¡Muévete, muévete!”

En otro momento la armadura se había mechamorfoseado, y los dos Cyclones se alejaron de un salto, Annie asiéndose a Rand otra vez, los neumáticos de forma automática ajustándose para viajar sobre el suelo blando. Los Eogyrinuses vinieron trepando hacia ellos muy tarde.

“Supongo que los perdimos,” Annie reportó, echando un vistazo hacia atrás por sobre su hombro para asegurarse. “No creo que estén fabricados para eventos de larga distancia.”

“¿Pero de dónde salieron?” Scott murmuró.

Rand miró hacia arriba. El cielo no mostraba ningún signo del campo de energía; en vez de ello había una neblina gris de baja altura. Ellos remontaron a toda velocidad otro curso de agua seco, pasando coníferos altos y de apariencia extraña y cicadáceas y otras plantas.

“El Mundo Perdido,” él dijo suavemente.

Lancer miró a Rook esperanzadamente al bajar de un salto de la cabina del Guerrero Alpha abandonado de Scott. ¡Que sean buenas noticias! ¡Que ella haya encontrado algo!

Pero mientras Rook detenía la motocicleta, Lancer ya estaba escuchando resultados negativos por la red táctica del traje blindado. “Seguí el camino hacia el norte y realicé un rastrillaje de una milla a la redonda. No había rastro de ellos.”

Cuando ella terminaba su reporte, Lunk aparecía en su camión APC de color amarillo verdoso. “Si ellos rodearon hacia atrás, no dejaron huellas,” él reportó.

Eso dejaba otra pregunta. El Cyclone de Scott no estaba, y no había huellas de neumáticos en ninguna parte. ¿Pero por qué habrían pasado directamente a armadura completa y se habrían ido volando, sin dejar un mensaje o tratar de hacer contacto por radio con sus compañeros de equipo?

¿Quizá las huellas de los neumáticos habían sido borradas por alguien? Eso sería bastante fácil de hacer en este tipo de suelo.

Lancer dijo a gritos, “Ellos no son tan tontos para hacernos esto

a nosotros.” Rand podría ser algo impetuoso, y Annie era alocada por lo menos, pero Scott, un oficial entrenado y líder de equipo, simplemente nunca ignoraría sus responsabilidades.

Sólo había una explicación que podría darle algún sentido a la situación, y esa era la aparición del Invid.

“¿No debería uno de nosotros explorar más adelante?” Rand preguntó mientras los dos Cyclones corrían presurosos por el paisaje misterioso del mundo subterráneo. “He tenido suficientes sorpresas por un día.”

“Nos mantendremos juntos por ahora,” Scott ordenó.

“¿Bueno, tienes alguna idea de adónde nos dirigimos?” Todos los instrumentos no servían.

“No, Rand. Pero cualquier lugar alejado de esos reptiles estará bien para mí —¡hey, disminuir potencia! Hay algo allí adelante —el final del sendero, quizá.”

Ellos se detuvieron en un claro del curso de agua. Lo que vieron delante de ellos era una rampa de piedra unos cientos de metros arriba, alejándose hacia la izquierda y la derecha sin aberturas.

“¡Un callejón sin salida!” Annie se lamentó. “Y los acantilados y el techo se juntan.”

Era verdad. La neblina elevada se rompía por la corvadura descendente del techo de piedra de la caverna gigantesca, la que encontraba las paredes del lugar en un beso apretado. “No hay salida por aquí,” Scott observó.

“Quizá; quizá no,” Rand corrigió. “¿Mira allí arriba?”

Era una abertura de algún tipo, la boca de un túnel o cueva, colocada muy alto sobre el piso de la caverna. “Ese podría ser nuestro agujero de la suerte,” Rand declaró. “Vale la pena echarle una mirada.”

Scott no pudo discutir eso. Sus motores aullaron.

En otra parte, la Regis advertía que algo estaba fuera de lugar en uno de sus Posos de Génesis. Desde Punto Reflex, su conciencia se extendió para unirse con la mente evolucionada de un Shock Trooper que estaba siguiendo los movimientos de los tres humanos.

El único sensor óptico ciclópeo del Trooper destellaba en color rojo cuando ella hablaba mentalmente. /¡Contaminantes en el poso!/ su pensamiento enfadado reverberó a través de aquel soldado y de los otros asignados al lugar. /¡A menos que estos intrusos sean contenidos y neutralizados, el experimento se arruinará!/

Pero ella hizo una pausa, viendo el razonamiento de sus guardias. Ciertamente éstos eran biota terrestre, y bajo las amplias orientaciones de la Regis eran candidatos válidos para la inclusión en los posos. Pero éstos eran Humanos, y estaban armados con armas y montaban en vehículos. ¡Un anacronismo contraproducente aquí en la caverna de los monstruos!

Sin embargo, la introducción de máquinas y armas podría proveer algunos discernimientos instructivos sobre las capacidades de las criaturas que ella había engendrado aquí debajo de la Tierra. Su valor como contribuyentes a la Forma Evolucionada final de los Invid sería puesto a prueba.

Sí; déjenlo continuar por ahora, al menos hasta que más observaciones sean hechas. Las criaturas de la caverna probablemente podrían limpiar el lugar de forasteros por sí mismos, y eso sería más informativo, además. O de lo contrario...

Existían otras vías.

Capítulo 4

¡Fay Wray puede ganar!

Alusión atribuída a Annie LaBelle

Hay discernimientos importantes para la historia en la narración de Rand sobre ella en su voluminoso *Notas en el Viaje*:

“Me preocupé aún más cuando vi que aquel túnel a través del lecho de roca era artificial. Aquel tenía un arco de poca altura por techo, pero el piso plano y nivelado nos facilitó ir en modo Cyclone y correr por él.”

“El hecho obvio de que alguien había taladrado el túnel me puso nervioso, pero enfrentémoslo: todo sobre ese lagarto subterráneo me puso nervioso entonces. Scott lo había notado, también, yo supuse, pero no lo mencionamos porque no queríamos a Annie histérica.”

“Así que circulamos por el túnel a gran velocidad. Los faros delanteros de los Cyclones cortaban la oscuridad, pero sólo nos mostraban las paredes de roca, el techo de roca, y el piso de roca. Yo hasta le habría dado la bienvenida a un poco de arte de motel por entonces. Yo hace mucho tiempo había pasado mi edad del graffiti, pero estuve tentado.”

“Le dije una mentirilla a Annie. `¡Sujétate fuerte! Tengo una sensación realmente fuerte sobre este túnel; de hecho estoy seguro de que será nuestra salida de este lugar!’ Si ella supo que le estaba chachareando, fue bastante bondadosa por no recriminarlo.”

“Pero ella señaló a una luz brillante que estaba apareciendo frente a nosotros. `¡Hey, miren eso!’”

“La voz de Scott sonó realmente aliviada por la red táctica, `¡Lo logramos!’ Eso en cierta medida me sorprendió; yo calculé que un

sujeto criado en naves estelares la mayor parte de su vida no sentiría la claustrofobia tan mal como yo la estaba sintiendo, pero supongo que el peso de todo ese estrato sobre nosotros había estado obrando en él.”

“Así que dije, tentando al destino un poco, `¡Lo sabía! ¡Nuestros problemas se acabaron ahora!’”

“De repente el piso del túnel pareció inclinarse hacia abajo. Lo siguiente que supimos, los Cyclones estaban en el aire libre y cayendo hacia la vegetación exuberante de allí abajo.”

“Pero estábamos bastante acostumbrados a nuestros mecha para entonces, aunque me había tomado algún tiempo aprender los trucos en un Cyclone y Scott no había tenido mucha práctica operando en un entorno como la Tierra hasta que se había estrellado, un par de semanas antes. No había otra salida; encendimos nuestros quemadores. Hice todo lo posible para ver de no perder a Menta, y de algún modo hice aquel aterrizaje sobre las flamas de color celeste y en forma de paraguas de los impulsores.”

“El terreno sobre el que aterrizamos pareció bien al principio, con pedrones rodados y algún tipo de crecimientos en forma de abanico viniendo del suelo. Era un poco precario pero nada que esas asombrosas motocicletas Robotech no pudiesen manejar. Si hubiese tenido mi casco abierto, quizá habría notado el olor; Annie estaba, supongo, demasiado templada a ello.”

“Nos estábamos felicitando por lograrlo cuando el suelo debajo de nosotros comenzó a moverse. ¡Habíamos aterrizado en el medio de un racimo de enormes cosas de lomos con “velas”! Justo antes de largarnos de allí con impulso de los propulsores, eché un vistazo hacia abajo a las fauces de una de las cosas y vi que tenía dos dientes frontales bastante largos. Supongo que era un Dimetrodon, pero yo no estaba tomando muchas notas y realmente no podría asegurarles si me lo preguntasen.”

“Scott estaba gritando algo sobre `más dinosaurios’ pero estábamos a salvo. La manada se había acomodado para la noche.”

“Todos los estábamos mirando para asegurarnos que no estaban considerando un bocado a la hora de acostarse, pero por casualidad yo estaba mirando lejos hacia un lado cuando divisé el destello del movimiento. `¡Hey, Invid!’ dije abruptamente. Pero lo que haya sido

ya se había escondido.”

“Scott pensó que yo estaba loco, y nos pusimos un poco enconados el uno con el otro. El estar tan lejos bajo el suelo y en una situación tan insana lo tenía un poco irritado. Pero entonces él retrocedió un poco, mirando alrededor pensativamente. `Quizá ellos estén involucrados en todo esto. Supongo—”

“Scott interrumpió su pensamiento cuando notó que Annie estaba partiendo en otro brinco, haciéndonos señas desde unos cuantos metros de distancia. Ella se estaba balanceando, con un montón de movimientos de molino de viento de su sombrero y movimientos torpes de los zapatos, sobre una cosa ovoide enorme, moteada y blanquecina que rodaba bajo ella. Ella estaba riendo tontamente y diciendo a gritos, `¡Mírenme!”

“Era una reacción típica de Menta a lo que acabábamos de pasar, sacándolo de su mente haciéndose la graciosa por ahí. Cuando vi lo que estaba haciendo, sólo pude pensar, ¡Oh, mi dios! Y comencé a extender mi mano para coger mi H-90. Scott le estaba gritando que se bajase de allí.”

“Annie siguió riendo hasta el segundo en que ella se dio cuenta que algo grande estaba surgiendo detrás de ella –¡rápidamente! Yo saqué mi arma. Quizá ese Daspletosaurus en realidad no era del tamaño de dos Battloids uno encima del otro, pero así era como lucía para mí en ese momento.”

“Ciertamente fue un poco sorprendente ver a Annie jugando con sus huevos. Sólo puedo conjeturar que acababa de ponerlos y no había tenido tiempo de cubrir por completo su nido. Era rápida y ágil y brillantemente coloreada. Era tal como los paleontólogos revisionistas de antaño decían: una torre de hueso y músculo en azules metálicos y rojos y rosas. Sus dientes lucían como palos de béisbol afilados.”

“Yo abrí fuego, y luego Scott lo hizo, también. Tengo que darle crédito al teniente: él mantuvo su posición y siguió disparando descargas de H90 hacia ello, aunque no parecía que él le estuviese haciendo algún daño a la cosa.”

“Si estás sentado en algún lugar seguro y leyendo esto, te diré algo: Se siente muy diferente cuando estás allí, y un animal más grande que cualquier mecha está marchando hacia ti y lo puedes

oler, y los mejores disparos que puedes desplegar no parecen estar haciendo alguna diferencia. Se requiere de mucho para no huir, pero yo no tuve que escoger porque Scott Bernard estaba ligeramente delante de mí, montado a horcajadas, golpeando ruidosamente. Así que yo mantuve mi posición, también.”

“Entonces vives de microsegundo a microsegundo, y los eventos todos se funden juntos, porque cuando estás a punto de morir tu vida es repentinamente una cosa infinitamente preciosa, no importa cuán mala haya sido para ti.”

“Fue nuestra buena suerte que la cosa tuviese un gran territorio que cubrir. Yo apuntaba hacia el cráneo, esperando poder volver sus ojos inservibles o incluso darle a su cerebro de algún modo. Aquel gruñía y se tambaleaba hacia nosotros. Pero las H90 fueron desarrolladas para el uso contra los mecha Invid, y no contra organismos vivientes, incluso uno del tamaño de ese tiranosáurido, podía sobrevivir al tipo de castigo que le estábamos dando.”

“Nosotros hicimos cortes en sus pies, piernas, cavidad torácica, cabeza –todo mientras estaba chillando y mordisqueando sin hacer presa. Entonces Annie tuvo la claridad mental para saltar hacia la seguridad, mientras el Daspletosaurus caía sobre sus propios huevos, aplastando algunos, muerto y quemado, sin saber lo que lo había matado.”

“Yo le estaba gritando a Annie, que estaba pálida y arrepentida y prometiendo no escaparse nunca más, cuando observé formas familiares: `¡Hey, Scott! ¡Te dije que vi Invid!’”

“Pero ellos se habían ocultado antes de que Scott girase de Annie o ella pudiese girar. E inmediatamente Scott y yo estuvimos argumentando de nuevo. ¿Cómo podría él haberlos visto allá arriba y sin embargo no creer que yo había hecho lo mismo allí abajo? O confías en tus compañeros de equipo o no lo haces.”

“Por supuesto, Menta insertó su opinión. Ella estaba lo bastante asustada y deseó que yo no viese Invids detrás de cada árbol.”

“Por quizá cuarta vez aquel día yo me guardé lo que había estado por decir. Yo sabía que el entrenamiento militar de Scott giraba alrededor de reportes y evaluaciones y clasificaciones de confiabilidad de la fuente y toda esa basura, pero o yo era un compañero de equipo o no lo era. Yo cambié de tema, sin

embargo.”

“‘No puedo evitarlo si estás asustada, niña,’ Le dije a Annie, volviéndome de Scott en un intento de mejorar las cosas. ‘Yo también estoy asustado. Pero ellos estaban allí, aún están allí, y nos están esperando.’”

“Yo no podía entender nada de ello. Biota prehistórica, e Invid que no atacaban. Sólo no tenía sentido.”

“Pero pude ver que al menos había dado a Scott algo para reflexionar.”

“El fuego que encendimos en la playa de un lago tibio hizo sentir a Annie más segura. Pero yo aún estaba mirando en cada dirección, esperando a que Godzilla y la pandilla se aparecieran contando con entremeses variados. Scott tosía por el humo pero estuvo de acuerdo con Annie en que el fuego era alegre.”

“Yo me quité mi armadura y arme un tipo de tridente de supervivencia, para tratar de atrapar algo para la cena. Arriba, en la superficie, podríamos haber arrojado algunos explosivos en el agua y esperado a la captura del día venir flotando hacia nosotros con la barriga hacia arriba. Pero por aquí esas tácticas podrían resultar algo locas.”

“Así que yo me acucillé nerviosamente en una roca en la playa, esperando, chequeando las aguas más profundas cada medio segundo más o menos, supongo. Sin embargo, soy un campesino, un forrajeador, y había hecho ese tipo de cosas cientos de veces antes. Muy pronto tuve éxito.”

“Lo que saqué era todo hocico de aguja y de cola enrulada, algún tipo de Ictiosauro de agua dulce y pigmeo cuya abuela recibió demasiados rayos X, supongo. Lo arrojé sobre la arena. Scott y Annie se acercaron para averiguar lo que estaba mal.”

“Todo me vino de repente, porque comencé a mover de un lado a otro mis brazos y a balbucir. La escala de tiempo entera me había vuelto loco.”

“Este pez debería haber muerto, no lo sé, hace sesenta y cinco

millones de años. ¡Esos pterosaurios y todo el resto de estas criaturas, lo mismo!”

“Annie me estaba mirando con ojos tan redondos como lunas llenas. `¿En-entonces cómo pueden estar vivos aún?’”

“Scott estaba meneando su cabeza lentamente. `Esto está –no lo comprendo.’”

“Yo les dije, `Bueno sólo me pregunto qué más podría estar flotando por allí.’ En algún lugar remoto, oímos a algo muy pesado romper el agua en una zambullida. Me recordó del sonido que las ballenas hacían en aquellos shows prebélicos. Sólo que, sabíamos que no era una ballena, porque graznaba como un tractor cornudo.”

“Al menos Annie puede dormir,’ Scott dijo cansadamente un rato más tarde, mientras estábamos sentados en la lumbre. Nosotros planeamos alternar turnos de guardia durante toda la noche, y era hora de que él tomase el descanso.”

“Habíamos logrado disuadir a Annie de tomar una guardia con alguna excusa sobre que la necesitaríamos para que ayude con la exploración el día siguiente. En realidad no la queríamos levantada sola y realmente no confiábamos en ella con un arma. Hasta Scott vio el sentido de dejarla dormir. Ella roncaba suavemente, la visera de la gorra hacia abajo, las manos agarradas a través de su abdomen mientras yacía sobre su espalda. Yo me encogí de hombros. `Niños: nada les incomoda.’”

“Nosotros estábamos terminando lo último de mi pez imposible, y Scott sonrió, `Tu apetito no ha sido incomodado mucho, tampoco.’ Yo continué masticando, mirando al fuego, tratando de pensar. `¡Hey, Rand! ¿Hay alguien en casa?’”

“Te oigo perfectamente bien, Scott. Sólo estoy tratando de unir unas cuantas piezas, ¿está bien?”

“Él se sintió ofendido y fue a arrollarse al otro lado del fuego. Él probablemente pensaba que yo aún estaba enojado porque él no me creía sobre los Invid.”

“Yo empecé a recordar lo que había sucedido desde que caímos

en aquel poso o lo que haya sido. El fuego hizo más fácil visualizar la pantalla de energía a través de la que habíamos caído.”

“Scott había crecido allí afuera en el espacio en alguna parte, y carecía de una gran cantidad de conocimiento sobre la Tierra. Y Annie —ella era simplemente Annie. Pero una de las cosas principales que originalmente me condujo a la vida de Forrajeador era que era un modo de encontrar libros. Libros, vídeos —la historia de la Tierra, de la raza Humana; la historia que llevaba a mi ser a ser lo que soy, si eso no sonaba presumido.”

“No, Scott sabía casi nada sobre la prehistoria de la Tierra, pero yo había leído el valor de una biblioteca pequeña. ¿Qué niño no se interesaba en los dinosaurios? Y yo había visto bastante para saber que a lo que habíamos sido arrojados era un enorme popurrí: plantas Paleozoicas, reptiles Mesozoicos. Todo fue arrojado dentro y mezclado, como si alguien estuviese esperando ver qué salía a la superficie.”

“Mientras que allí había unas cuantas áreas de pantano como aquellas en las que nos habíamos encontrado al principio, la mayoría de los cientos o miles de kilómetros cuadrados de la Antesala del Lagarto parecía ser el área de inundación, con cuerpos de agua estacionales. No teníamos idea de cómo los constructores lograron aquello. Pero no era de extrañarse que el lugar fuera tan enorme; las vidas de las criaturas terrestres giraban alrededor de la necesidad de los herbívoros de una constante y lenta migración por alimento, y la constante necesidad de los carnívoros de seguirlos y cazarlos.”

“Nosotros habíamos visto dinosaurios no más grandes que ardillas listadas, y los verdaderos pesos pesados también; la mayor parte o todos los nichos biológicos estaban llenos, incluyendo los pertenecientes a mamíferos pequeños y furtivos.”

“Habíamos visto cosas que autenticaban el trabajo de Ostrom, Horner, Bakker, y el resto de los últimos grandes paleontólogos. El Estegosauro de hecho sí tenía una única fila de placas huesudas en su espalda. ¿Lo saben, espero que sí?”

“¡Con los que habíamos tropezado eran dinosaurios de sangre caliente! Los Brontosaurios protegían a sus jóvenes mientras marchaban, como una manada de elefantes. Yo observé a enormes

hembras de ornitorrinco exhibir comportamiento maternal, alimentando y protegiendo sus hijos recién salidos del cascarón. Por supuesto, no tuvimos tiempo para atestiguar nacimientos vivos entre los brontos: estábamos un poco ocupados manteniéndonos lejos de los comedores de carne hambrientos.”

“Los predadores eran de sangre caliente, y por lo tanto tenían que comer mucho. Eran muy veloces, muy agresivos, y siempre listo para una comida. Yo observé una manada de veloces Deinonychuses, corriendo sobre las patas traseras con caderas de pájaro, derribar un Tenontosaurio mucho más grande. Los Deinonychuses desgarraron al gigante indefenso en pedazos y lo devoraron.”

“Annie ocultó sus ojos contra mi espalda, y mientras yo estaba fascinado y a la vez asqueado, me decidí a tratar de ahorrarle cualquier vista similar, en lo posible.”

“Nosotros ya habíamos tenido unos cuantos encuentros cercanos, sin embargo. Scott puede ser inscrito en la historia como el único ser humano en matar alguna vez un T. Rex; él lo hizo con una andanada de cohetes Scorpions de los lanzacohetes delanteros de su Cyclone. Estábamos a salvo por ahora, ¿pero cuánto tiempo duraríamos una vez que quedásemos sin potencia y artillería?”

“Yo soy probablemente el último miembro del legendario King Kong Klub, habiendo pasado los rigurosos exámenes escritos y orales y probado mi amor por esa película. Pero a pesar de mi reconocida devoción a las criaturas de otrora, deseé en esas siguientes horas que los Cyclones fueran máquinas de teletransportación. Sospecho que todos lo deseábamos. Ustedes lo habrían hecho, también.”

“Yo había olvidado ese olor a sangre. Si alguna vez han tenido alguna laceración seria o estado cerca de un trauma grave, saben de lo que estoy hablando. Sangre fresca, derramada, perdida. Ese olor era tan denso allí abajo que juro habría apagado una vela.”

“Sin embargo, eso no era lo que estaba tratando de ordenar mientras estaba sentado mirando el fuego aquella noche, al sonido de los Pachycephalosaurios golpeando sus cabezas como carneros cimarrones de cuernos grandes y gruñendo como cerdos y escupiéndose unos a otros. Yo estaba considerando el tamaño

imponente del mundo artificial alrededor de mí.”

“La raza Humana, aún en su punto culminante prebélico, no tenía el poder o el conocimiento para crear este Mundo Perdido. Era bastante obvio quién estaba detrás de ello.”

“Pero el Invid ciertamente tenía poca motivación para construir un museo de la Tierra. Entonces dejé de considerar a los Invid que yo había estado viendo desde el punto de vista de soldados y comencé a tratar de pensar en ellos como algún otro tipo de fuerza –digamos, ¿guarda parques? ¿Protegiendo un santuario, tal vez?”

“‘¡Claro!’ Yo estaba murmurando, y Scott se enderezó, frotando sus ojos, para mirarme. ‘Este lugar es un gran laboratorio!’ yo grité. ‘Ahora comienzo a comprender! ¡Es increíble!’”

“‘Bueno, yo no comienzo a entender,’ él estaba refunfuñando. ‘Retrocede y prueba de nuevo.’”

“Él tenía razón. Me forcé a ir más lento. ‘Estoy seguro de que esto es una instalación de prueba Invid. Ellos están jugando con la historia de la vida en la Tierra –¡la evolución, desde el principio hasta hoy!’”

“¿Existían allí otras arenas donde los organismos del Terciario luchaban y rivalizaban, o las formas de vida Terrestres básicas habían sido mutadas en un intento fríamente clínico, contra algún posible futuro? No había tiempo para pensar en ello ahora; yo estuve a punto de trabar mi propia lengua por decirlo así. Lo intenté de nuevo. ‘Ellos están haciendo experimentos de evolución – ¡clonando, ingeniería genética! ¡Darvinismo en la senda de transición!’”

“‘¿Estás borracho?’”

“‘¡Lo desearía! Escucha, Scott: el Invid tiene la intención de convertir a la Tierra en su hogar, porque es donde la Flor de la Vida mejor crece, ¿correcto? ¡Bien, antes de que escojan la forma física final –o formas– que tomarán, están analizando, estudiando!’”

“Scott se estaba poniendo de pie con una gran cantidad de palabrería de espera un segundo y gestos de calma con las palmas de las manos hacia abajo.”

“‘Y ahora somos parte del experimento,’ yo dije a gritos, apenado que Annie iba a tener que despertar por la mala noticia, porque yo la estaba gritando. ‘Nos están usando como conejillos de

indias de algún modo; ese es el por qué los Invid se mantienen ocultos en lugar de mostrarse y atacar—”

“Scott estaba tratando de hacerme callar, pero yo me alejé retrocediendo; no podía dejarle pensar que yo había tenido un episodio histérico, o él nunca me creería. `Scott, tenemos que salir de aquí. ¡O al menos avisar a los otros! ¡Esto es más importante que tu maldito Punto Reflex! ¡Una vez el Invid halle una forma que ellos crean que les dejará dominar la Tierra, ya no habrá necesidad de –uh!”

“Al menos, creo que ese fue el sonido que hice. Ambos nos habíamos detenido en plena sílaba, boquiabiertos, porque la voz que oímos entonces parecía venir de todas partes. Era femenina, y había algo ligeramente familiar sobre ella. Era principalmente alienígena y fría, sin embargo con un matiz de fondo arrogante en ella.”

“Yo también tuve la sensación, de algún modo, que sus palabras se estaban transmitiendo a y repitiendo por cierta multitud que hablaba con una única voz, subordinada a la principal. Y yo sé que esto es extraño, pero –sonaba como una voz de escenario para mí, como alguien haciendo Lady Macbeth a través de una gran cantidad de equipos de procesamiento de voz.”

“Decía, `¡Humanos, su tiempo en este planeta casi ha acabado!”

“Ambos estábamos mirando a nuestro alrededor buscando la fuente de la voz. Y entonces sentí un aire nocturno frío en mi cuello, porque el cabello allí se estaba parando, porque Annie se colocó en una posición de sentada, los brazos cruzados en su pecho.

“Ella aún tenía el rostro vuelto de nosotros, la lumbre jugando sobre el cabello que lucía tan desordenado después de un día de erizarlo en ese sudoroso parque temático.”

“Scott empezó, `Um, Annie, te sientes bi—”

“Aquella voz vino otra vez. `¡La era de los Humanos está llegando a su fin!’ Lo que estaba sentado en el suelo giró hacia nosotros, pero los rasgos que vimos ya no eran los de Annie. Era algo viejo y maligno, usando su rostro y forma.”

“`¡Ahora,’ eso exultó malignamente, `una nueva era comienza en la Tierra!”

“`¿De qué está balbuceando ella?’ yo dije, pero no me refería a

Annie.”

“Rand, ella –suenas poseída,’ Scott tragó. Y yo había estado esperando que él tuviera alguna idea de lo que deberíamos hacer.”

“La cosa usando el cuerpo de Annie se puso de pie, parada al otro lado del fuego de campamento alejada de nosotros. `¡Humanos, ustedes no conocen el alcance de nuestro poder!”

“Con eso, el fuego se expandió, las llamas saltaron alto sobre nuestras cabezas. Scott y yo retrocedimos un paso o dos, escudando nuestras caras.”

“Nosotros veíamos a Annie a cierta distancia de nosotros a través de las llamas mientras ella las dejaba amainar un poco, su pelo flotando como si fuese movido por el viento, sus manos haciendo pasadas como si ella fuese una hechicera.”

“`¡Los Humanos son meramente un callejón sin salida en el gran esquema de la evolución!’ Annie hizo un ademán, y de repente, que me caiga un rayo si no, estábamos viendo una forma móvil dibujada su silueta en la llamarada, una forma femenina que no parecía muy humana. Aquella levantó en alto sus brazos en símbolo de triunfo, mientras que la voz fría seguía adelante jubilosamente.”

“La Tierra está entrando en una era de dominación por una forma de vida diferente, que ha viajado por un camino evolutivo diferente.’ La cosa rió malvadamente. `Estén advertidos...”

“Pero entonces la voz se fue alejando, hasta que fue la de Annie, lamentándose, y la expresión en la cara fue una que reconocíamos. Annie cayó súbitamente, y nosotros corrimos hacia ella.”

Capítulo 5

Ésos a los que llamamos monstruos no son de tal manera con Dios.

Montaigne, Ensayos, Vol. II, XXX

Los modos de búsqueda del equipo no encontraron nada. Agotados, se detuvieron a descansar por unas cuantas horas antes de continuar con un rastrillaje nocturno.

Lunk parecía no poder detenerse de repetir la misma cosa una y otra vez: “¿Qué les habrá sucedido?”

“No sé dónde más buscar,” Lancer admitió cansadamente. “Nuestra mejor esperanza es que se aparezcan solos.” Él pasó sus dedos por su largo cabello color púrpura.

Lunk se sentó junto a él, inclinándose contra el mismo pedrón rodado en la lumbre. Él roía ruidosamente un muslo de ave que habían recogido del depósito de suministros de Wolff. “Supongo que es todo lo que podemos hacer.”

Él miró hacia donde Rook estaba acurrucada, una forma flexible en una manta. Sólo se veía un bucle suelto de cabello rubio rojizo, brillante en la lumbre. “¿Ella no está siquiera preocupada por ellos? ¿Cómo puede dormir en un momento así?”

Sin darse vuelta, ella dijo, “No podré dormir, si te sientas allí balbuceando y engullendo toda la noche. ¿Cómo puedes comer en un momento como este?”

Lunk puso una mirada de ofendido. Lancer le dijo susurrando, “La verdadera razón por la que está despierta es porque está preocupada, también, Lunk.”

Rook yacía de espaldas mirando la luna, escuchando a Lunk quejarse de cuán espectral era todo ello. Después de montar

solitariamente por tanto tiempo, ella estaba sintiendo de nuevo ese tormento especial que se había prometido que siempre evitaría – miedo a que el daño hubiese llegado a un amado; una preocupación consumidora por las personas que se habían convertido en, a pesar de que ella nunca había tenido la intención de que sucediera, una familia.

Annie volvió en sí de nuevo en un segundo o dos, pero cuando Rand y Scott le dijeron lo que había sucedido, ella sostuvo que ambos estaban imaginando cosas. En cuanto le tocaba a ella, ella había estado teniendo un sueño loco en el que ella se casaba con un Invid que se parecía a su antiguo novio.

Esa era Annie, la mente nunca demasiado lejos del matrimonio que, ella estaba segura, le permitiría vivir feliz desde entonces. Lo que los dos hombres le estaban diciendo la estaba trastornando, y ella les dio una mirada de ofendida, preguntando si ellos sólo no podían dejar todo el asunto. Scott y Rand dieron marcha atrás.

Pero ellos habrían tenido que parar de hablar de ello de cualquier modo; poco más o menos entonces, una batalla de los bípedos empezó. En el débil resplandor nocturno de la neblina sobre sus cabezas, ellos pudieron percibir algunos enormes comedores de carne enredándose mutuamente, probablemente por una matanza o alguna carroña. Rand pensó que era entre dos Ceratosaurios y un Allosaurio más grande, pero no podía asegurarlo y no estaba bastante interesado en acercarse y averiguarlo.

Peligroso como lo era viajar de noche, los hombres se pusieron rápidamente sus armaduras, encendieron los Cyclones, y luego partieron. Encontraron el curso de agua seco por el que ellos habían estado viajando, pero apenas habían aumentado su velocidad el aire estuvo lleno de pterosaurios de todos los tamaños y formas, bajando en picada, los picos chasqueando. Scott no pudo deducir si ellos habían sido agitados por la sangre y el ruido de la pelea, o si los Invid de algún modo los estaban enviando hacia los Humanos.

Afortunadamente las cosas volantes se estaban metiendo en el

camino de unos y otros, de modo que las maniobras evasivas salvaron a los motociclistas de Cyclone por el momento. Y afortunado era la palabra; Rand vio uno que tenía una envergadura de alas de quince metros. La voz de Scott vino por los altavoces del casco de Rand, “¡Tú y Menta pónganse a cubierta! ¡Yo los repeleré y los alcanzaré!”

Rand no pudo argumentar; la armadura les daba a los hombres una gran cantidad de protección, pero Annie era completamente vulnerable. Rand confirmó y aumentó su velocidad, alejándose y dirigiéndose hacia la protección de los árboles. Los cazadores en vuelo alto se concentraron en Scott.

Scott cambió a modo Armadura de Batalla total, levantándose en los propulsores, los componentes del Cyclone volviéndose parte de su traje de poder. Una ráfaga de la H90 envió a un Pteranodon pequeño al suelo dando vueltas. Con la bandada vacilando, sorprendida por la ráfaga, Scott aterrizó en un estrépito a toda fuerza de propulsores traseros, para luchar desde el suelo.

Él voló el ala de otro mientras éste se abatía sobre la presa, pero luego tuvo que zambullirse y rodar hacia un lado cuando un tercero vino hacia él desde la izquierda. Su pico y sus feroces dientes habrían arrancado un brazo desprotegido, pero la aleación Robotech lo salvó. Él rodó sobre su espalda, sosteniendo su H90 en ambas manos, disparando a cualquier pterosaurio que se acercase.

Las cosas chillaban mientras los rayos azules cuarteaban el aire, seleccionándolos.

“Scott lo está haciendo bien,” Rand dijo, desde el refugio de los árboles, dividiendo su tiempo entre vigilar a Annie y mantener un ojo empeñado en los animales extraviados. “No creo que necesite nuestra ayuda.”

“Yo... yo en cierto modo me compadezco de esas criaturas,” Annie confesó.

“¡Aw, Menta, dame un descanso!”

Scott estaba de vuelta de pie, disparando por aquí y por allá con un alto grado de precisión. Voladores muertos y moribundos, enteros o en pedazos, depositándose todo alrededor de él. Mientras Rand y Annie miraban, él fijó a uno que estaba viniendo directamente hacia abajo hacia él con las alas plegadas; él le acertó

justo en el centro y su cabeza explotó.

Entonces Rand advirtió, desde la esquina de su ojo, un resplandor viniendo desde el pie de una pared de acantilado cercana. Aquel pulsaba brillantemente, decrecía un poco, y se iluminaba de nuevo.

“Agárrate, Annie; tenemos que verificar algo.”

En lo alto en el borde de un acantilado observando la salvaje batalla, un Shock Trooper Invid hablaba mentalmente a sí mismo y a su compañero. Era la voz de la Regis, la misma voz que fue oída a través de Annie.

“¡Las formas de vida Humanas son las más determinadas! ¡Su voluntad de sobrevivir es fuerte!”

Al igual que los Zentraedi y los Maestros Robotech, los dinosaurios estaban descubriendo que los Humanos no eran una presa tan fácil como parecían. Sí, parecía que toda esta experimentación con las formas de vida del pasado de la Tierra y las mutaciones de varias de su presente era inútil.

Tendría que haber estudios adicionales de los Humanos, para descubrir si su forma convendría al Invid a pesar de sus patrones de comportamiento aberrantes. Pero en cuanto a los de allí abajo, ellos habían hecho bastante daño en el Poso de Génesis. Era hora de liberar el lugar de contaminadores.

Rand se detuvo a cierta distancia del túnel, que estaba a nivel del suelo. Desde la boca del túnel, la luz y el calor pulsaban tan fuertemente que Annie se ocultó en la protección de la armadura de él excepto por una miradita ocasional.

“¡Yo sabía que algo como esto tenía que estar aquí!” Rand gritó. El calor, la luz, el campo de energía –tal vez hasta la fuerza que mantenía el estupendo techo de piedra arriba– tenían que ser

potenciados por alguna fuente. Alguna fuente Invid. Rand armó sus Scorpions delanteros.

“¿Rand, qué estás haciendo?” Annie preguntó agudamente.

“Es hora de ‘La última llama en la Antesala del Lagarto,’” él dijo.

Finalmente los pterosaurios interrumpieron su ataque, la matanza había sido demasiado aun para ellos. Scott quedo de pie en el campo de batalla, los restos humeantes todo alrededor de él, calzando una carga fresca en su H90.

Él hizo rodar un cuerpo sobre sí con su pie, inspeccionando su trabajo. “Debe haber sido algo que trató de comer.”

Rand apareció, Annie todavía asiéndose a su cintura, el Cyclone resbalando para detenerse. “¿Estás bien?”

“Muy bien hasta ahora.”

“Escucha, Scott, tengo que decirte—”

Pero antes de que Rand pudiera relatar su historia sobre la fuente de poder Invid, o el centro de control, o lo que fuera, un nuevo coro de sonidos llegó a ellos. Ellos levantaron la vista para ver que el cielo estaba lleno de cada posible criatura volante: libélulas y otros insectos así como pterosaurios.

“Algo los está agitando,” Scott dijo.

“¡Están huyendo de algo!” Annie gritó.

Ellos fijaron la mirada en el interior de la neblina-claridad y, efectivamente, la población entera del extraño santuario parecía dirigirse en su dirección.

“Parece que estamos justo en el medio de la estampida,” Scott decía. Repentinamente la tierra empezó a temblar y a bailar debajo de ellos. No había nada que ellos pudieran hacer excepto tambalearse y balancearse, tratando de mantener su equilibrio.

“¡Terremoto!” Rand gritó. Este no era el momento de decir a Scott sobre los dos cohetes que él puso dentro de la instalación cueva Invid, o de la terrífica ráfaga secundaria que ellos habían hecho estallar —o del oscuro silencio en la cueva después. Ellos podían oír la pulverización y craqueo de incontables toneladas del

lecho rocoso que los rodeaba.

Un árbol osciló como un matamoscas gigantesco, y cayó de golpe encima de un Triceratop que sólo lo ignoró y siguió abriéndose paso como una niveladora. Un conífero grande rompió la espalda de un estegosauro pequeño; los carnívoros que pasaban lo ignoraban, continuando su huida. Un pedrón rodado del tamaño de un ómnibus, que caía desde el techo, aplastó un Iguanodon.

Mientras la turba pasaba de largo, Rand y Scott cambiaron de modos y se elevaron con los propulsores. Luego descendieron detrás de las bestias, dejándolos guiar el camino.

“¿Scott, no se te ocurre que el estar en el medio de una estampida de dinosaurios puede ser malo para nuestra salud?”

“Nosotros no sabemos a dónde vamos, Rand; quizá ellos sí. ¿Alguna idea mejor?”

Rand murmuró, “Oh, hermano...”

Nubes de polvo se elevaban del suelo y caían desde el techo. La neblina comenzó a debilitarse. Rand se figuró que el campo de energía estaba perdiendo lo último de su poder. Requería cada onza de sus destrezas mantener a los Cyclones en marcha, pero Scott insistía en que se quedasen en el suelo. El aire era un vendaval de cosas volantes que los cegarían y tal vez los sacarían del cielo.

Dos enormes Tiranosaurios a cierta distancia delante de ellos simplemente desaparecieron, las colas sacudiéndose, y Scott apenas tuvo tiempo para dar una advertencia. No hubo tiempo para frenar, y los dos Cyclones pasaron de largo el borde, cayendo en el abismo que se había abierto en la tierra frente a ellos. Los tres gritaron, Annie en voz más alta que todos.

Mientras los hombres con armadura se mechamorfoseaban, elevándose con sus propulsores traseros de nuevo –las ruedas de los Cyclones reposicionándose en la parte superior de sus espaldas, quitándose del camino– y Rand sostenía a Annie en sus brazos, algo se elevó fuera del abismo con ellos, destellando más allá de ellos.

“¡Shock Troopers Invid!” Scott gritó. Rand no pudo encontrar verdaderamente el momento para decir, Te lo dije. En lontananza, un pilar delgado e incandescente de luz repentinamente se extendió desde el piso del Poso de Génesis hasta su techo y más allá.

El mecha Invid hizo un barrido y volvió para atacar. “Tendremos

que encargarnos de ellos,” Scott dijo severamente. Rand se alejó zumbando hacia un costado, para dejar a Annie en la seguridad de unas rocas.

Al aterrizar Scott, uno de los enormes mecha alienígenas de color púrpura vino hacia él, disparando discos de aniquilación desde los voluminosos cañones montados en ambos hombros. Scott brincó limpiamente con ayuda de sus propulsores, giró, y surgió con su H90 en su mano, disparando. El Invid esquivó sus disparos y vino hacia él.

Rand estaba hombro a hombro con Scott para entonces, los dos tratando de asestar sus tiros mientras el suelo se levantaba y empujaba bajo ellos. Scott saltó lejos hacia la derecha y Rand se lanzó hacia lo alto, apenas eludiendo un manotazo de una pinza metálica colosal en un antebrazo con la forma de una mariquita. Rand le disparó más andanadas, pero el soldado se agachó en una postura defensiva debajo de él, escudándose con las regiones más gruesas de su panoplia.

Annie estaba gritando, señalando hacia el pilar de luz. “¡Miren, miren! ¡Allí está la salida, pero está desapareciendo!”

El campo de energía que había bloqueado la salida se había ido. Pero la apertura se estaba contrayendo, y el pilar de luz se estaba volviendo más estrecho.

“¡Es nuestra única oportunidad!” Scott dijo a Rand.

Rand estaba tan distraído que casi fue machacado dentro del suelo por un golpe proveniente de un Invid. Tal como ocurrió, el poderoso antebrazo alcanzó una parte de él, precipitándolo en barrena. Rand logró rechazarlo con disparos salvajes de su arma portátil, pero el segundo shock Trooper estaba moviéndose en ángulo para realizar un tiro propio.

Rand se lanzó hacia atrás mientras que Scott se precipitó, el soldado se salvó por un pelo, enviando a ambos hombres remolineando hacia atrás. El módulo de objetivo de Scott se desplegó del soporte externo de su hombro y osciló en su lugar frente a su ojo; él estuvo mirando fijamente al Invid por un retículo de puntería. Él soltó un par de Scorpions que fallaron, pero hicieron retroceder al Invid.

Repentinamente, los invasores interrumpieron la pelea,

volviéndose y alejándose velozmente en el aire, ignorando a los Humanos. “¡Se dirigen hacia la apertura!” Rand vio. “¡Tenemos que detenerlos, antes de que lo cierren detrás de sí!”

“Encárgate de Menta,” Scott dijo, ya en vuelo. “Iré tras ellos.” Mientras él se impulsaba como una bala tras ellos, veía que la salida se cerraba rápidamente.

Los Shock Troopers aparentemente se dieron cuenta de que no podrían aventajar a su perseguidor y se volvieron para luchar. Scott esquivó otro manotazo de garra, precisamente cuando Rand lo había alcanzado, habiendo bajado a Annie de nuevo. Scott evadió el manotazo y saltó para aterrizar encima de la cabeza semejante a un cangrejo del segundo Invid. El primer Trooper estaba tan atrapado en la batalla que se balanceó de nuevo, errando a Scott, quien se movió rápidamente, pero golpeó a su camarada en cambio.

Scott despachó otro misil precisamente cuando el primer Trooper se preparaba para liberar sus discos de aniquilación. Él lo atacó justo por el sensor óptico que era su ojo ciclópeo. La ojiva de combate no estalló, pero el misil penetró el círculo vítreo, destrozándolo.

Un fluido nutriente verde y espeso se vertió del Shock Trooper, y aquel retrocedió sacudiéndose como un espantapájaros que caía y golpeó el suelo. El segundo Trooper fue a la carga hacia Scott, pero Rand, en una pasada cercana de propulsores bramantes, se precipitó con sus pies y destrozó el ojo de aquel, también.

“¡Apresúrense!” Annie chilló. “¡La salida está casi cerrada!” El lugar entero estaba sacudiéndose, lloviendo pedrones rodados y polvo, rompiéndose en pedazos, mientras los monstruos rugían y balaban.

Rand la alzó, y los tres salieron disparados por el aire hacia el rayo de luz que se encogía. Al entrar en él, fueron capturados por la fuerza que los había jalado dentro del Poso de Génesis más temprano, sólo que esta vez los tiró hacia arriba.

Dentro del Poso de Génesis, el techo comenzó a ceder. Las aguas poco profundas se agitaron, arrojando olas y cosas vivas que pronto estarían muertas. Las grandes bestias de tierra y mar tiraban sus cabezas hacia atrás y bramaban su agonía al mundo que los había obliterado una vez y lo estaba haciendo ahora de nuevo.

Los acantilados y el techo cedieron; el piso del Poso de Génesis se hendió abriéndose, dejando salir el magma que el Invid había desviado para calentar el lugar. Una oleada de furia fundida manó por el poso de salida detrás de los tres Humanos, amenazando con alcanzarlos.

Entonces las dos figuras armadas y la niña pequeña en su chaqueta de combate de tamaño exagerado estaban volando hacia arriba bajo la luz de la luna. El magma detuvo su movimiento ascendente y se esparció, encendiendo fuegos, y luego comenzó a drenarse hacia abajo dentro del Poso otra vez.

Los tres Humanos estaban riendo y vitoreando. Scott y Rand volaron muy lejos del sitio hacia una ladera distante. La luna era llena, pero le pareció a Rand como si nubes de lluvia se estuviesen acercando. Que suerte; esos fuegos no durarían mucho. “¿No es una luna hermosa?” Rand dijo con admiración.

Pero la atención de Annie estaba en otra parte. “¡Miren las montañas!”

“La cordillera entera se está hundiendo en ese Poso,” Scott dijo quietamente.

La tierra rugió y se movió de nuevo, nubes de polvo oscureciendo las montañas, mientras un área enorme se hundía, llenando el Poso de Génesis “Esa estuvo cerca” fue todo lo que Scott pudo encontrar para decir.

Annie dijo tristemente, “¿Pero qué hay de los pobres dinosaurios?” Ella miró a Rand. “El Invid los crió,” él le dijo. “Y creo que es mejor que hayan dejado a los dinosaurios allí abajo para ser destruidos. Las condiciones aquí arriba no son las indicadas para ellos; es que ya no hay lugar para que ellos sobrevivan. Su tiempo simplemente ya pasó.”

Annie entrelazó sus dedos detrás de su espalda y golpeó la tierra con la punta de un pie. “Te refieres a que, es igual que cuando el Invid habla de que la raza Humana ha llegado a su fin?”

Rand estaba empezando a asentir con la cabeza cuando Scott interrumpió. “¡No! ¡La Tierra nos pertenece; son los Invid quienes van a ser extintos!”

Él sonó feroz. Rand sabía todo sobre el odio fiero de Scott por la especie que había matado a su novia y borrado a su unidad, pero

este no era momento para discursos de propaganda. “Muy bien, Scott; muy bien—”

“¡Hey!” Annie dijo bruscamente. “¿Escuchan eso?”

Era el sonido de motores grandes. En unos cuantos momentos un mecha apareció en la vista, buscando la fuente de los vastos disturbios que sus instrumentos habían detectado. En otro momento, los sobrevivientes divisaron una aeronave.

“¡Es el Guerrero Alpha!” Scott dijo. “¡Y allí está el resto del equipo! Ya era hora.”

Annie estaba bailando de pie en pie. “¡Esperen a que le cuente a Rook lo que me sucedió! ¡Caracoles!”

“Será mejor que te asegures que ella esté sentada,” Rand dijo secamente. Él se preguntó si Rook tendría ganas de oír su historia. No había forma de decir cómo la señorita reaccionaría algunas veces. Sin embargo, quizá valdría la pena el riesgo.

Capítulo 6

Los grandes temas de las Guerras Robotech son tan dominantes que los temas menores son a veces ignorados. Pero esos temas menores, insisto, son más instructivos.

El asunto del destino último de Marlene Foley es un caso primordial en cuestión. Seguramente la Protocultura es una fuerza para ser tenida en cuenta en cada uno de nuestros pensamientos.

*Jan Morris, Siembras Solares, Los Guardianes
Galácticos*

Los cinco mecha Invid volaron lentamente a través del cielo nocturno, navegando con cuidado, examinando el terreno de abajo. Traían con ellos una sexta estructura Robotech. Dentro de ella había una carga de importancia crítica.

Dos Shock Troopers cubrían la retaguardia, y un Invid parcialmente evolucionado en armadura de batalla personal –la así llamada “Nave Pincer”– guiaba el camino. En el centro del convoy volante había dos Naves Pincer más. Entre ellos transportaban un contenedor hexagonal. El contenedor se parecía a un marco Robotech para una piedra preciosa cósmica; dentro de su capullo cristalino latía y brillaba un huevo fantástico y translúcido. La cosa era luminosa en corales profundos, rojos suaves, y tonos color carne.

“Nosotros debemos saber más sobre estos nuevos enemigos,” la Regis había decretado, inmediatamente después de la catástrofe del Poso de Génesis. Sus sirvientes habían actuado rápidamente. Pronto, un Simulagente, un triunfo de la ingeniería biogenética

Invid, estaría en medio del enemigo. Y antes de obliterarlos, la Regis sabría si los Humanos presentaban algún posible peligro para su gran esquema para su raza.

El Simulagente era conocido con el nombre secreto de “Ariel.” Ariel había sido replicada, con ciertas alteraciones, de una muestra de tejido Humano que había sido recobrado mientras los Invid estaban examinando los escombros de la fuerza de choque Humana que ellos habían destruido semanas antes. Era inconcebible que alguien en la Tierra pudiera reconocer a Ariel como un clon, ya que la fuente de la mayor parte de su diseño genético era una mujer muerta de la hace tiempo partida expedición de la SDF-3...

El sensor óptico del líder de vuelo Invid examinó el área por alguna señal de presencia Humana, pero no había ninguna. El momento oportuno de la suelta era importante. La colocación del Simulagente no debía ser vista, de modo que su origen permaneciera secreto, y sin embargo Ariel no debía ser dejada desprotegida por mucho tiempo.

Pero el Invid había ubicado recientemente la ruta de los Humanos, lo que hacía más fácil las cosas.

Al irse acercando la formación Invid a su punto de suelta de su pasajero, el capullo cristalino comenzó a partirse como una cáscara de huevo siendo abierta desde adentro. La luz estroboscópica de su centro brillaba más fuerte.

Al momento que la formación voló en vuelo rasante sobre una aldea desierta y devastada, el cristal se destrozó. El huevo cayó, iluminando la noche y el paisaje de abajo. Aquel rebotó de una rama de árbol a un techo medio demolido y hacia el suelo. Liviano y elástico y sin embargo asombrosamente fuerte, no sufrió ningún daño. El vuelo de los mecha alienígenas dio media vuelta y emprendió el viaje de regreso hacia Punto Reflex.

El huevo descansaba bajo un árbol, lanzando su luz de tono color carne a todo su alrededor. Pronto sintió el acercamiento de sus objetivos. Su fulgor creció, y pulsó con el ritmo y sonido de un latido avivado. Colores oscuros remolineaban entre los más claros ahora, y el huevo se estiraba contra los confines de su propia piel con cada latido.

Esta vez Scott estaba volando directamente sobre el resto de su equipo, manteniéndose cerca en caso de problemas, moviéndose lentamente en modo Guardián. El Guerrero Veritech parecía una cruz entre un caballero armado y un águila robótica.

El hundimiento de las montañas dentro del Poso de Génesis y las sacudidas posteriores habían vuelto al terreno peligroso y a sus mapas inútiles. Había tomado días marcar un nuevo camino entero. Ellos viajaban de noche, por ambos, para compensar por el tiempo perdido y porque, por último, habían encontrado una autopista principal.

Rand, Rook, y Lancer todos estaban conduciendo cerca del APC de Lunk. Al igual que Scott, los pilotos de Cyclone habían guardado sus armaduras; todos necesitaban una oportunidad de escaparse de su prisión después de días de viaje, y las exploraciones y reconocimientos no indicaban ninguna presencia Invid en lugar alguno cercano. Scott piloteaba su Alpha sin su casco de control –el “casco pensante,” en la jerga Robotech– controlándolo sólo con los manuales.

Además, se requería de Protocultura para potenciar la armadura, y ellos habían consumido gran parte de sus reservas en viajar el difícil terreno montañoso. Varias veces, Scott se había visto forzado a transportar el APC a través de brechas inevitables, que era algo que odiaba hacer. Al actuar como un transporte, el Guerrero quedaba altamente vulnerable a un súbito ataque Invid. Además, ya que esta tarea exigía maniobras muy lentas, deliberadas y esmeradas, devoraba una gran cantidad de Protocultura. Era un trabajo para el cual el Guerrero no había sido construido, y uno que forzaba sus sistemas automáticos.

Por momentos Scott maldecía al camión; pero cuando tenía que aterrizar y recargar su Protocultura y artillería y atender al Alpha, él bendecía a Lunk y al viejo y apoyado APC.

Rand abrió su juego de auriculares apretando con la barbilla un botón en la bocina del micrófono, ambas manos siendo ocupadas en la dirección de su Cyclone. “¡Hey, Scott! ¿No crees que es hora de un descanso? Ya casi amanece, tú sabes.”

Scott estaba bien consciente de ello. Los primeros rayos del sol ya estaban iluminando los picos montañosos circundantes, destellando del granito y la nieve. Ellos brillarían a través de su cabina mucho antes de que calentasen a sus compañeros de equipo de abajo. “¡Deja de quejarte! El punto K está a sólo unos cuantos kilómetros más adelante.”

“¿Lo repites?” Rook interrumpió agudamente.

“El punto K, Rook,” Scott contestó. “Es el lugar en donde todas las unidades de la fuerza de invasión a la que yo pertenecía deben reunirse. Probablemente ellos ya han preparado una ofensiva dirigida a destruir el Punto Reflex.”

La voz de Rook sonó insegura. “¿Quieres decir que este Almirante Hunter de ustedes sabía que el Invid estaba aquí?”

“Negativo. Él no sabía quién era el enemigo, exactamente, pero estaba consciente de que algo no estaba bien en la Tierra. No me preguntes cómo; todo era una cosa muy secreta.”

Incluso Annie, parada en el asiento del acompañante del camión y descansando su mentón en sus antebrazos, sobre el marco del parabrisas, no tuvo que preguntar a Scott por qué él no les había dicho todo eso antes. Con el riesgo de la captura o hasta la desertión –‘seguir su propio camino,’ como Rand o Rook lo habrían llamado– siempre presente, Scott simplemente no podía arriesgarse.

Sin embargo, ella pateó la guantera un poquito y tiró hacia abajo su sombrero E.T. sobre su cabeza, extendiendo su labio inferior. Lunk le dio una mirada rápida, luego volvió a su manejo.

Scott continuó, “Como yo lo imagino, debe haber allí cientos de Veritechs, quizá mil o más. Y unidades terrestres, mecha de asalto, provisiones, y municiones –¡el fuerte!”

Annie gritó en el aire del amanecer. “¡Muy bien! ¡Esa es la manera de mostrarles cómo se hace!”

“Espera, Scott.” Rand sonó inquieto. “¿Cómo puedes ocultar un ejército de ese tamaño?”

Scott era todo confianza y puede-hacerse. “No más ocultación. Existe una base segura de operaciones allí ahora. Desde allí viajaremos de isla en isla, cortando los lazos entre las bases Invid, hasta que Punto Reflex quede aislado, y entonces podremos destruirlo.”

Precisamente entonces, las pantallas de Scott comenzaron a destellar y a emitir un sonido corto y agudo para su atención. Las computadoras seleccionaron mediante la información del sensor y despacharon la información de secuencia de acción, indicando que allí existía una fuerza amistosa y enorme sobre la colina siguiente.

Él atrapó un destello de metal brillante desde un lejano timón de cola de un Guerrero, y en el valle de abajo él vio mechas enfilados en la neblina del preamanecer. “¡Muy bien, chicos y chicas! ¡Allí está, precisamente adelante!”

Él aumentó la potencia a los propulsores de los pies del Guardián. “Me adelantaré y reportaré.” El Guardián se alejó velozmente, sobre la elevación.

“¿No puede esperar a ver a sus compañeros de juegos, huh?” Rand refunfuñó. Este asunto sobre reportarse le había hecho recordar que él no estaba en ninguna lista de ejército. Al igual que Rook y Annie, él era sólo un irregular que se había alistado con Scott para tratar de hacer su parte para el género Humano. Pero él obviamente no tenía lugar en una fuerza de ataque de regulación.

Así que, ¿qué sucede con el resto de nosotros ahora? “¿Gracias, y no dejen que la puerta les golpee en el trasero cuando salgan?”

Las neblinas todavía remolineaban alrededor de las muchas hectáreas de mechas en tierra. Scott se imaginó que la base estaba operando bajo condiciones de oscurecimiento total, porque él no podía ver ninguna luz o movimiento. Él no recibió ninguna advertencia de alejarse o pedido de identificación, y no consiguió ninguna indicación de que el radar o los sensores lo estuviesen verificando, pero él decidió aterrizar en la ladera e ir a pie de todos modos. La base podría estar usando nuevos procedimientos de comunicaciones, y él no tenía ningún deseo de ser derribado como un bogie.

El Guardián inclinó su radomo, y Scott bajó de un salto. Él se mantuvo respirando el aire de la Tierra por unos cuantos alientos profundos, sintiendo el momento. ¡Desde esta cabeza de playa, recobramos nuestro mundo!

Rand y Rook se habían adelantado a los otros; sus Cyclones llegaron saltando sobre la colina con un sonido de motores Robotech. El sol estaba a punto de levantarse sobre un cerro hacia

el Este; Scott decidió que esperaría y descendería con sus compañeros. Él estaba dolorosamente consciente de que, a excepción de Lancer y Lunk, ellos no tenían lugar en esta campaña de ejército regular.

Rand y Rook se detuvieron a ambos lados, subiéndose sus gafas protectoras, y Lancer apareció momentos más tarde, con Lunk no muy detrás. Scott se chequeó para asegurarse de que el traje de vuelo de color malva y púrpura con sus escudos de unidad de su división, la División Marte, y sus botas hasta las rodillas de color rojizo estuviesen en orden. La insignia, los botones, el arma de mano –él no estaba muy bien arreglado, pero no lucía tan mal para alguien que había estado perdido por tanto tiempo.

Scott y sus compañeros de equipo estaban intercambiando unas cuantas felicidades suaves, casi tímidas, cuando Annie dio un aullido consternado.

“¡La base! ¡Miren!”

Ellos se volvieron para mirar la base precisamente cuando el sol coronó la colina y su luz brilló desde las colinas nevadas, iluminando el pequeño valle que era el hogar del ejército de liberación de la Tierra.

Pero lo que vieron no era un hogar sino más bien un cementerio. Astronaves de transporte de ataque yacían destripadas como huevos aplastados. Mechas rotos y quemados estaban en todas partes. Filas de Alphas Veritech aparcados habían sido agujereados y eliminados antes de que los equipos de tierra y los pilotos los pudiesen siquiera alcanzar. Battloids y Hovertanks y MACs y vehículos logísticos yacían en el suelo como juguetes destrozados. Y el hedor de la muerte flotaba en la brisa calentadora.

El valle estaba lleno de fuselajes ennegrecidos, rotos y sobresalientes y de cascos y armazones de naves esqueléticos y quemados. Apenas manteniendo su equilibrio, Scott se tambaleó hacia el borde de la colina, mirando hacia abajo, ambas manos sumergidas en su cabello oscuro.

El despeje de la neblina sólo lo empeoró todo. “No lo creo; esto, esto no puede ser–” Él aulló a través del valle, esperando que los sobrevivientes contestarían. Él disparó su H90 sin objetivo al aire. Los otros estaban sentados en sus vehículos y se miraban unos a

otros con desesperación. Por último Scott Bernard dejó caer la pistola, cayó sobre sus rodillas, y lloró.

¡El ejército de liberación de la Tierra! La neblina para su mortaja; los buitres para graznar toque de silencio sobre él.

Uno a uno sus amigos desmontaron y se reunieron alrededor de él.

Ellos bajaron entre las ruinas monolíticas; no había otro lugar donde ir. Lunk abrió la última de sus raciones y Annie encendió un fuego. Scott se había alejado.

Él estaba sentado a la sombra de una torreta de tres cañones láser, mirando a lo lejos a nada, los ojos desenfocados. Finalmente, Rand se acercó con un plato de alimento y una taza de café de ración artificial, ofreciéndoselos a Scott. “Ya Scott. Es hora de comer, antes de que te desmalles.”

Él se volvió para irse, entonces giró de vuelta por un momento. “Tienes que pensar en el equipo, tú sabes.” Rand se alejó, las suelas de sus botas de desierto crujiendo en la arena. Scott miró con fijeza el campo de la carnicería.

De regreso en la hoguera del campamento, Rook trataba de sonar positiva, aunque el dar ánimo no estaba normalmente en su línea de trabajo; pero todos los demás parecían estar cayéndose a pedazos. “Oigan, tengo una buena idea: ¿Por qué no nos vamos de este basurero en este momento?”

Lancer estudió el contenido de su lata de ración, agitándola. “No hasta que reunamos todo lo que sea de utilidad. Artillería, provisiones, armas, tal vez Protocultura.”

Todos se estremecieron un poco, dándose cuenta cuán espantosa sería esa búsqueda. Lunk apagaba soplando el humo de un cigarrillo de un paquete de ración, inconstantemente. Rand regresó.

“¿Cómo está?” Lancer preguntó, mirando a la figura distante sentada con los brazos alrededor de las rodillas.

Rand se colocó la caperuza de su rompaviento parecida a una sudadera. “Catatónico. No lo sé.”

Lancer puso en tierra su lata de ración. “¡Vamos, Scott! ¡Estamos derrochando el tiempo!”

Rand agarró el brazo de Lancer. “Uh, creo que voy a forrajear en aquella dirección. Quizá Scott pueda establecer una base de comunicaciones.”

Al igual que los otros, Lancer atrapó lo que estaba en los ojos de Rand. Al momento siguiente ellos estaban en marcha, deseosos de reabastecer sus provisiones, deseosos de largarse de allí. Cuando Rand se alejó velozmente en una pluma de suelo, Rook lo siguió rápidamente.

El cementerio Robotech era un lugar extraño para un paseo de dos, pero Rand le dio la bienvenida. Aquel llegó, realmente, precisamente cuando él había decidido que no tenía sentido tratar de acercarse a la otrora reina de los motociclistas. Según el entendimiento ciudadano de ella, él era sólo un campesino, un Pillo del desierto. Ella le había dejado en claro que él no era uno de los Bad Boys. Rand trató de no mostrar su asombro cuando ella se aproximó a él, sus neumáticos estarcando dibujos de huellas paralelos entre los proyectantes derrelictos.

Ellos estaban moviéndose lentamente, buscando; él tenía su caperuza abajo y sus gafas levantadas sobre su frente. Él echó una mirada Rook, admirando la gracia flexible que su body de corredor de color rojo y azul sacaba a relucir. “¿Por qué vienes conmigo?” Él tuvo que gritar, no queriendo encender su juego de auriculares. “No es que me incomode o algo así.”

Las hermosas cejas de ella se fruncieron; el cabello rubio rojizo soplando alrededor de su cara cubierta de pecas. “Es demasiado deprimente allí atrás.”

Ellos dieron una vuelta apretada alrededor de una nave nodriza destrozada. Rand estaba diciendo, “Sé a lo que te –¡heyyyyy|!”

Ellos se detuvieron en seco al filo de una bajada escarpada, mirando hacia abajo en un tipo de reborde de arroyo protegido por presas de drenaje. Allí había una aldea –o al menos, los restos de una aldea; sus techos de tejas derrumbados y paredes volteadas y la falta de vida general en ella les dejó saber de algún modo que había sufrido el mismo destino que la fuerza de ataque.

“Dos transgresores se aproxima,” la voz de la Regis dijo a sus mechas guerreros. “¡Permanezcan ocultos!”

Las máquinas de guerra se agazaparon, los Scouts y Shock Troopers en armadura de batalla personal, mirando a través de sensores ópticos. Rand y Rook serpentearon su camino en descenso por el estrecho sendero.

Rand iba por las calles llamando a cualquier sobreviviente, aunque podría atraer atención peligrosa. Pero había poco tiempo para buscar, y él odiaba la idea de dejar atrás a alguien, especialmente a un niño o a alguien que hubiese sido herido. Rook estaba impresionada con el temple de Rand, pero ella mantuvo aquello para sí. Ella se unió a la búsqueda a gritos.

Ellos desmontaron cerca del único edificio que aún estaba en una pieza, una gran hacienda. Obviamente el lugar había estado demasiado cerca del punto de reunión de la fuerza de ataque, y había sido incluido en la matanza. Más carnicería. Pero ambos se habían vuelto insensibles a tales escenas.

Ellos estaban echando un vistazo alrededor de la hacienda, no hablándose o encontrándose con sus miradas, cuando Rook olió algo extraño y fue hacia un lugar donde la mayor parte de una pared de adobe había sido volada. Ella ingresó a través de ella a un jardín, y se arrodilló junto a algo gelatinoso y translúcido, como un buque de guerra moribundo, colgando por las plantas de hojas afiladas de allí. Tenía entre ocho y diez centímetros de espesor, y tenía tal vez el área superficial de un paño de mesa.

Rook se arrodilló junto a ello. “Ten cuidado,” Rand rechinó, sosteniendo su arma inciertamente. Pero ella lo tocó, luego arrebató su mano hacia atrás con un silbido de dolor.

“¡La maldita cosa me quemó la mano! ¡Y no hay nada de que reirse!”

“Bueno yo dije que tuvieras cuidado.”

Ella estuvo repentinamente tan alerta como una gama. Su voz se hizo más suave, tan íntima que lo aturdió un poco. Ella prácticamente lo esbozó con los labios, “¿Crees que los Invid aún están por aquí?”

Él se encogió de hombros. Ella se paró y se puso en movimiento; él había estado mirando fijamente, fascinado, el bulto pequeño de materia protoplasmática, pero ahora él no podía quitar sus ojos del calce del body de ella, de la forma de esas piernas esbeltas, del remolino de la cascada aparentemente sin peso de cabello...

“Yo revisaré afuera; tú revisa dentro de la casa.” Ella sacó su arma, y eso lo trajo de regreso a la realidad. Su propia arma estaba en su mano, equipada con su culata y su extensión del cañón, en configuración de pistola ametralladora ahora. Él retrocedió por la hendidura en la pared y pensó sobre el bulto de jalea transparente.

Una breve sensación de conciencia expandida, como si su mente hubiese sido tocada por otra, corrió por él. ¿Por qué me siento como si ya hubiera pasado por esto antes? El pensamiento llegó espontáneamente y lo atontó.

Él oyó un sonido que venía por detrás desde algún lugar en la oscuridad abovedada de la hacienda. Podrían haber sido algunos escombros que caían tan fácilmente como podría haber sido alguna cosa con vida moviéndose torpemente en una pila de ripio.

Rand cautelosamente siguió el ruido, su arma levantada. En un patio en el centro del lugar, él vio otra sábana de la materia de la nave de guerra reluciente y descomponiéndose, contrayéndose al sol mientras él la miraba. Sus rasgos salientes centellaban como estrellas. Él se esforzó en recordar lo que aquello le recordaba, mientras se movía hacia ello, los pasos haciendo eco en los corredores oscurecidos.

Ello lucía casi... casi... Pero la imagen lo eludió.

Él oyó un sonido. Se lanzó súbitamente alrededor de una esquina con su arma lista, preparado para librar batalla. “¡QUIETO! Sólo no se-sólo, es decir...”

Capítulo 7

Ni siquiera Zand, por todo su PSI Sinsemilla, su ingestión de las Flores, había antevisto algo como esto. Y sin parar, la Protocultura Formaba eventos.

*Xandu Reem, Un Extraño en Casa: Una Biografía de
Scott Bernard*

Ella estaba sentada en un rayo de luz solar que se vertía sobre ella como una bendición de arriba. Sus brazos estaban cruzados sobre sus senos desnudos, los dedos largos y delgados agarrando los hombros opuestos. Ella miraba fijamente sin objetivo a la luz.

El cabello de ella era de un color rojo intenso, como el de él pero largo hasta la cintura, y lozano como alguna piel rara. Su piel era tan pálida, su cuerpo de apariencia tan frágil –y sin embargo era el de una mujer. Los rasgos sobresalientes relucían en ella como el pestañeo de las estrellas.

Rand se dio cuenta cuán cerca él había estado de disparar por instinto ciego. Él también se dio cuenta que ella estaba desnuda, y vio cuán bella ella se veía bajo la suave y casi amorosa luz del sol.

“¡Ooo! Es decir... discúlpeme!” Él apuntó su arma hacia arriba y la miró con fijeza por un momento. Él giró, con un sentido de decoro de un Forrageador de campo. “¡Es decir, lo siento!”

Ella levantó la vista hacia la extraña figura, su larga distracción rota. “¿Uh-mm-ahh?”

El perturbado Rand estaba tratando de recobrar su cordura. En las regiones remotas de donde él venía, el ser encontrado con una mujer desnuda podría tener todo tipo de horribles repercusiones, especialmente si uno era encontrado con ella por su parentela masculina.

Él actuó nerviosamente, mirando fijamente a la pared de estuco raída. “¡No quise sorprenderte! ¿Pero –no te resfriarás al estar sentada allí de esa manera? Sabes –Heh, umm, ¿no tienes alguna–” Él trató de no mirarla. “–ropa que pudieras ponerte?”

Ella no sabía quién o qué era ella. Ella levantó la vista hacia la criatura u objeto que se había movido y hecho ruidos hacia ella. Siguiendo un programa innato, ella emuló: “¿Ropas... pudiera... ponerme?”

“Sí, tú sabes: algo para v-vee-” Él estaba teniendo problemas para decirlo, y estaba teniendo aún más problemas para evitar ojearla.

“Tienes algo para v-vvee-” ella remedó, completamente desconcertada.

Precisamente entonces, Rook entró corriendo. “¡Rand! ¡Creí oír voces!”

Cuando ella resbaló para detenerse, él ya estaba moviendo de un lado a otro sus manos, tratando de evitar que ella viera la situación. “¡Um, no te acerques! No creo que desees ver, er –quizá deberíamos regresar a los Cycl–”

Pero ella ya había visto a la mujer desnuda, y su sorpresa de boca abierta cambió a ira. “¡Deja de ser un idiota!” Ella lo hizo a un lado con el codo y miró hacia abajo a la joven mujer, la que estaba temblando y mirando a ambos, aparentemente en un estado de shock.

Rook giró y agarró el frente del pulóver de Rand. “¡Animal! ¿Cómo pudiste hacer algo como esto?”

“¡Hey, te lo juro! ¡La encontré así! ¡Ella no estaba vistiendo ni una pieza de nada!” Él estaba pasmado por la ira en los ojos de ella, asombrado que ella pudiera pensar que él asaltaría a alguien. Él estaba aún más atónito por algo más que él pensó ver allí. Era parcialmente una mirada de desesperación, como si Rand la hubiese traicionado, traicionado alguna inversión emocional que ella había hecho en él.

Ella lo soltó y comenzó a quitarse su descolorida chaqueta de cazador amarilla, moviéndose hacia la joven mujer. “¡Apostaré a que no lo estaba, pervertido!” Ella se arrodilló para colocar su chaqueta suavemente alrededor de los hombros de la mujer.

“Dime,” Rook dijo bondadosamente, “¿por qué estás aquí sola?”

“Aquí sola,” Ariel repitió.

Rand dijo a Rook, “¡Eso es todo lo que ella hace, repite lo que uno dice!”

Rook se puso de pie y fue hacia él. “Ahora ve más despacio y dime de qué estás balbuciendo.”

Él se encogió de hombros. “Quizá ella perdió la memoria.”

Rook lo consideró. “¿Quieres decir como a través de algún tipo de trauma?”

La joven mujer estaba mirando fija e inexpresivamente hacia abajo a la paja sobre la que ella estaba sentada. Las luces centelleantes jugando frente a ella eran menos ahora.

Rand montaba en la punta, mientras que Rook lo seguía junto con la joven mujer asustada acurrucada en su chaqueta.

Ellos eran observados por los sensores ópticos de media docena de Shock Troopers y Naves Pincer.

“El Simulagente ha sido aceptado,” la voz de la Regis corrió entre ellos. “¡Sigan y observen! ¡No intenten hacer contacto –aún!”

Annie, preocupada por Scott, quedó atrás cuando los otros salieron a forrajear. Sus poco intentos para conseguir que él hablase se encontraron con un fracaso completo. Mientras el sol subía más alto, ella inspeccionaba ociosamente el casco cercano, y mantenía un ojo en Scott. Él no se movía sino que estaba sentado debajo de la torreta de artillería, mirando fijamente lejos en el espacio.

Algo brillante en la arena atrapó la vista de ella. “¡Hey, Scott, mira lo que encontré!” Ella lo hizo oscilar por su cadena. “¡Un pendiente! ¿No es hermoso?”

Pero él ni siquiera se volteó en su dirección. Los sentimientos de Annie estaban tan heridos que arrojó la cosa resplandeciente de

vuelta hacia donde lo había encontrado, luego se acuclilló miserablemente en el polvo, los ojos llenos de lágrimas.

Pero un momento más tarde ella fue distraída por el acercamiento del Alpha de Scott, aún en modo Guardián. Annie se puso de pie de un salto, saludando y sonriendo hacia arriba al Veritech. “¡Hey, Lancer!”

Unos cuantos segundos más tarde, Lancer bajó de un salto de la cabina. Annie trotó hacia él para saludarlo. “¿Salió todo bien? ¿Encontraste Protocultura?”

Él rebotaba de alegría, tirando hacia atrás las largas trenzas púrpuras. “¡Encontré algo aún mejor! Vamos, contémosle a Scott.”

Ella se apresuró detrás, emocionada sin siquiera saber cuál era la noticia. “¡Scott! ¡Espera a oír esto!”

Lancer se detuvo delante del joven teniente. “Scott, escucha—” Él se detuvo porque Scott ni siquiera se había molestado en levantar la vista hacia él.

Scott suspiró indiferentemente. Finalmente, aún mirando hacia abajo, él dijo, “¿Sí, qué es?”

Pero antes de que Lancer pudiera hablar, oyeron a Lunk que regresaba, riendo y sonando la bocina de su camión. “¡Hey, todos! ¡Esperen a ver esto! ¡Es grandioso!”

Él aún estaba comportándose escandalosamente cuando se detuvo en un aguacero de grava y arena y saltó fuera de la cabina. Scott no tenía más curiosidad sobre el hallazgo de Lunk que sobre el de Lancer, pero Lancer y Annie estaban deseosos de oír.

“¡No van a creer esto!” Lunk rió entre dientes. “¡Es un nuevo tipo Guerrero Veritech que nunca había visto antes!” Él estaba moviendo de un lado a otro un manual. “¿Ven? ¡Se acopla a la parte posterior del Alpha, y duplicará o triplicará el alcance y poder de fuego! Se llama, uhh—”

Él hizo una pausa para hojear el manual. Scott sorprendió a todos diciendo quietamente, “Es un Guerrero Beta.”

Los otros tres dijeron “¿Huh?” en concierto, luego Lunk continuó. Aquel apenas tenía unos golpes, y él ya había reparado el leve daño que tenía. Él desplegó uno de los diagramas del manual y se lo mostró a Lancer y a Annie.

El Beta era más grande y más corpulento que el Alpha. Era un

mecha de poder en bruto que también podía asumir la forma de Battloid y un tipo de Guardián modificado.

Luego fue el turno de Lancer. Él había localizado dos Alphas más que parecían que podrían ponerlos a combatir inmediatamente, especialmente dado el excedente de partes de reserva que yacían por allí.

Lunk aún estaba atontado. “¡Con cuatro Guerreros y cuatro Cyclones, simplemente sacaremos de una patada a los Invid este viejo mundo!”

Annie se estaba imaginando a sí misma en un desfile de victoria. “¡Scott, esto es tan excitante! ¡Tendremos suficiente poder de fuego para convertirnos en un ejército en miniatura!”

Él la miró airadamente. “¿Cuatro piojosos Guerreros? ¿Qué diferencia hará contra el Invid? Las personas que murieron aquí eran un ejército, ¿no entienden eso, ninguno de ustedes? ¡Esta era parte de la fuerza escogida personalmente del Almirante Hunter! ¡Y todo lo que podemos hacer es terminar igual que ellos!” Él golpeó su puño contra el casco roto furiosamente.

Él se odió por decirlo. Él había perdido la mañana odiándose por una variedad de razones: por la muerte de su novia Marlene en el ataque inicial, cuando Scott fue el único sobreviviente de su escuadra entera. Por guiar a los otros en esta búsqueda quijotesca a través de una Tierra en ruinas, con una visión lunática de derrotar a los seres que habían conquistado un mundo entero. Por la desesperación que lo había envuelto e inhabilitado completamente, ahora que todas sus esperanzas estaban destrozadas. Por la triste necesidad de decirles a ellos, ahora, que todo había sido una equivocación, y que ellos tenían que abrirse paso desde aquí en adelante, como mejor pudieran...

Annie estaba llorando y los enormes puños de Lunk estaban cerrados como bolas. Él lucía un poco como un gorila enojado. “Suficiente. ¡Bernard! Mira, tú te sientes mal por tus camaradas; nosotros lo comprendemos, y también lo sentimos. ¿Pero es ése una razón para desquitarte con Annie?”

Lunk se acercó dando un paso. “Levántate.” Sus puños con cicatrices y del tamaño de una masa estaban levantados.

Pero Lancer intervino, casi frágil e insubstancial junto a Lunk,

sin embargo todos ellos habían visto a Lancer luchar y sabían de lo que era capaz. “Lunk, alto. Cuida a Annie, ¿lo harás? Yo hablaré con Scott.”

Lunk vaciló, luego obedeció. Lancer fue a acucillarse junto a Scott, quien parecía estar dormido.

“No digas nada, por favor, sólo escucha. Todos estamos contigo, y aún estamos listos para seguirte en la lucha contra el Invid, porque tú –y nosotros– somos la última oportunidad que la raza Humana tiene. Pero si te rindes ahora, el equipo se desbarata, porque tú eres el único con la pericia para atacar Punto Reflex.

“Ahora quiero que recuerdes lo que nos dijiste: todos somos soldados, y tenemos que cumplir con nuestro deber, cualquiera sea el costo, sea lo que sea que suceda.”

Los ojos de Scott lentamente se habían abierto, pero él todavía miraba fijamente a las consecuencias de la matanza. Lunk, disgustado, llevó a Annie lejos para comenzar el trabajo en los Alphas que Lancer había encontrado. Después de un momento Lancer los siguió, dejando a Scott solo y en silencio otra vez.

No hay manera de derrotar a los Invid. Estás loco, y ahora has pasado la locura a los otros.

Él perdió cuenta del tiempo hasta que un destello repentino de luz atrapó su vista. Era el sol brillando desde el pendiente que Annie había arrojado a un lado. Era una pieza barata de joyería; mucha gente en la División Marte y en las otras unidades la había llevado consigo o algo por el estilo. Eso le hizo recordar algo repentinamente, y él sacó el relicario que Marlene le había dado cuando ellos se habían separado –sin saber– por última vez. Era un relicario chato de color verde metálico y en forma de corazón con una burbuja holográfica de color rojo sangre en el centro, no muy caro pero inexpresablemente estimado para él.

Él lo activó y aquel se abrió como un tríptico. El aire sobre la burbuja holográfica fue saturado de distorsión, luego la imagen de Marlene colgaba suspendida allí, una Marlene tal vez de quince centímetros de alto. Su uniforme con su corta falda y botas dejaban relucir piernas juguetonas. Ella era pilluela y graciosa; pálida, de ojos muy abiertos, con cabello castaño largo. No hermosa, pero muy atractiva.

El breve circuito cerrado comenzó a reproducirse a mitad del mensaje. “Mi amor, acepto tu propuesta de matrimonio con todo mi corazón. No puedo decirte lo que esto significa para mí, o cuánto tiempo he soñado que me lo pidieras. Sí, Scott: estaría orgullosa de pasar el resto de mi vida contigo.”

Él lo había visto una vez, en la cabina, poco después de que ella se lo había dado a él, con la alegría de una nova brillante. Pero en las innumerables otras ocasiones en las que él lo había abierto, Marlene se superponía en una escena de una nave de guerra llameante y en picada.

Él cerró el relicario otra vez, cortando el circuito cerrado. ¡Marlene! Repentinamente él oyó el sonido de poderosos motores y levantó la vista. El APC regresaba con Rook al volante y Annie agachada nerviosamente en el asiento posterior. Rand estaba actuando como escolta en su Cyclone. El Alpha actuaba como una gallina madre para el voluminoso Guerrero Beta. Scott calculó que Lunk estaba conduciendo al Beta; el enorme ex soldado tenía algún tiempo de vuelo, aunque él prefería la tierra. ¿Pero quién era aquel en el asiento del acompañante del APC?

Él obtuvo una mejor vista y se puso de pie de un salto sin comprenderlo. ¡Marlene!

El cabello era de un color diferente, pero la cara, la piel, los ojos –la postura misma de ella– estas cosas eran las de su novia muerta.

Finalmente ha sucedido. Me he vuelto loco.

“Es como si recién estuviese aprendiendo a hablar,” Rook terminó su historia, “pero aprende muy rápidamente.”

“Cuán terrible debe haber sido lo que le sucedió,” Lancer dijo lúgubremente.

Annie estaba resollando fuerte y repetidamente. Ella enjugó sus ojos en la manga colgante de su chaqueta de combate. “¡Bueno, pienso que es terrible!”

Rand lucía sombrío. “El Invid le hizo esto, pueden apostar.”

Lancer se había asegurado a sí mismo que no había nada

obviamente mal con la joven mujer. No había señales de magulladuras, heridas, o asalto sexual. “Será mejor que la llevemos a un pueblo, algún lugar en donde ella pueda ser ayudada.”

El Simulagente había estado mirando fijamente a Scott, desconcertándolo, de modo que él le daba sólo miradas intermitentes a ella. Ahora sin embargo, todavía mirándolo, ella se estremeció y se quejó, luego cayó sobre una rodilla. Scott no pudo escapar al sentimiento de que ello tenía algo que ver con él. ¿O quizá yo sólo quiero creer eso?

Parecía imposible que alguien pudiera ser tan parecido a otro ser humano. Él no creía en los milagros, pero estaba comenzando a pensar que tendría que cambiar de parecer, porque no existía ninguna otra explicación lógica.

Pero no había tiempo para perspicacias; segundos más tarde un profundo sonido monótono hizo vibrar el aire, y los luchadores de la libertad giraron rápidamente para ver una escuadrilla de mechas Invid virar en la vista por detrás de un crucero de batalla estrellado.

Las máquinas de guerra se dispersaron en formación de escaramuza y comenzaron su lento acercamiento, deslizándose a unos nueve metros sobre el suelo. Rand y Rook corrieron a toda velocidad hacia sus Cyclones. Después de la confusión del momento, Lunk y Annie se arrodillaron para recoger a la joven mujer, mientras Lancer se preparaba para llegar a su moto Robotech también.

Rand se detuvo para mirar hacia atrás a Scott, quien aún permanecía de pie congelado. “¡Vamos, Scott! ¡Apresúrate!”

Lancer asió el brazo de Rand. “Olvídate de él y ve a tu Cyclone!”

Rand dio a Scott un breve y punzante vistazo. “Charlatán.” Luego se apresuró a batallar.

Lunk y Annie llevaron a Ariel a cubrirse detrás del casco de un crucero estallado. Los tres Cyclones se alejaron deprisa para encontrar al enemigo. Somos afortunados de que ellos simplemente no abrieran fuego, Lancer pensó. Con todos nosotros atrapados al descubierto así, hubiera sido un tiro al pichón.

Las Naves Pincer y los Shock Troopers establecieron una barrera de fuego en avance, ajustándola hacia los jinetes que se aproximaban. Los discos de aniquilación de sus cañones de hombro

se derramaban con abundancia, originando una erupción de arena y fuego y escombros dondequiera que golpeaban.

Scott observaba aturdidamente. Parte de él quería combatir y otra parte simplemente quería terminarlo todo. Él quería rendirse al aparentemente interminable cansancio y al derramamiento de sangre y al dolor, y aceptar su destino ahí mismo. Luego él se dio cuenta que la mujer estaba de pie.

Parecía estar a punto de comenzar a llorar. Ella salió fuera de la cubierta a la que Lunk la había llevaba y caminó a zancadas como un sonámbulo hacia la arena caliente. Miró fijamente a la salida Invid que se aproximaba, y lloriqueó. Lunk empezó a ir tras ella y la llevó de regreso, pero el impacto cercano de dos discos lo hicieron caer hacia atrás.

Scott gritó, “¿Hey, qué intentas hacer, conseguir que te maten?” Se le ocurrió a él que alguien más también podría hacerle la misma pregunta a él, parado allí al descubierto.

Lunk y Annie encararon las descargas cerradas alienígenas para alcanzarla y tratar de llevar de regreso a la seguridad. Pero ella estaba congelada allí, y los Invid se acercaban, su fuego precipitando columnas de llamas a todos lados. Ella colocó ambas manos en sus oídos y gritó, gritó.

Al mirar Scott el rostro de ella, fue como si Marlene estuviese gritando. El sonido de ello golpeó a través de cada célula de él. Era el sonido que él había imaginado miles de veces –el último grito de ella cuando moría en el asalto enemigo.

¡Marlene!

Antes de que él supiera lo que sucedía, estaba volteándose hacia la cabina del Alpha. Él se lamentó al aire, se colocó su casco pensante, y abrochó sus arneses. Scott cambió de Alpha a modo Veritech, las alas recogidas hacia atrás para combate atmosférico de alta velocidad.

Él había recordado por lo que estaba luchando.

Capítulo 8

Las personas son en su mayor parte estúpidas y odiosas y crueles las unas con las otras pero –rayos; salvemos el trasero del mundo de cualquier modo. Es mejor que ser fastidiados.

Rook

Las tres Naves Pincer vinieron hacia Scott en una formación apretada en forma de V. Él marcó al compañero de flanco de estribor con un misil aire a aire y pasó los trozos que caían quemándose de aquel ladeando el avión mientras los dos sobrevivientes rompían hacia ambos lados para evadirlo.

Él leyó las pantallas; las computadoras de ubicación de objetivo estaban trabajando a más no poder. Él lanzó otra descarga de misiles; un Pincer esquivó uno sólo para ser acertado más adelante por otro.

“Muy bien; ¿quién es el próximo?”

El tercer Pincer en armadura personal fue el próximo en ir hacia él, lanzando como Frisbees los discos de calor blanco. Sus garras estaban dobladas cerca de aquel para disminuir la resistencia al viento e incrementar la velocidad propia. Scott falló con una descarga de su cañón de ala.

¿Cómo diablos ellos lograban maniobra tan rápidamente?

Pero él sabía que él había sido afortunado; su equipo entero lo había sido. Era milagroso que los Invid, atrapándolos a ellos desprevenidos y en campo abierto de aquel modo, no los hubieran incinerado.

Él hizo un rizo, tratando de colocarse a las seis en punto del Invid para la matanza.

Rand llevó a su Cyclone a través de un giro de 180°, levantando un aguacero de arenilla, mientras los discos de aniquilación registraban golpes en todos los lados. El Shock Trooper se movió pesadamente hacia él, levantando sus inmensas garras, sus dos cañones de hombro apuntando en su dirección. Rand despachó una ronda desde el arma montada en el eje delantero, maldiciendo el hecho de que él no había tenido tiempo para ponerse su armadura. Luego él fue arrojado hacia atrás cuando un tiro errado cercano de los pesados cañones del Trooper lo hizo volar a él y a su Cyclone hacia atrás por el aire.

Él aterrizó en un poso poco profundo, aturdido, esperando que una garra de aleación se cerrase alrededor de él y lo cortase en dos o que un disco lo convirtiese en cenizas. En cambio él recobró el conocimiento completo en momentos, escupiendo arena y maldiciendo. Un trueno en el cielo le hizo levantar la vista; el Shock Trooper rugió sobre su cabeza, con Scott sacudiéndolo con salvas de cañón.

Scott perdió la pista del Trooper, sin embargo, cuando la última Nave Pincer se colocó en su cola y lo barrió con disparos que fallaron por poco.

Rand, de pie en el poso, se frotó la suciedad de su cara e invocó una línea de una de sus películas prebélicas favoritas, sacudiendo su puño al cielo. “¡Estoy furioso como el infierno y no lo voy a tolerar más!”

Entonces él divisó el Beta en tierra.

Lunk y Annie tenían a la joven amnésica de vuelta a cubierta. “No te preocupes,” Annie le dijo. “Los Invid no te harán daño, ¡te lo prometo! ¡No los dejaremos!”

La cara del Simulagente estaba ardiente y bruñida con lágrimas.

Rand estudiaba el manual mientras se ponía su casco pensante y calentaba la nave. Él estaba tratando de olvidar el hecho que, excepto por unas cuantas horas en el Alpha bajo la tutela de Scott, él nunca había piloteado en modo alguno.

Pero los motores brotaron, más profundos y más poderosos que cualquier motor de Alpha. Aunque el Beta era ligero de equipos de sensores y equipo de medida preventiva y ciertamente menos maniobrable que un Alpha, estaba terriblemente armado.

Él estaba debatiendo el mejor modo de despegar cuando el pesado guerrero se mecía y casi se volcó. Él vio por un monitor de popa que un Shock Trooper había aterrizado para propinarle un manotazo. Sólo la armadura de aleación Robotech reforzada del Beta lo había salvado –y a él.

Rand asió los mangos de los controles, torció violentamente la palanca hacia atrás, e imaginó el movimiento hacia los receptores en el casco de vuelo. Los motores del Beta hicieron erupción; el Shock Trooper fue golpeado y tumbado hacia atrás, rompiéndose, volviéndose una girándula de llamas. El Beta se alejó como una flecha desde la posición de inicio, montando una columna de humo, fuego, y un trueno que sacudió el suelo.

Rand rió para sí nerviosamente. “¡Vaya! Eso es a lo que llamo – ¿huh?”

La última Nave Pincer se precipitó hacia él, arrojando discos de aniquilación desde ambos montajes de hombro. Él maniobró su nave inexpertamente, tratando de evadir al Pincer, preguntándose si esto iba a ser el solo más breve en la historia.

Entonces él oyó la voz de Scott, “¡Aguenta, Rand!” Éstas eran las palabras de mejor bienvenida que él había oído alguna vez en su vida. Sobre y por detrás del Invid y acercándose rápidamente, Rand vio al Alpha lanzando un despliegue de misiles.

La Nave Pincer esquivó y maniobró como un demonio, pero un aire a aire consiguió una parte de él. La unión de rodilla de unas de las monstruosas piernas de apariencia de cangrejo explotó. El Pincer conectó todos los propulsores y se largó, bamboleándose y volando apresuradamente a través del cielo como un cometa errático.

Scott lo dejó ir, y se alineó con Rand para tratar de apabullarlo. Pero no había tiempo. El Beta estaba volando al revés. Rand contuvo su aliento, repelió el impulso de cerrar sus ojos, y se dedicó a aterrizar.

Él consiguió ponerse al derecho al último momento, pero eso fue casi todo. La armadura masiva del Beta consiguió llevarlo a un aterrizaje que habría demolido a un Alpha, o casi a cualquier otro mecha. La nave patinó, penetrando completamente a través de un transporte de tropas vacío, se resbaló un poco más (mientras Rand recordaba plegarias en las que no había pensado durante años) y terminó penetrando el casco de un avión nodriza. Ella finalmente vino a detenerse en la bodega principal sombría, iluminada por los pocos rayos de luz solar que encontraron su camino hacia dentro por el casco agujereado. Ella quedó con la nariz hacia abajo pero intacta.

Rand yacía con su barbilla sobre el tablero de instrumentos, el resto de su cuerpo apilado detrás, el manual de funcionamiento sobre su cabeza como un techo a dos aguas.

Un aterrizaje perfecto. En el sentido que seré capaz de salir caminando de él. O al menos ser cargado.

La extracción del Beta y la reactivación de los otros Alphas tomó la mayor parte del resto de ese largo día. El equipo quería quedarse más tiempo para conseguir todo lo que pudieran del campo de batalla, pero no se atrevieron; no había forma de decir cuándo el Invid estaría de vuelta. Ellos recogieron todas las provisiones, la artillería, la Protocultura, y el equipo que pudieron y se prepararon para irse.

“Buena pelea,” Scott les dijo, encontrando la mirada de todos. Pero algo que no había estado allí antes se mostró en sus ojos: una conciencia de que las personas tenían sus límites, y que esos límites no estaban tan confinados como él había pensado.

Alrededor de ellos los Alphas estaban posicionados, las narices casi tocando el suelo. La mitad inferior de la nariz del Beta estaba

abierta de par en par como un pescante, el asiento de su piloto abajo para abordar. El camión de Lunk estaba cargado. El equipo miraba a Scott.

“Pero como resultado, estamos cortos de Protocultura,” él continuó, “y no podemos arriesgar otro enredo con los Invid, al menos no ahora, si en lo posible podemos evitarlo. Recuérdenlo. ¿Rand, crees que puedas pilotear esa cosa sin matarte?”

Scott señaló hacia el Alpha blanco y verde oliva. Rand rascó su mejilla cerca de uno de sus numerosos vendajes. “Mientras no tengamos que girar a la izquierda o derecha,” él admitió.

“Improvisa. Lancer, el Guerrero Beta es tuyo. Rook, el otro Alpha, ¿está bien?”

Era un VT con marcas rojas y blancas. Rook mostró una sonrisa felina y deseosa. “Sólo déjame a mí.”

Ellos se separaron para ponerse en marcha. Annie y Lunk pusieron a Ariel en el camión.

Mientras los Veritechs despegaban y Lunk aceleraba su motor, una figura solitaria los vigilaba desde una colina distante. La Nave Pincer, su pierna derecha arrancada a la altura de la rodilla, retransmitía lo que estaba viendo al Punto Reflex, y a la Regis.

El viento batía el cabello de color escarlata del Simulagente, mientras iba junto a Annie. “La recepción es perfecta,” la voz de la Regis llegó a la Nave Pincer mutilada. “Mantenga vigilancia.”

El hundimiento de las montañas alrededor del Poso de Génesis y el peligro del incrementado de la actividad de patrullaje Invid inmediatamente después de los eventos en el punto de reunión K volvió a Scott cauteloso; el progreso fue lento en los próximos pocos días. Los caminos y los puentes habían sido destrozados, y los pasos montañosos fueron obstruidos por estremecimientos y aludes.

Una y otra vez los Veritechs fueron forzados a aerotransportar el camión y sus provisiones, hasta que los suministros de Protocultura se volvieron críticos. Las misiones de exploración aérea de largo alcance eran imposibles; la actividad de patrullaje Invid era

demasiado intensa. Finalmente los luchadores de la libertad alcanzaron un túnel de montaña que un movimiento de la Tierra había sellado permanentemente.

Con el tiempo operativo restante de los Veritechs drásticamente restringido, no había nada que hacer sino tratar de encontrar un desvío. Un pueblo pequeño se asentaba cerca, y los miembros del equipo acordaron verificarlo como primer paso.

Pero primero tenían que asegurarse de que las aeronaves estuviesen a salvo. Ellos estacionaron los Guerreros en una parte del túnel que estaba ilesa, cerca de la entrada, luego se colocaron la armadura de Cyclone. El equipo usó los trajes metálicos potenciados para mover pedrones rodados y levantar una pared para mantener a salvo a los VTs.

Era una vista extraña –destellantes gigantes aumentados de dos metros de altura levantando enormes piedras, en equipos cuando el peso era extremo, pero a menudo solos, moviéndolas de un lado a otro como pelotas de gimnasia. Después de que la tarea fue completada, el equipo guardó sus armaduras de modo que no atraerían ninguna atención de posibles patrullas Invid o de los informantes. Ellos emprendieron viaje hacia el pueblo.

La única cosa que el equipo no ha traído eran ropas para clima extremadamente frío; no habían contado con ser forzados a ir tan alto en las montañas. Mientras los Cyclones se apresuraban, con el APC de Lunk cubriendo la retaguardia, Rand tiritó, “No puedo soportarlo. ¡Tengo tanto frío!”

“Razón de más para largarnos de aquí antes de que el invierno real golpee,” Scott devolvió.

El pueblo yacía en un valle en la confluencia de varios cursos montañosos y arroyos diferentes que prometían un paso. Otros dos caminos desde las tierras del sur terminaban allí, reforzando el argumento de Lancer de que era probablemente un punto de partida.

Una vez que estuvieron abajo fuera de las alturas estuvieron más cómodos. El pueblo mismo, llamado Deguello según un cartel escrito a mano sobre una madera blanqueada a la intemperie en sus afueras, era más próspero de lo que Rand había esperado. Aparentemente existía cierto recurso oculto. ¿Un depósito oculto de

suministros de la preguerra, tal vez? Sus instintos de Forrajeador se destacaron.

El pueblo se parecía a muchos otros que Rand y el resto habían visto, de un tipo que Scott estaba llegando a conocer. Estuco, techos tejados, barras en ventanas de hierro forjado, lechada que hace tiempo se había descolorado. Enlucido cuarteado, cunetas de drenaje que estaban en su mayoría atascadas. Sin embargo, de algún modo, allí había algunas cosechas y carne y géneros bajo los toldillos andrajosos de los puestos del mercado. Deguello era más rico que muchos otros lugares que el equipo había visto.

Era evidente que la asistencia médica era asequible, pero ninguna muy sofisticada. La mayor parte de la ropa estaba remendada y raída. Este era un típico asentamiento post-Invid donde virtualmente nada se desechaba; era reparado, vuelto a usar, reciclado, descuartizado y reutilizado, o trocado por algo más. Los días de la sociedad consumista del uso y descarte eran sólo un recuerdo irritante.

Allí había personas normales y luchadoras tratando de mantener sus vidas juntas y procurando funcionar de un modo normal, codo a codo con tipos zaparrastrosos. Los vecinos del pueblo miraron a los recién llegados y a sus Cyclones con poco interés. Rook de forma automática advirtió las armas que vio: cuchillos y cadenas y armas de fuego convencionales; armas de caza y militares de la preguerra; algunas cosas de la policía y de tipo casero. Ella no advirtió ninguna arma de energía, lo que significaba que el equipo tendría una tremenda ventaja si se encontraban con problemas.

Sin embargo esperemos que no haya ningún problema, ella pensó. Ellos lucían como que habían pasado por bastante.

Tal como todos los demás en la Tierra.

Cuando el grupo entró a la plaza principal del pueblo, un hombre agitó y bajó su copa de cóctel de plástico tiznado, los observó y ajustó sus anteojos de sol. El pañuelo maloliente atado alrededor de su cabeza y su barba negra y gruesa lo hacían lucir como un pirata. Él vestía zapatos marrones andrajosos sin calcetines, pantalones caqui raídos, y una camisa de camuflaje sucia, de la misma tela que su vincha.

Scott desmontó primero. Todos sabían que el plan era registrar

el pueblo y conseguir cierto conocimiento de la situación local. Ellos estacionaron sus Cyclones y el APC sin cuidado; en este mundo de postguerra, cualquiera con un vehículo era lo suficientemente cuerdo como para entramparlo, y su indiferencia sería el tipo de prueba más elocuente de que sería sabio no entrometerse con los destellantes mechas.

Annie insistía en la idea de que todos fueran de compras al mercado. Scott estaba a punto de aprobar su expedición –ello era un modo tan bueno para descaminar la atención de cualquier vigilante como nada más con lo que él pudiera salir– cuando el hombre que había visto su llegada se acercó.

“Bueno, como les va, amigos.” Él mantuvo su distancia, como era sabio hacerlo al saludar a nuevas personas. Sin embargo, Scott pudo oler el hedor de su cuerpo y de su boca de dientes amarillos y negros arruinados.

Los días de la odontología cosmética y de la higiene personal estimulada por la TV habían pasado, y la abatida raza Humana lo estaba mostrando. Pero las personas podían ser divididas entre aquellas que aún hacían el esfuerzo, con jabones caseros y cepillos de dientes de cerdas de cerdo, y aquellas que simplemente habían vuelto a un modo medieval de vida y pensamiento.

“¿Están pensando hacer un viaje?” el hombre dijo. Lunk, contemplándolo, se preguntó si Scott tenía la intención de tratar de convencer a las personas de que el equipo por casualidad estaba aquí en un paseo de placer. O tal vez recogiendo margaritas.

“Las montañas están repletas de Invid, ustedes saben.” Scott y Rand lo miraron y no dijeron nada. “Sí, hay una fortaleza Invid exactamente a la mitad de aquella colina; no siquiera una rata podría atravesarla. Pero existe un mapa que les mostrará una ruta secreta. ¡Y sólo les costará–”

Él sacó una antigua calculadora de bolsillo. Era un modelo a energía solar que había sido más una novedad que una herramienta de trabajo antes de las guerras, pero era muy cara en estos días donde las baterías escaseaban.

Él echó un vistazo a sus Cyclones, presionando teclas. La calculadora emitió un pitido corto con una suma final que él les mostró. “–esta cantidad!”

Scott reculó de la cifra, pagable en oro. “¡Pero no tenemos ese tipo de dinero!”

El hombre examinó los Cyclones. “Bueno, están aquellos en este pueblo que son conocidos por hacer cierto trueque y comercio. Las máquinas de lujo podrían—”

“Olvídalo,” Rand dijo rotundamente.

El hombre estuvo a punto de argumentar, pero se detuvo cuando vio la mirada en los ojos del Forrajeador. “Como guste, mi amigo. Pero ni toda la tecnología de carretera de categoría en el mundo entero les servirá de algo si están atascados aquí. Y les diré una cosa: El paraíso los está esperando, precisamente al otro lado de las montañas.”

Él se volvió para irse, “Miren a su alrededor; vean si no les estoy diciendo la verdad. Si cambian de opinión, me pueden encontrar justamente por allí, la mayor parte del tiempo.”

“¡Sin ese mapa, nunca atravesaremos las montañas! ¡Estamos varados aquí!” Annie dijo, a punto de llorar.

“Al alcance del brazo de los Invid,” Scott sumó. “Rand, no deberías haberte negado a negociar tan rápido.”

Rand puso una cara agria. “Es afortunado al tener a un Forrajeador con usted, Teniente Bernard. ¿Crees que alguien con un mapa tan valioso estaría haraganeando de un lado a otro en la calle, con esa apariencia?”

“Rand tiene razón,” Rook agregó. “Quizá exista un mapa, pero no es muy probable que ese cerdo lo tenga. ¿Por qué crees que él estaba tan ansioso de cerrar un trato inmediatamente, antes de que algún otro timador llegase a nos?”

“Es una apuesta bastante buena que esta pequeña comunidad amistosa está repleta de cada tipo de tahúr que existe,” Rand dijo. “Como yo lo veo, nuestra mejor apuesta es separarnos, echar una mirada por ahí, y tratar de coger el tino del lugar.”

Scott asintió con la cabeza en acuerdo. “Todos sean cuidadosos. ¿Están todos armados? Lunk se quedará aquí y protegerá los vehículos. Annie, tú quédate junto a él, ¿lo entendiste?”

Lancer dijo, “He oído unas cuantas cosas sobre este lugar.” Él estaba removiendo un paquete de su Cyclone. “Deseo verificarlas, pero es algo que tendré que hacer solo.”

Pronto el equipo estaba en marcha en varias direcciones, esperando que Deguello guardase alguna esperanza para su supervivencia.

Capítulo 9

Mamá no estaba sorprendida de que las cosas estuvieran como estaban. Creo que ella encontraba una ironía siniestra en el hecho que los del uno por ciento estuviesen en la mayoría finalmente.

*María Bartley-Rand, La Flor de la Vida: El Viaje Más
Allá de la Protocultura*

Lunk estaba profundamente absorto en su compra imaginaria de equipo. Era una gran oportunidad para examinar alguna maquinaria de guerra sobrante. Annie lo toleró mientras pudo y entonces, mientras él estaba sobre una camilla de mecánico bajo un APC como el suyo, ella se escabulló para inspeccionar Degüello por su propia cuenta.

Ella se sorprendió de cuánto alimento de las tierras bajas y otras mercancías estaban disponibles en esta avanzada montañosa. ¿Quizá alguien había descubierto una mina de esmeraldas o lago por el estilo?

El hecho de que la mayor parte de las personas que vivían en Degüello fueran de otra parte no era tan inusual; las dos primeras guerras Robotech y la conquista Invid habían puesto a la mayor parte del mundo a la deriva. Y el hecho de que el equipo estuviera en lo que una vez había sido América del Sur realmente ya no significaba tanto, tampoco. Todas las naciones hacían mucho tiempo se extinguieron; todas las culturas habían sido echadas por tierra juntas. Todos estaban empeñados en la lucha por la supervivencia.

Pero lo que impresionó a Annie fue lo extraño que era que tantas gentes parecían estar esperando algo. Ella vio a personas

teniendo negociaciones furtivas en tabernas y callejones, y otras marcando el tiempo en la plaza, mirando en todas direcciones como si esperando a alguien. Annie también notó que las personas estaban vendiendo o trocando sus posesiones personales a cambio de oro o gemas preciosas –aparentemente la única moneda que contaba aquí.

En cierto modo, ello le recordaba de una película romántica de antaño que era una de sus favoritas, pero no existía ningún Café de Rick en Degüello, aunque ella se enorgullecía por lucir sólo un poco como una joven Ingrid Bergman, cuando la luz le daba apropiadamente, a pesar de que Lunk y los otros se mofaban.

Sin embargo, era lindo soñar; sus sueños eran las únicas cosas que ella realmente poseía...

Ella golpeó con sus zapatos a algo de basura que yacía en la acera de adoquín picado, consciente que muchos ojos la estaban siguiendo. ¡Compadre! He estado en algunos lugares lúgubres en mi vida, pero éste se lleva el premio de consolación. ¡Qué porquería!

Ella estaba pensando eso mientras miraba a un hombre que tosía y aparentemente tuberculoso arrastrando los pies y nauseando en un trapo de aspecto repugnante. Ella estaba tan distraída que tropezó con alguien.

“Hey, pequeña sabandija, ¿por qué no miras por donde vas?”

Él era claramente uno de los muchachos malos, un sujeto flaco como una serpiente y con cara de rata en un jumpsuit grasoso y oscuro abierto en su encogida cintura. Tenía un tatuaje de un escorpión en su mejilla. Él llevaba un cinturón de cadena de eslabones enormes, y una gorra azul al estilo Ejército, con un pañuelo de color rojo atado alrededor de su delgado bíceps izquierdo. Él tenía patillas de hombre lobo, un calibre 12 acortado codo a codo (un arma popular en Degüello) en un aparejo de hombro, y había anzuelos cosidos a los nudillos de sus guantes de cuero negro sin dedos.

Sus instintos de calle volvieron a salir a la superficie, y ella se dio cuenta que había estado viajando en la compañía encantadora de héroes Robotech por tanto tiempo que había olvidado cuán vulnerable ella era.

Uh-oh, Annie pensó. Fue su considerable suerte que él

meramente bajó una mano sobre el gorro de ella y la empujó, haciéndola tambalear, los brazos sacudiéndose. Pero manos rápidas la atraparon, salvándola de aterrizar sobre sus nalgas en la cuneta.

“Debes tener más cuidado muchachito.” Ella se encontró mirando hacia arriba a un rostro guapo y de aspecto sano –un joven que no podía tener más de dieciocho más o menos. Él tenía grandes ojos azules, pelo negro ondeado, y una sonrisa cegadora.

Ella se retorció para liberarse de su asimiento. “¡No soy un muchachito! ¿Qué eres, siego? ¡Soy una mujer!”

Él la dejó ir, sorprendido, visiblemente perturbado porque había herido los sentimientos de ella. “¡Estoy terriblemente apenado! Perdóname. Um, mi nombre es Eddie.”

Ella le echó un vistazo más de cerca y notó que se parecía a –veamos... ¡James Dean! ¡Sólo que más atractivo! ¡Era un ensueño en una camiseta blanca y una chaqueta de cuero!

Ella se inclinó hacia él, casi derritiéndose. “¡Oboy! yo, quiero decir, ¡soy Annie! ¡Eddie es mi nombre favorito! ¡Puedes llamarme Menta!”

Ella vagamente recordó que se suponía estaba en una misión de espionaje y proeza. “¿Um, tú vives en esas montañas, por casualidad?”

Él rió; ella suspiró. “No, Annie. Sólo los Invid viven allá arriba. Pero más allá de ellas está el Paraíso.”

Los ojos de ella eran del tamaño de fichas de poker. “¿Quieres decir que todo ese asunto es verdad?”

Él asintió con la cabeza, señalando a las montañas distantes. Ella pensaba que él era tan bello como un ornamento de penacho; “El Paraíso es una ciudad que fue erigida por el viejo Gobierno de la Tierra Unida y el Ejército de la Cruz del Sur, de modo que si había una invasión o una catástrofe, la raza Humana sería capaz de seguir adelante. Una clase de Nueva Macross, supongo que podría decirse.”

“¡El Paraíso es como la Tierra solía ser antes de los Invid, o de los Maestros Robotech, o de los Zentraedi! Las personas son libres allí, y están a salvo.”

Annie sintió desmayarse. ¡Un lugar donde las personas estaban a salvo y eran felices y libres! ¿Pero qué estaba diciendo Eddie?

“-el lugar para mí. Nos ha llevado mucho tiempo, pero allí es donde mi familia irá. Yo -yo desearía que todo el mundo pudiera ser como Paraíso.”

Annie se lanzó hacia él, colocando sus brazos alrededor de su cuello, colgándose allí, balanceando sus pies. “¡Oh, Eddie! ¡Eso es tan bello! ¡Te amo! ¿Por favor llévame contigo? ¿Porfavorporfavorporfavor?”

La mayor mansión de Degüello era tan grande como un palacio pequeño. El lugar se había deteriorado en extremo a finales del siglo veinte, especialmente con las privaciones de la Guerra Civil Global, y la Primera y Segunda Guerra Robotech. Pero ahora había signos de una revivificación. La piscina reflectante y los jardines formales habían recobrado mucha de su gloria; la mansión brillaba con luz y elegancia.

El alcalde, el hijo del alcalde previo y descendiente de muchos, estaba sentado en el salón de baile, sosteniendo la mano de una mujer bella quien a su vez poseía su corazón. Donald Maxwell, tan habituado a mandar la obediencia de otros, de navegar su camino por las traicioneras aguas políticas de Degüello y el mundo de la post-invasión, pensaba que existía una simetría cósmica para ello: todos tenían su talón de Aquiles, y el suyo era el amor.

Bajo las arañas del salón de baile, brillante aún en la luz del día, y las pinturas tan grandes como puertas de establo, retratos de un gran número de antepasados, él estaba sentado en su silla Luis XIV y ella en la suya. En su tiempo el salón de baile había sido el más espléndido y célebre en un radio de cien kilómetros. Ahora, sin embargo, su decoración era más extraña que cualquier cosa que sus constructores originales alguna vez hubieran imaginado.

“Pero debemos hablar sobre nuestra boda, Carla,” él estaba diciendo. “Ha pasado mucho tiempo.

“¿Te has cansado de mi plática de amor? ¡Entonces piensa lo que ganarás si te casas conmigo! ¡Siempre te he dado todo lo que quisiste. Pero esto lo necesito de ti! ¡Y cuando seas mi esposa, mi

único pensamiento será hacerte feliz!”

Los ascendientes directos en linaje Europeos y Norteamericanos de Maxwell eran evidentes en su pelo rubio, su piel pálida, y rasgos ingleses. Su traje de tres piezas de rayas finas meticulosamente hecho a medida –un traje tradicional, como él lo consideraba– sólo servía para embellecerlos.

Carla, también, era de piel hermosa. Era delgada y esbelta y alta, una mujer joven de cabellos castaños y cara de ángel con un aire permanente de tristeza y una mirada ausente en sus ojos verdes. Pareció que iba a hablar, pero entonces vaciló.

Un sirviente entró y habló bajo. “Perdón, señor, pero su visitante ha llegado.”

El asimiento de Maxwell de la mano de Carla se soltó algo. Sin volverse él ordenó, “Hazla pasar.” El sirviente se inclinó y salió. Hacia Carla él suspiró, “¡Por favor! ¡Te necesito tanto!”

Ella se acercó. “¿Por qué? ¿Donald, por qué insistes en poseerme? ¿Por qué sólo no puedes aceptar lo que estoy dispuesta a dar?”

Él se levantó, oyendo abrirse la puerta de nuevo, soltando la mano de ella. “Porque tú puedes ser mucho más que eso,” él susurró de nuevo, más ásperamente.

Luego él se volvió, y sus finos zapatos hechos a mano chasquearon sobre la pista de baile pulida. “¡Ah! ¡La famosa Señorita Yellow Dancer! ¡Nos honra! ¡Por favor, sírvase entrar; soy Donald Maxwell, Alcalde de Degüello, muy complacido de conocerla!”

“Es tan amable,” dijo Yellow Dancer con una inclinación tímida de su barbilla, su voz melodiosa y suave. Ella observó el salón de baile con cierta admiración, a través de gruesas pestañas.

Aparcados allí estaban tres aviones caza característicos de la Guerra Civil Global: un jet Vampire de corto alcance color rojo; un bombardero caza Vandal de todo tiempo de nariz de aguja; y un interceptor Peregrine llevando la famosa insignia de cráneo y huesos cruzados del Escuadrón Americano VF-84 –las Banderas Piratas.

Maxwell había pillado la mirada, la estaba esperando. “¿Encuentra mis viejas reliquias interesantes? El mantenerlas es algo de extravagancia, por supuesto, pero –es algo así como un

asunto de orgullo familiar.”

Ningún visitante había fallado en pasmarse ante la vista. Maxwell delineaba un cierto placer sensual de ver las cejas esculpidas de la renombrada Yellow Dancer levantadas alto. “¿Sr. Alcalde –estos aviones aún vuelan, entonces?”

Él se complació con el impacto que su colección había logrado. “No lo han hecho en muchos, muchos años, pero –por supuesto lo hacen, ¿o cuál sería el sentido de tenerlos?”

Él le indicó el camino con una suave inclinación; Yellow lo siguió, caminando entre los destellantes cazadores del cielo de suaves líneas mientras él continuaba. “Verá, no soy un aviador; ellos fueron reacondicionados para volar por piloto automático, la última palabra en sistemas de guía Humano, antes de que la Robotecnología cambiase todo ello para siempre.”

Ellos habían caminado por debajo de los compartimentos de los trenes de aterrizaje abiertos, las alas en equilibrio. Yellow pudo ver que los puntos penetrantes externos y los pilones estaban cargados con lo que parecía ser artillería real y funcional, y que las turbinas parecían enteramente operacionales.

“Los aviones básicamente se vuelan solos,” Maxwell estaba diciendo. “Éstas eran las posesiones más preciadas de mi padre; son muy preciados para mí como él lo fue para mí. Son todo lo que realmente me queda de él, en verdad.”

Ellos habían llegado a dos sillones cerca de las ventanas altas, a cierta distancia de donde Carla estaba sentada. Maxwell significativamente no hizo ninguna introducción. “Por favor tome asiento. ¿Su nota decía que está buscando empleo?”

Yellow Dancer asintió con la cabeza, un mechón púrpura de cabello cayendo por su mejilla. “Sí, y entiendo que usted es el dueño de un fabuloso cabaret aquí en la ciudad, ¿correcto?”

Maxwell inclinó la cabeza, sus ojos buscando los de Yellow, embebiéndose en ella. Lancer había oído por las fuentes de la resistencia que Maxwell era un coleccionista de las cintas y grabaciones de las actuaciones de Yellow Dancer. De hecho, el alcalde había hecho preguntas tentativas con miras a conseguir que la legendaria Yellow Dancer actuase en su dominio montaños.

“De hecho lo soy. Y si la magnífica Yellow Dancer actuase allí,

ello ayudaría a mi gente impulsando la economía del pueblo –y la mía, por supuesto.”

Yellow Dancer rió disimuladamente. Inadvertida, Carla rompió repentinamente su triste ensueño, su cabeza levantándose súbitamente, los ojos yendo hacia donde los dos estaban sentados. “Estaría encantada, Alcalde Maxwell,” Yellow Dancer rebotó de alegría. El aliento de Carla se contuvo en su garganta, y coló una mano en el brazo de su silla, sintiendo desmayarse.

¡No puede ser! Pero –¡tengo que estar segura! Ella se forzó a ponerse de pie.

El alcalde estaba diciendo, “Una actuación de bravura por Yellow Dancer alzaré los ánimos de las personas. Ciertamente ayudará en mi campaña de reelección.” Ello no pareció o sonó como que Maxwell estuviera muy preocupado sobre ser destituido, sin embargo.

Yellow Dancer levantó la vista afablemente, lista para saludar a la novia del alcalde. Un asombro repentino cruzó el rostro andrógino y de finas líneas.

Carla sólo pudo mirar fijamente a Yellow. ¡Es Lancer!

Maxwell no había notado la expresión de Yellow, porque él se estaba extendiendo para tomar la mano de Carla. Él hizo las presentaciones y añadió, “¡Tengo una idea espléndida! ¡Haremos un trato, Yellow, si prometes cantar una balada para nuestra boda! Y moveré la fecha a mañana por la tarde. ¿Ahora qué les parece?”

Yellow apenas escuchaba lo que el alcalde estaba diciendo. Al igual que Carla, Yellow tuvo la sensación de que el oro de la puesta del sol había sumergido la habitación entera, arrebatándolos hacia otro tiempo y lugar.

El Club Inca de Maxwell era el sitio más fino en la región, pero aún era un lugar triste, más un eco de una era pasada que una evocación de ella.

Carla estaba sentada mirando a Yellow Dancer moverse a través del escenario, dedicando el primer número a la novia y al novio. El

novio estaba en otra parte atendiendo más de sus aparentemente interminables negocios, y la novia estaba tratando de retener sus lágrimas.

La boda a mediodía, en la mansión de Maxwell, había sido un asunto sin alegría a la que asistieron principalmente sus séquitos y unos cuantos notables locales. Carla había rehusado una vestimenta nupcial elaborada, insistiendo en vestir un simple vestido azul. Ella había ejecutado los movimientos como una zombie, apenas consciente de lo que estaba haciendo, sólo sabiendo que Lancer no había venido a ella.

Ella había pensado que él la buscaría, y la salvaría de la boda. Y entonces a tiempo ella comprendió que, por alguna razón, ello no iba a suceder.

Pero ahora, sola en su mesa en el Club Inca, ella miraba cada movimiento de Yellow Dancer. ¡Ella no podía estar equivocada! ¡Lancer debía haber regresado por ella finalmente!

Yellow vestía una de sus más elegantes prendas, una versión afeminada del traje del Cabaret MC, completa con chaleco, corbata de lazo, sombrero hongo, y botines. La mismísima Marlene Dietrich.

Como fue prometido, la canción era un viejo número de Minmei, cantada para el alcalde y la nueva Sra. Maxwell. La atractiva cantante se echó a cantar, acompañada por música grabada porque la banda de la casa sólo no estaba a su nivel de desempeño.

¿Cómo pudo resultar todo de este modo? Carla se preguntó, mirando fijamente en su copa de Champaña como si la respuesta estuviera allí.

Su memoria se extravió de nuevo, de regreso a un tiempo poco después de que los Invid destruyeran el planeta Tierra.

El choque de la conquista terminó en horas. Atacando con armas de rayos y efectos de energía que la humanidad aún no podía comprender, el Invid exterminó alrededor del ochenta por ciento de la raza Humana. Muchos más murieron cuando los mechas Invid descendieron para asolar y matar.

Los remanentes del Ejército de la Cruz del Sur que se levantaban para combatir, eran hechos retroceder en derrota, se reagrupaban y trataban de nuevo contra cualquier esperanza cuerda, y eran destrozados sin posibilidad de reparación.

Sin embargo estaban aquellos que se negaban a rendirse, mientras los alienígenas se establecían y comenzaban su pacificación del planeta. Uno de estos era un joven aviador reservista llamado Lancer quien acababa de comenzar a explorar su amor con una mujer llamada Carla cuando las hordas desde las estrellas atacaron.

Aún cuando el Invid establecía su red de traidores, informantes, y escuadrones de la muerte, Lancer y unos cuantos otros estaban conspirando para un intento final de dirigir un golpe al corazón de la cabeza de playa Invid.

Pero la incursión fue un desastre terminante. Herido, intentando regresar a ella, Lancer había estrellado su Veritech a menos de dos kilómetros de la puerta de ella. De algún modo, Carla lo había llevado a lo que quedaba de su hogar.

Para entonces, la mayor parte de las personas aún con vida eran aquellas que estaban deseosas de someterse al Invid. Algunas incluso les servían –cazaban a sus enemigos y los ofrecían a los invasores triunfantes.

Lancer apenas había llegado hasta la cama de Carla cuando los sonidos del alboroto se levantaron desde las calles. Las culatas de los rifles eran estrelladas contra las puertas; los sabuesos aullaban.

Andando el tiempo, la caza del hombre llegó a la casa de Carla.

Capítulo 10

Si sostienes contra mí que fui un poco teatral en lo que hice, y no te importa considerar al Zorro o a The Scarlet Pimpernel, se bastante bondadoso para tener presente lo que he realizado, y deja a la historia habla por sí misma.

De lo contrario, o pasa de largo o da un paso hacia atrás.

Comentario atribuido a Lancer

Aquella vez parecía tan remota, Carla pensó, y sin embargo permanecía tan clara como el cristal en su mente.

Lancer tenía un historial muy bueno como un oficial militar, pero él había dejado la Cruz del Sur algún tiempo antes del ataque Invid porque había sido incapaz de combatir el impulso que sentía de ser un artista. Su modo suave e íntimo con ciertas canciones, su estilo estridente y de multitudes con otras, lo hacían innato; pero existía otra cara para su arte.

Un interés en el teatro lo había llevado a investigar las tradiciones Japonesas de No, Bunraku, Bugaku, y especialmente Kabuki. Él encontró que amaba actuar las bufonescas travesuras Saruwaka más de lo que le gustaba cualquier papel principal heroico jactancioso Aragoto, y en cierto modo de la misma manera, el malabarismo/la acrobacia guerrera del Hoka lo poseyó.

Y llegó a tener, andando el tiempo, casi contra su voluntad, una fascinación con el arte reverenciado del Onna-gata –la tradición de roles femeninos retratados por actores masculinos especializados– y el fino estilo de actuación Wagoto.

Lancer encontró una comprensión extraña de sí mismo a través

del Musume, el papel de joven ingenua y candorosa, y los maestros dramáticos lo alentaron a estudiar el arte. En el Oeste aún existía, en muchos puntos, un horror al empañamiento de los lindes del género sexual. Pero en el Kabuki su talento era aplaudido, por hombres y mujeres, por su triunfo de lo artístico sobre el estereotipo, y por su sumersión de la identidad propia en el papel.

Lancer regresó a las Américas con nuevas ideas en su cabeza. Él comenzó a revivir el tipo de la figura de música popular de mezcla de géneros armoniosa que había desaparecido con el brote de la Guerra Civil Global.

Cuando él conoció a Carla, ella inmediatamente pareció comprender todo. Carla se convirtió en su co-conspiradora, su amante, su confidente, su novia. Ella se convirtió en el soporte principal de su vida, mostrando su afecto por su personaje de Musume, uniéndosele en un mundo donde las costumbres y la estrechura occidental no tenían asidero.

Todo iba bien hasta que el Invid llegó. Mientras la Tierra pasaba por las llamas, un joven aviador de reserva llamado Lancer yacía escuchando las pisadas mechas Shock Trooper y el sonido de culatas de rifles y de botas claveteadas con tachuelas derribando puertas en el callejón de afuera.

Carla ya era casi tan experta en ciertas partes de su arte como él. “Sólo existe una manera de que puedas sobrevivir, y esa es como Yellow Dancer,” ella dijo, mientras se ponía maquillaje.

Cuando los cazadores de hombres de los Invid entraron sólo encontraron a dos mujeres asustadas. Su búsqueda insistente resultó en nada –la armadura de VT de Lancer había sido dejada atrás– y ellos se fueron refunfuñando, el sensor óptico del Shock Trooper indicando nada cuando la máquina de guerra voluminosa se volvió para irse.

Carla se inclinó para besar a su amante anhelosamente. “Ahora eres Yellow Dancer. Debes serlo, cada momento, o moriremos.”

En retrospectión, parecía un momento feliz sólo estar sentada a la

mesa en el Club Inca, Carla sabía que había estado lleno de miedo y fatiga. A pie y por carreta tirada por bueyes y por moto robada y por una media docena de otros medios que ellos tomaban cuando la ocasión se presentaba, ella y Yellow Dancer se movían hacia alguna seguridad inesperada. Yellow hasta comenzó a cantar por su cena, cuando la oportunidad se presentaba. No sólo el personaje de Yellow Dancer sumió al de Lancer; Yellow y Carla se unieron, de cierta manera.

Entonces llegó el día en una enorme estación de tren, ambos asiendo documentos falsificados de la Resistencia que los llevarían a un posible lugar de seguridad. La región en la que estaban era algo neutral, y el amante de Carla era Lancer otra vez. Pensamientos oscuros parecían haberlo sobrecogido una vez que su personaje masculino se reafirmó; los días felices del escape habían terminado, y los alienígenas cruzaban a zancadas la Tierra, exterminando a los seres Humanos a gusto.

Y cuando el tren bala comenzó a moverse, Lancer saltó de él. Las puertas se cerraron y se aseguraron de forma automática detrás de él. Él se agachó, mirando fijamente la superficie de la plataforma del tren de modo que él no tuviese que encontrar la mirada de ella. Lancer tuvo que dejar al tren llevarse a Carla hacia la seguridad de modo que él pudiera unirse a la Resistencia en la lucha contra el Invid.

Carla se había ido de la mesa de la pequeña y triste fiesta nupcial para cuando Yellow Dancer terminó su serie de repeticiones pedidas. Yellow bajó las escaleras hacia su camarín temporal. ¿Qué sentido habría tenido el ver a Carla sola? El Invid les mantenía a los dos separados, no menos hoy que en aquel día en la estación de tren.

Cuando Yellow Dancer abrió la puerta, Carla aguardaba sentada.

Yellow Dancer y Lancer afloraron y rivalizaron en una sola mente. Carla parecía pequeña y frágil, sentada con sus manos en su regazo, mirando hacia la puerta, sólo esperando el regreso de

Yellow. “Después de tres años,” ella murmuró. “¡Has vuelto por mí finalmente!”

Las lágrimas corrieron por sus mejillas mientras miraba a Yellow sentarse. “El tiempo dejó de tener algún significado para mí, ¿sabes cómo se siente eso? ¿Qué te sucedió? He sentido –¡mi vida ha sido tan vacía!”

Lo que Yellow habría dicho nunca se sabrá; en ese momento la puerta se abrió de un golpe y Annie entró precipitadamente. “¡Lancer! Oops, no quise interrumpir, pero –¡Estoy enamorada!”

“Muy bien, Annie,” Lancer replicó, pero sus ojos estaban sobre Carla.

Enamorada, Carla pensó. Lancer la estaba mirando ahora, no Yellow Dancer. “Yo –yo estuve enamorada de alguien una vez,” Carla le dijo a Annie vacilantemente, preguntándose si sonaba trastornada.

Annie pareció no notar la desesperación de Carla. “¿Enamórate de nuevo, está bien? ¡Entonces serás tan feliz como yo lo soy!”

Annie agarró la mano de Lancer. “Eddie y su gente van a comprar un mapa, uno genuino, que les dirá cómo llegar a través de las montañas a Paraíso. ¡Y me llevarán con ellos! ¡Serán mi familia!”

Ella comenzó a darse cuenta que ni Yellow Dancer ni Carla parecían muy contentos por ella. Ella saltó del sofá y se volvió a colocar su gorro de E.T. “No podía irme sin despedirme. Um, bueno, mi familia aguarda –¡adiós!” Ella saltó por la puerta, tarareando.

“Adiós, Annie,” Yellow Dancer dijo suavemente.

“Amor,” Carla meditó, dándose cuenta que eso era lo que ella había visto en los ojos de Lancer. “¿Y el nuestro se ha ido para siempre, no es eso lo que ibas a decir?”

Annie alcanzó a Eddie donde él estaba esperando por su padre en el Banco Central Degüello. El Sr. Truman bajaba los escalones del banco con un portafolio bajo un brazo, levantando la vista cuando oyó a su hijo llamarlo.

El padre de Eddie había estado ausente durante unos cuantos días, así que Eddie dijo, “Me gustaría que conozcas a una amiga mía muy especial.”

“¡Hola, Sr. Truman! ¡Mi nombre es Annie LaBelle!”

Truman, un hombre de hombros encorvados y delgado y de cabello entrecano y bigote, tenía una cara llena de ansiedad y llevaba puesto anteojos de marco metálico de muchas reparaciones. Él lucía cansado pero amistoso. “Bueno, Annie LaBelle, estoy muy complacido de conocerte.”

Él pensó saber porque Eddie se había prendado de Annie; ella se parecía mucho a la hermana pequeña de Eddie, Aly-Aly, muerta hace dieciocho meses después que el Virus Blanco dio su golpe en la región.

A su hijo, Truman dijo, “Eddie, partiremos pronto –tan pronto como termine unas cuantas cosas. Encontré un comprador que quiere la tienda, y la Sra. Perio subió la oferta por la casa. Asegúrate de que todo esté empaquetado, y tan pronto como esté en casa, estaremos en camino.”

Eddie se puso un poco nervioso, las manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero. “Um, Papá, le dije a Annie que podía venir con nosotros.”

Truman dejó asomar una sonrisa tímida. “Pues, por supuesto que lo hiciste, Hijo. No dejes nada atrás, Annie; saldremos de aquí para siempre.”

Mientras el Sr. Truman se alejaba, Eddie vitoreó a gritos e hizo una pequeña danza de guerra; Annie hizo piruetas, riendo delirantemente. “¡Paraíso, allá vamos!”

Las barras de oro de diez onzas, chatas y anchas como barras de caramelo pero mucho más pequeñas, lucían tan insignificantes allí en el escritorio, el Sr. Truman pensó. Y sin embargo les había tomado tanto tiempo y sacrificios y trabajo acumularlas. La luz del sol vertiéndose por las ventanas altas las hacía tan brillantes que le hacían entrecerrar los ojos.

Del otro lado del ancho escritorio, el Alcalde Maxwell dijo, “Debe estar orgulloso, Sr. Truman. Sé por lo que tuvo que pasar para conseguir esto, pero ni un hombre en cien logra esto.”

Truman asintió con la cabeza cansadamente. A él se le había explicado, hace mucho tiempo, el por qué el mapa de Maxwell costaba tanto. Ciertas regiones de la ruta tenían que ser cambiadas constantemente, para desviar nuevas actividades Invid y rondas de patrullaje. Y existía la necesidad para los equipos Lurp de Maxwell de establecer sitios de descanso seguros y escondrijos de reabastecimiento a lo largo de la ruta. El costo de mantener a los equipos era alto, por no decir nada del hecho que una tajada de todas las ganancias iba al esfuerzo de la Resistencia contra los Invid.

Más o menos Maxwell insistió. Había rumores en contra, pero había rumores sobre todo en Degüello. Personas confiables juraban que habían oído de amigos y parientes que habían logrado llegar a Paraíso, y que Maxwell era un hombre confiable. Truman estaba demasiado cansado para vacilar, demasiado molido por la pérdida de una hija y la vida sin oportunidad de progreso en Degüello. Él sólo quería ponerse en camino, para llevar a su familia a la seguridad de Paraíso.

Maxwell entregó un bulto plegado e impermeabilizado. “Y aquí tiene un mapa actual que muestra la ruta segura a través de las montañas. Fue actualizado por mis Lurps precisamente esta semana; estará a salvo con esto.”

Truman lo aceptó con una mano temblorosa. “Gracias, señor.”

“En Paraíso, vivirá una vida mejor,” Maxwell dijo. “Estoy feliz de que usted lo consiga, Truman. Sé lo que ciertas personas piensan de mí, controlando toda la demanda de estos mapas, pero –el tráfico por la ruta secreta tiene que ser mantenido en un mínimo, y aún está la Resistencia a la que hay que financiar. Sin embargo, duermo mejor cuando las personas a las que ayudo lo merecen.”

Carla, al otro lado del salón de baile, miraba fijamente a través de la enorme pecera tropical allí, viendo terminar la escena como la había visto terminar docenas de veces antes. Ella miraba al mapa que Truman sostenía, deseando-luchando consigo misma.

Truman pronto estuvo en camino, deseoso de partir en lo que

quedaba del día. Carla estaba sentada en un sillón de orejas cerca de una ventana, mirando las montañas cercanas.

El equipo, menos Annie, estaba haciendo un pobre refrigerio de unas cuantas nueces enlatadas conservadas en sal y otras cosas de cosecha prebélica, en una mesa al aire libre. El comprar alimento local, aún a precios altos, parecía más sabio que comer raciones de la División Marte de fechado actual en donde las personas podrían notarlo.

Todas sus preguntas los habían llevado a ninguna parte. Había otras personas con mapas misteriosos –de hecho, parecía ser una de las mayores industrias del pueblo. Pero el pequeño consejo confiable que ellos habían sido capaces de conseguir decía que no había que fiarse de ninguno –excepto, tal vez, de el del alcalde. Y el precio de la ayuda del alcalde, pagadero en oro, estaba más allá del alcance del equipo.

Lancer había contado al equipo sobre su contacto con Maxwell. Pero él no les dijo nada de sus viejos lazos con Carla, y por lo tanto parecía no haber ninguna vía de adquirir el mapa allí; Maxwell era todo negocios.

Scott estaba considerando seriamente dejar saber a Maxwell quiénes y qué eran los miembros del equipo, pero se contuvo. Más de un supuesto simpatizante de la Resistencia había resultado ser un soplón Invid.

Entretanto, el equipo estaba preocupado por Annie y su nueva familia adoptada. Ellos no la podían culpar por desear restaurar cierta estabilidad a su vida, aunque su viaje a Paraíso sonaba como un sueño. Pero Scott estaba preocupado de que ella inadvertidamente dijese más de lo que debía. Por mucho que ella había jurado hacer silencio, siempre existía la probabilidad de que traicionase los secretos del equipo.

Rand, persiguiendo uno de los pocos pistachos sobrevivientes alrededor del plato, dijo, “¡Estarán sirviendo comida gratis en Degüello antes de que podamos siquiera reunir el dinero para el

mapa de Maxwell! ¿Así que qué vamos a hacer ahora?”

Scott miraba fijamente su café. Él tenía un plan al cual recurrir, y tanto como él se lamentaba de usarlo, parecía como la única esperanza del equipo ahora. El plan de Scott era hacer una visita a Maxwell, con armadura completa, con los VTs en modo Battloid, y forzar al hombre a entregar el mapa. Luego ellos huirían hacia las montañas, dejando al alcalde incomunicado. Esperanzadamente ellos atravesarían antes de que alguien pudiera alertar a los Invid.

Scott estuvo a punto de sacarlo a colación, pero Rook habló primero. “Caray, parece que esta nunca se preocupa por nada.” Por esta, ella se refería a Ariel, quien aún vestía la chaqueta de Rook, y quien todavía miraba al mundo con la expresión perdida de un total extraño.

Y sin embargo, Scott pensaba, no era realmente irritación lo que Rook estaba mostrando. En cambio era preocupación. La mayor parte de los casos de amnesia traumática se recobraban en unos cuantos días, pero esta mujer había estado en blanco por una semana hasta ahora.

Scott dijo suspirando. “Estoy contento de que hayas hecho mención de ello. ¿No es tiempo de que le demos algún nombre?”

El Simulagente hizo un pequeño sonido inquisitivo, consciente de que ellos estaban hablando de ella. Rand sonrió con afectación, “¡Hey Lunk! ¿Qué tal si nos das unas cuantas sugerencias?”

Lunk lucía perturbado; como siempre lo estaba cuando alguien le pedía que tomase la punta. “Yo, ah, yo apuesto a que Scott podía sugerir un nombre bonito.”

Scott había tenido la intención de decir algo más, pero se encontró preguntándose, “¿Por qué no la llamamos Marlene?”

Las cejas de Rook se fruncieron; ella conocía la historia de la muerte de la novia de Scott. Lancer interrumpió, “¿Por qué sólo no dejamos que nos lo diga ella cuando esté bien y preparada?”

Rook se encogió de hombros. “Hasta entonces, Marlene es un nombre tan bueno como cualquiera.”

Pero nada de eso resolvía el problema del mapa. Ellos discutieron la situación de nuevo, hasta que Lancer se levantó de la mesa. “Deseo investigar unas cuantas cosas más. Los alcanzaré más tarde.”

Ellos lo vieron irse. Rook pensó, ¿Por qué tengo la impresión de que él ya tomó una decisión? Ella oyó un murmullo y vio que la joven mujer estaba repitiendo el nombre Marlene para sí.

Maxwell estaba ausente ocupado en más de sus negocios sin nombre; y Carla invitó a Lancer a entrar, llevándolo al balcón que dominaba el salón de baile. Ella sirvió un poco del té verde que ella sabía que él amaba, una verdadera rareza en esa parte del mundo hoy en día, y lo hizo sentarse en el grandioso piano que Maxwell había comprado para ella.

Carla ejecutó una suave melodía de Minmei, su toque mucho más diestro de lo que había sido dos años atrás.

Lancer se dirigió hacia las puertas ventana abiertas, para mirar con fijeza las montañas coronadas de nieve. “Carla, dime: ¿cómo hace su dinero Donald Maxwell?”

Su sonrisa se fue, luego estuvo de vuelta en su lugar. “Tú conoces la letra para ésta; te gustaría—”

“¿Qué está haciendo Donald que tú no quieres hablar al respecto?”

“Yo, yo no puedo decírtelo.”

Él fue y sostuvo las manos de ella abajo de modo que la música se detuvo en una nota discordante. “Ahora escúchame: hay algo terriblemente malo con este negocio del mapa. ¿No me dirás qué es, antes de que alguien salga herido? Y luego podemos dejar este lugar juntos, Carla. ¡Carla, dime!”

Ella vaciló, pero se inclinó hacia él por un momento, sus ojos en los suyos, como si alguna gravedad mayor la tuviese agarrada.

“Nos encontraré un lugar que será mucho mejor para ambos,” él prometió.

Ella se puso de pie para mirar a través de las ventanas opuestas del balcón, para mirar hacia el oeste. “¡Lancer, vayamos en aquella dirección! ¡Hacia las brisas cálidas del mar y la luz del sol! ¡Yo te haré feliz allí, te lo juro!”

“He estado allí abajo, Carla. Me persiguen, y también a las

personas que están conmigo. Y tenemos que hacer un trabajo. La única salida para nosotros es por las montañas.”

Sus ojos cayeron. Con una voz muy pequeña, ella confesó, “No existe ningún camino a través de esas montañas, Lancer. Los Invid controlan todo. Todos los que lo intentan mueren, estoy segura de ello ahora.”

“Aquí tienen una copia del mapa,” Annie dijo con tonos de agente secreto, mirando alrededor, poniéndolo descuidadamente en la palma enguantada de Scott. “¡El mapa verdadero, el del alcalde!”

Ella estaba amarrándose la mochila rosa de gamuza cepillada que ella había estado vistiendo cuando Scott la había conocido por primera vez, aquella que contenía todo lo que ella tenía en el mundo entero. Scott la miraba con la boca abierta.

“Yo, um, lo tomé prestado del padre de Eddie y lo fotocopié!” ella habló de manera efusiva. “Me voy ahora hacia Paraíso con mi nueva familia. ¡La madre y el padre de Eddie son tan-nnn buenos! Chicos asegúrense de proseguir pronto, ¿está bien? La ruta probablemente cambiará de nuevo en un par de días, porque el Invid siempre está cambiando su vigilancia. ¡Adiós, Scott! ¡Adiós, Marlene! ¡Adiós, a todos!”

Ella se alejó retozando, riendo atolondradamente.

Scott, viéndola irse, desplegó el mapa lentamente. Rand y Rook y Lunk estaban extáticos. Los otros miembros del equipo se alejaron para ocuparse de sus vehículos.

El Punto Reflex estaba repentinamente mucho más cerca.

Scott miró el mapa, apareándolo con una pantalla que mostraba registros de vigilancia aérea de los bancos de memoria de su Alpha. No le tomó mucho tiempo a su cara pasar de júbilo a ira ceñuda. Una falsificación...

Capítulo 11

*¿Quién montará?
¿Quién caerá?
¡Psicópatas de los Cyclones!*

Balada de Degüello

“Ese es su negocio, la venta de mapas falsos,” Carla le decía Lancer.

“Y nadie lo sabe porque nadie regresa. ¿Él también inició los rumores sobre el Paraíso?”

Ella engulló e inclinó la cabeza. Lancer miró a su alrededor. “Y eso es lo que paga todo esto. Maldito estúpido. Maxwell va a pagar—”

Él se detuvo al oír rugir un motor en las afueras del pueblo. Desde su ventajoso lugar elevado, Lancer pudo ver sobre la pared de la mansión hacia la calle donde Annie y Eddie estaban sentados en la parte posterior del camión todo terreno de la familia Truman.

La mayor parte de la caja de carga del camión estaba ocupada por las pertenencias de los Truman, atadas bajo lonas. Mientras el ATT se alejaba, Maxwell y una media docena de sus exploradores Lurp ondeaban sus manos. Cerca de ellos había dos jeeps todo terreno.

“¡Annie!”

Lancer se lanzó hacia la puerta.

Blindados y montados, el equipo hizo chequeos finales, listos a comenzar la persecución. Los Cyclones estaban probados para la prontitud de batalla; Lunk se aseguró que el receptáculo de

munición para el cañón automático de Stingers montado en la proa de su APC estuviera cargado hasta el borde con munición eslabonada. Marlene estaba sentada junto a Lunk, luciendo más perpleja que nunca.

Scott estaba rompiendo el mapa, sin embargo él ya había ingresado sus rumbos en las pantallas, a fin de rastrear a los Truman. “Cuando ponga mis manos en Maxwell—”

Lancer dijo bruscamente, “¡No hay tiempo para pensar en Maxwell ahora! ¡Tenemos que alcanzar a Annie antes de que sea demasiado tarde!”

Los cuatro Cyclones salieron haciendo wheelie, un modo de liberar energía y sin embargo no llegando muy lejos mientras el APC aceleraba. Ellos se movieron velozmente hacia las montañas.

Carla había observado desde su lugar ventajoso en la mansión. Ahora ella bajó deprisa las escaleras y pasó los tres aviones de caza mudos, arrojándose a la puerta; determinada a robar un automóvil o a hacer cualquier cosa que sea para alcanzar a Lancer y continuar con él o morir con él. Ella estaba determinada a no ser dejada atrás nunca más.

Pero Maxwell ingresó por la puerta. “¡Hey! ¿Qué haces, Carla? ¿Qué tramas?”

“¡Se los dijo, Donald! ¡Les dije todo!”

El equipo rugía por los caminos de montaña, los Cyclones tomando curvas como sólo los mechas Robotech podían, Lunk haciendo lo posible para evitar caer detrás. “¡Allá vamos, Menta!”

Marlene repentinamente gritó, sosteniendo su cabeza como si hubiese sido golpeada por una jaqueca. “Yo, yo los oigo. Algo... ¡hay problemas!”

Truman disminuyó la velocidad de su camión todo terreno, ajustando sus anteojos, mirando de soslayo al mapa. “No puedo entenderlo. No puedo orientar este mapa; no tiene ningún sentido.”

Su esposa, una mujer afable con un rostro franco y carnosos y cabello tirado hacia atrás en un bollo negro, contemplaba desalentadoramente, haciendo lo posible para no distraerlo.

Repentinamente ella levantó la vista aterrada, cuando sombras cruzaron el parabrisas.

En la parte posterior de la caja de carga, Eddie estaba bromeando con Annie. Ella entendía que él la consideraba como una hermana menor y había decidido esperar hasta llegar a Paraíso para hacer su movida. ¡Si un poco de maquillaje podía hacer milagros por Yellow Dancer, ella podía imaginar lo que podía hacer por Annie LaBelle!

Entonces ella oyó un rugido de propulsores, y voluminosas mechas heliógrafiaron el sol en un paso cercano.

“¡Invid!” Ella pudo ver cuatro Naves Pincer, las garras plegadas cerca de ellos mientras hacían sus zambullidas para atacar. El Sr. Truman los había visto, también, y comenzó a virar bruscamente cuando los primeros discos de aniquilación golpearon. El camión todo terreno serpenteaba de un lado a otro en el camino, los Invid parecían manejarlo casi de modo juguetón, hasta que finalmente el Sr. Truman viró lateralmente chocando contra un pedrón rodado, y Annie y Eddie fueron arrojados de la caja de carga.

Un Pincer bombardeando tajó una línea de explosiones a lo largo de la ruta, y Eddie rodó dentro de la zanja con Annie en sus brazos. El Sr. Truman y su esposa también cayeron después, agarrándose uno a otro. Los compañeros de flanco del Pincer se detuvieron mientras que el líder llegó en carrera para la matanza.

Entonces hubo una explosión adicional y ellos vieron que el líder estaba bamboleándose y dando volteretas por el aire, como un títere quemándose y desencordado. Aquel hizo erupción en un balón de energía, humo, y metralla justo antes de golpear un acantilado cercano.

Annie levantó la vista, aturdida. Repentinamente había

caballeros Cyclone en todas partes en el cielo. De repente, los Invid estaban recibiendo una costosa lección sobre tácticas de combate aéreo y aprendiendo que el cielo era todavía un terreno destructivo acaloradamente en disputa.

Lancer se detuvo cerca, aún en su Cyclone, y Lunk en su camión. “¡Sácalos de aquí mientras los cubrimos!” la voz de Scott vino por la red táctica.

La armadura roja y plata de Rook era más suave, más maniobrable que las de los otros, y tenía ese cañón largo de calibre grueso que era único para ella. La armadura azul y plata de Scott estaba más pesadamente armada que antes, con un módulo de rifle de asalto adquirido en los restos del cementerio de su fuerza de ataque; él estaba parado con las piernas abiertas en V, dejando a los Invid venir hacia él, y presionó el gatillo.

La armadura de Rand, azul claro y plata, parecía más especializada para disparar con armas de fuego de mano, y eso le calzaba perfectamente, la armadura esgrimiendo una versión más grande y más poderosa de la H90.

Entonces Lancer recogió a Marlene, quien había desmontado en un asombro atontado, la colocó detrás de él en su Cyclone, y partió. Annie y Eddie ayudaron a subir a sus padres al camión de Lunk, y éste aceleró para alcanzarlos. Los Cyclones se replegaron en buen orden, disparando, mientras los Invid les caían encima, pero entonces se separaron cuando el fuego se volvió demasiado intenso.

Scott se propulsó hacia atrás con los jets lo que dejó ardiendo al matorral entre los árboles, esperando su oportunidad. Él pudo ver a Rand y a Rook haciendo lo mismo. Árboles y montículos de suelo y roca explotando, los Invid azotándolo todo en su frustración.

Finalmente los defensores fueron conducidos hasta un borde inferior. Desde ese lugar ellos podían o ir al cielo abierto, donde se les dispararía como a blancos de arcilla, o al bosque que yacía a unos cuantos cientos de metros debajo. El fuego Invid convertía a los árboles cercanos en velas romanas.

Scott dijo, “Tenemos que hacerles pensar que han ganado.” ¡Espero que Lunk y Annie y el resto hayan logrado alejarse lo suficiente! Él desmontó dos misiles de una vaina del antebrazo, torció sus ojivas de combate para ajustarlas, y esperó, mientras el

Invid se precipitaba abajo. “¡A la cuenta de tres! Uno...”

Los Cycloneros blindados establecieron una red de fuego, marcando en todas direcciones el cielo con estallidos brillantes, forcejeando con los Invid mientras las Naves Pincer se ponían a tiro.

Scott dio a las ojivas una torcedura final, luego arrojó los misiles hacia abajo, y retomó el fuego de nuevo. “Dos...”

Él y Rand y Rook estaban arrojando una barrera de fuego furiosa, los talones colgando sobre el filo del acantilado, la tierra y el ripio que habían arrastrado cayendo libremente. La pasada de ataque de los Invid cortó el aire.

“¡Tres!”

Los Cyclones saltaron hacia atrás, cayeron. Discos de aniquilación Invid golpearon el reborde donde ellos habían estado parados, levantando gotas enormes de llama y escombros y humo.

Aunque la conciencia de la Regis no estaba en los Invid de allí, ellos se hablaban unos a otros con la voz de ella. Ellos no sabían que Marlene estaba entre la presa, y que ella era parte de un plan más grande.

En cambio ellos oían las órdenes establecidas de la Regis en sus mentes, ¡Eliminen toda resistencia! Neutralicen las fuerzas rebeldes. ¡No se les debe permitir escapar! ¡Mátenlos a todos!

Asida a la cintura blindada de Lancer, Marlene repentinamente se contrajo. “¡Las, las voces de nuevo!” Ella parecía a punto de desmayarse. “Rand y los otros –¡ellos huyeron!”

Lancer tenía sus manos ocupadas enteramente con la pendiente precipitada del camino montaños. Pero se preguntaba, ¿Se refiere a Scott y al resto? ¿Y cómo lo sabe?

Entonces Lancer, seguido por Lunk, dio vuelta una esquina y tuvo que parar. El camino estaba bloqueado por Maxwell y una

veintena de hombres armados.

Ellos estaban equipados incluso para derribar armadura de Cyclone, con antiguos cohetes LAW, RPGs, unos cuantos Manville X-18, y un camión montado con una ametralladora de grueso calibre. Lancer rechazó el impulso de escaparse y regresar más tarde. Pero Maxwell no dejaría a los otros vivir lo suficiente para ser rescatados, y sobre todo, Carla estaba con el alcalde, parada en la parte posterior de su automóvil del estado mayor, sus manos agarradas por las de él.

Truman estaba parado en la caja de carga del camión de Lunk, agarrando la armazón de la cabina. “Maxwell, usted me mintió.”

“Soy un buen negociante y usted no; no venga llorando a mí. No existe camino a través de las montañas. Felicitaciones por ser el primero en regresar. Sin embargo—”

Maxwell mostró una tenue sonrisa. “Ahora que sabe mi secreto, no le puedo permitir regresar. Usted comprende, estoy seguro. ¿Podría descender y alinearse por allí?”

Los hombres de Maxwell los apuntaban desde todos los lados con rifles de alto poder, escopetas lanza bombas, y algunas piezas de asalto pesadas Galil cargadas, indudablemente, con balas perforantes. Los Truman, Annie, Lunk, Lancer, y Marlene desmontaron e hicieron los que se les pidió. Lancer leyó sus pantallas y cobró ánimo.

Carla agarró la mano de Maxwell. “¿Qué haces?”

“Deben ser eliminados.”

“¡No!” ella luchó a brazo partido contra él por un momento. Él la tiró hacia atrás contra la caja de carga del camión convertido, acabando con su palabrería, ignorándola cuando descascaró, “No, Donald...”

El Cyclonista de color azul y plata había reunido a los prisioneros atrás a cierto distancie de los camiones, Maxwell advirtió, la mayoría de ellos refugiándose detrás de él. Pero Maxwell sonrió. “Este es el fin del camino, amigos.” Él levantó su brazo para la señal.

“Si la mueves, te la volaré,” una voz amplificadora prometió. Maxwell giró precisamente cuando armas Robotech abrieron fuego. Muchos de sus hombres dejaron caer sus armas y todos recularon,

cuando los rayos deslumbrantes abrieron la tierra alrededor de ellos y enviaron flamas incandescentes rizándose en el aire.

Annie abrió sus brazos de par en par y cantó, “¡Buen trabajo, Rand!”

Maxwell ordenó al resto de sus hombres arrojar sus armas, y él desmontó del automóvil, mirando con la boca abierta a la H90 de Lancer, mientras Lancer avanzaba hacia él. “Yo –¡si disparas esa cosa, los Invid estarán sobre nosotros inmediatamente!”

“Ellos están un poco ocupados en este momento. Eliminamos a todos los que venían tras nosotros. Ahora, usted ha estado entregando personas inocentes al Invid por años, ¿no es así?”

Lancer levantó su arma. “Es hora de que usted pruebe su propia medicina.”

Maxwell tomó aliento y dijo, “Si presionas ese gatillo, nunca descubrirán cómo atravesar estas montañas vivos. Y los Invid están tras ustedes.”

El alcalde encontró la mirada de Lancer. “Mi mapa preciso no es una historia de niños. Muestra el camino a través de cuevas subterráneas que datan de la Guerra Civil Global. Conduce a través de una ruta camuflada por las montañas. Verán–” él hizo una sonrisa de desprecio. “yo sirvo a la Resistencia, también; ellos me pagan bien. Pueden preguntar a cualquier contacto clandestino que quieran si no me creen.”

Scott y Rand y los otros estaban cacheando a los secuaces de Maxwell. Ellos rearmaron a sus amigos y armaron a los otros con las armas capturadas: Eddie con un Manville, el Sr. Truman con una antigua escopeta, Carla con una Ingram MAC 9. Colocaron las otras armas en el camión de Lunk.

“Perdónenme la vida y todos nosotros saldremos con vida de aquí,” Maxwell estaba diciendo.

Lancer levantó su H-90 y disparó. El ajustado rayo fino como un hilo quemó un pedazo de la oreja izquierda de Maxwell, cauterizando lo que quedó. Su cabello fue chamuscado pero no se encendió. Maxwell cayó al suelo, sosteniendo su herida y maldiciendo monótonamente.

Lancer miró hacia abajo a Donald Maxwell, “Muy bien; tomaremos su oferta. Y si algo sale mal, será el primero en morir.”

Carla corrió tras Lancer cuando él giró para irse. “¡Espera! ¡Lancer, espérame!”

Maxwell se puso de pie. “¿Carla, a dónde vas?”

Ella lo miró y su labio se torció. “¡He tenido bastante de ti!”

Sus protestas –que él lo habido hecho todo por ella, que su riqueza no significaba nada sin ella– no la pudieron traer de regreso.

Con los Veritechs asomándose alrededor de él, Eddie sacudió su cabeza a los gritos de Annie. “¿Por qué no vendrás con nosotros, huh? ¿Por qué?” ella gimoteó.

Eddie exhaló un largo aliento. “Porque ustedes van a donde hay más lucha, y eso no es lo que deseo, Menta. El Paraíso era sólo una mentira. El hermano de mi padre tiene un rancho al sur; allí es donde iremos. Puedes venir con nosotros si lo deseas, ¡pero no me involucraré en ninguna guerra! Además, tengo que cuidar de mi familia.”

Luego él había soltado la mano de ella y corrido para saltar dentro del asiento de pasajero junto a su madre y a su padre. “Adiós, Annie. Buena suerte.”

“¡Eddie! ¡Adiós!” Annie gritó, pero no se movió. El camión se alejó en el crepúsculo. “¡Te amo!”

Ella giró y se arrojó a los brazos de Lunk y lloró. Lunk la sostuvo y lloró por ella, también.

Rand estaba sentado sobre y golpeando ligeramente los embalajes de tablas de artillería y las pocas y preciadas celdas de Protocultura que Maxwell se había visto forzado a entregar. “Al menos conseguimos provisiones y munición.”

Rook aún tenía su barbilla sobre su puño. “¿La oportunidad de matarlo contra unas cuantas provisiones? Todavía no me gusta el trato.” Rand no era tan tonto como para tratar de razonar con ella en un humor como este.

Scott volteó y vio al APC levantando un rastro de polvo, abandonando apresuradamente Degüello. “Nos vamos tan pronto como Lancer regrese.”

El APC prestado de Lunk subía rebotando el camino desde el pueblo, la maleta de Carla cargada en la parte posterior. Lancer de algún modo se sentía tenso y absurdo sentado junto a Carla. Él

intentó de nuevo. “Simplemente no quiero que te mezcles en todo esto; la misma razón que antes.”

Ella lo miró por un instante, luego miró hacia delante por el parabrisas. “No tengo miedo de luchar.”

“Ya lo sé.”

Pero Lancer no estaba tan seguro de que Maxwell la dejaría irse, a pesar de todas las promesas del alcalde. Entonces el tema cambió de lo abstracto a lo inmediato; las pantallas del tablero de instrumentos centellaron, mostrando tres formaciones de Naves Pincer coronando una colina cercana.

Lancer presionó duramente el acelerador, ignorando el peligro de las curvas. Él sintió un frío justo en su vientre.

Buen intento, pero –nos tienen esta vez.

Capítulo 12

¿Cómo la Regis perdió contacto con Ariel, tal importante agente? Los técnicamente dispuestos retro veedores señalarán varias razones. El resto de nosotros se ha enterado en mayor grado ahora.

Nichols, Zeitgeist Nuevamente Examinado: Psicología Alienígena y la Tercera Guerra Robotech

Las Naves Pincer se precipitaron, pero abruptamente hubo tres nuevas crestas de eco en los escáneres del tablero de instrumentos.

El trío de los preciados guerreros automáticos de Maxwell se abatió sobre los Invid disparando salvas de cañón perforantes de armadura, soltando misiles y, rompiendo a la izquierda, a la derecha, y hacia arriba, siguiendo los programas de maniobras aéreas en sus memorias –maniobras que los Invid no habían tenido tiempo o necesidad de aprender... hasta ahora.

Lancer se detuvo sólo por un momento, mirando hacia atrás para ver a los aviones de combate luchando su última batalla. Él vio las esferas de llamas brillantes de mechas Pincer explotando en el cielo, y los restos llameantes y remolineantes de las máquinas de guerra enemigas.

¡Atrápenlos! Lancer presionó su pie con fuerza en el acelerador.

Maxwell, en un poso tecnológico secreto, observaba a sus guerreros acumular puntos y luego, uno a uno, siendo sobrepasados en número y derribados en llamas. Él quiso pensar que su padre habría estado contento de esta última posición, aunque llegó hacia fines

del juego.

Al menos Carla estará a salvo. En cuanto a los jetes. ¿Qué importa? No mucho, sin Carla.

Él se reclinó en la silla del centro de control y cerró sus ojos, deseando que nunca tuviese que abrirlos.

La nieve había comenzado a caer.

Lancer tenía su brazo alrededor de la cintura de Carla. “Donald sacrificó a los tres guerreros de su padre para salvarnos –no, para salvarte.”

Él pudo ver que ella sabía eso; ella estaba mirando atrás hacia Degüello antes que a los restos humeantes de los aviones de guerra y mechas. Lancer quiso envolverla en su abrigo y llevársela consigo.

“¿Por qué?” ella estaba temblando.

Un corazón de honestidad le hizo responder. “Tú eres todo para él. Él quiso salvar tu vida.”

Él estaba comenzando a temblar, los copos de nieve fundiéndose sobre su piel y su delgado bodysuit. “¿Ahora qué, Carla?” Él agarró sus hombros fuertemente. “¡No lo dejaré usarte de nuevo!”

“¡Oh, Lancer! Tengo que –voy a regresar.” Ella se extendió para coger el bolso que había dejado en el APC. “Esta vez supongo que soy yo quien está saltando del tren.”

Ella se extendió hacia arriba, lo sostuvo cerca, lo besó con pasión desesperanzada. “Adiós Lancer; adiós, Yellow.”

Luego ella estaba regresando por el camino, caminando hacia las luces de la mansión del alcalde. Lancer caminó lentamente hacia el camión.

Él automáticamente inspeccionó las armas que el equipo había tomado de los matones de Maxwell y vio que en la pila faltaba un arma. El pequeño revolver del tamaño de una palma ya no estaba.

Amor o muerte; ¿qué será?

Lancer echó un último vistazo camino abajo a Degüello. Como Yellow Dancer, él sopló un último beso a Carla. Luego, como Lancer otra vez, él se colocó la parka que Lunk había dejado en el asiento,

endureció su corazón hacia todo aquello que había sucedido antes, y pisó a fondo el acelerador, para ir a encontrarse con los Invid, para enfrentarlos en su propio terreno.

Maxwell había dicho la verdad en al menos una cuestión: la fortaleza Invid bloqueaba el único paso útil.

El equipo había esperado evitarla; la ruta oculta era peligrosa pero había servido gran parte del camino. Un terremoto reciente había tirado abajo el lado entero de una montaña, sin embargo, haciendo el avance imposible. No había ninguna elección sino atacar la fortaleza.

Observando a la patrulla matutina de Naves Pincer y Shock Troopers regresar, Scott hizo todo lo posible para no oír los dientes de Annie rechinando y para no pensar en el silencio estremecedor de Marlene y los otros.

“Es un patrón,” Lancer dijo, aún sombrío después de días viajando desde Degüello. Su piel estaba más pálida que nunca por la nieve de las regiones altas y el frío. “La mayor parte de sus mechas sale al amanecer. Ese es el mejor momento para hacer nuestro movimiento, Scott, cualquier que ése sea.”

Ellos aún estaban discutiendo sobre la mejor manera de encargarse de la fortaleza alienígena cuando oyeron un crujido y astillamiento de madera, y el grito de Rand, “¡Fuera abajo-oooo!”

Para el anochecer, ellos estaban sentados alrededor del fuego de Rand, vistiendo cada prenda de ropa que tenían, y acurrucándose bajo las almohadillas de carga del camión de Lunk también. Debajo del refugio de paños de un alero de roca, Rand usaba el delgado filo de un cuchillo de supervivencia de la Cruz del Sur para tallar esquís, levantándolos una que otra vez para mirar detenidamente sus longitudes críticamente, mientras él explicaba.

“Está bien; no podemos llevar nuestros mechas a ningún lugar cerca de esa fortaleza sin ser detectados, ¿correcto? Así que uno de nosotros tiene que ir a campo traviesa a la fortaleza y dejar fuera de combate su equipo de detección de Protocultura.”

“¿Y tú piensas llegar allí esquiando en eso?” Lancer preguntó forzando una sonrisa.

Pero Scott admitió, “Podría funcionar. ¿Qué otra oportunidad tenemos? Cuando Rand nos haga la señal, él habrá dejado fuera de combate sus sensores, y nosotros pasaremos por baquetas y esperaremos que nadie nos advierta.”

“Sólo existe un problema, ¿no es así, Rand?” Rook preguntó, dándole una mirada que él no pudo leer. “No tienes idea de cómo luce un sensor Invid.”

“Lo sabré cuando lo vea,” él refunfuñó.

Annie agarró uno de los esquíes y comenzó a mirarlo detenidamente como si supiera lo que estaba haciendo. “¡Hey, Rand! Me dejarás ir contigo, ¿no es así?”

Él rebanó otra capa fina como papel del esquí en el cual él estaba trabajando. “En realidad, Menta, me temo que hice éstos para alguien un poco mayor y más alta que tú. Con ojos azules y cabello largo y de color rubio rojizo y una forma que—”

Una bola de nieve lo golpeó en la nuca.

“Quiero decir, un espíritu de equipo que todos admiramos,” Rand corrigió.

“Pues, no cuentas conmigo,” Rook le dijo. “Esta dama no irá a pasear en la soledad contigo, campesino—”

Fue justo entonces que Marlene tuvo otro acceso. Nadie más que Rook vio cuán herido Rand lucía; nadie más que Rand vio cuán confundida Rook parecía por lo que ella misma había dicho.

Lunk, Scott, y los otros arrodillados cerca de Marlene no parecían ser de mucha ayuda y ella parecía salirse de sí sola. Rook, de pie y mirándola hacia abajo, dijo, “Es casi como si ella tuviese algún recuerdo horrible encerrado muy adentro, que trata de empujarla por el borde.”

Rand miró el perfil de Rook en la lumbre, y se preguntó cuánto de eso era algo que Rook estaba proyectando.

La fortaleza Invid estaba insertada en una cara de montaña que

asemejaba un Monte Cervino en miniatura cacarañado con aperturas hemisféricas.

“Mira: acorté esos esquíes para ti, Menta,” Rand le dijo a Annie, “pero no seas presumida. Los paseos de práctica son muy diferentes de lo que vamos a hacer hoy.”

“¡No me llames ‘Menta’!” era todo lo que ella tuvo para decir, mientras se ajustaba sus improvisadas ataduras.

Los otros contemplaban desde la línea de árboles. Los relojes habían sido sincronizados, los explosivos empaquetados, las armas cargadas –todo ello verificado una docena de veces una y otra vez. Rand había logrado dormir un poco, pero él dudaba que Scott hubiese dormido en toda la noche.

El hecho de que Annie debía acompañar a Rand era menos que menos una sorpresa para ellos. Además del Forrajeador, ella era la única con experiencia en campo traviesa (ella insistía en que cierto novio eternamente leal le había enseñado). Y además de Rand, ella era la única que podía esperar cruzar el campo abierto hacia la fortaleza en una cantidad de tiempo razonable. La nieve era tan peligrosa que hasta el andar con raquetas para nieve estaba fuera de duda.

A las cinco A.M., cuando el sol estaba comenzando a iluminar el cielo, Rand y Annie se pusieron en marcha.

Cuando Rand giró para irse, arrebatando sus bastones de esquiar temporales fuera del suelo, Rook parecía estar a punto de decir algo o hasta de agarrar su brazo. Pero cuando ella vio que él la estaba mirando, abruptamente se dio media vuelta.

Annie resultó ser una esquiadora mejor que Rand mismo, aunque ninguno de ellos era muy bueno. Luego Annie se puso extravagante, Rand trató de castigarla –un mal movimiento mientras esquiaban– y los dos terminaron en un banco de nieve.

El tumbo resultó ser un envío del cielo; sombras cruzaron la nieve y Naves Pincer Invid aterrizaron para examinar las cosas que habían caído de la mochila rosada de Annie. De algún modo, las huellas de los esquiadores habían sido borradas por el amontonamiento de nieve en la pendiente.

“¡Ese es mi bikini!” Annie aulló, luchando para ponerse de pie y enfrentar a toda la horda Invid ella sola. Rand empujó la cara de

ella hacia abajo metiéndola en la nieve, sofocándola.

El Invid enganchó la parte de abajo del bikini en cuestión (¿Por qué ella lo llevaba en una excursión de esquí? Rand se preguntó) con sus garras, y lo levantó acercándolo a su sensor óptico para examinarlo. La mini-bombacha había enganchado a su vez una de las cargas metálicas antisubmarino parecida a un emparedado que el equipo había preparado para el trabajo en la fortaleza.

Viéndola tambalearse allí en los fondillos del bikini, Rand empujó a la luchadora Annie aún más hondo en la nieve. La carga zapador se tambaleó y cayó. Rand exhaló en alivio cuando la carga no explotó. El mecha Invid dejó caer el bikini y se propulsó alejándose en un chorro de fuego de propulsores.

El esquiar hasta la base de la montaña fortaleza no presentó ningún otro terror; ellos se quitaron sacudiéndose sus ataduras improvisadas. Un lanzador de granada modificado consiguió lanzar un arpeo hasta una apertura. Hubo terror en el ascenso, mientras observaban a una patrulla de Shock Troopers pasar a velocidad de crucero por debajo de ellos. Pero los Invid no notaron la cuerda de trepar, y los Humanos avanzaron cerca del túnel de acceso más alto.

Annie casi desmayada retrocedió en los brazos de Rand; un mecha Shock Trooper estaba parado allí.

Rand colocó el borde de su mano en la boca de Annie y ella la mordió tan fuertemente que la hizo sangrar. Pero el Trooper parecía estar mirando a los picos circundantes sin más interés que un observador alpino. Aquel se volvió para regresar dentro, cada paso sonando como una caldera siendo arrojada sobre un piso de concreto, del túnel oscuro y arqueado del cual él había salido. Rand frotó su mano y se preguntó si Annie había recibido sus inyecciones recientemente.

Ambos empujaron sus gafas protectoras hacia atrás e ingresaron tras el Trooper. El túnel era un lugar de varios grados de calor, la cámara al final siendo casi como un útero en su calor moderado y humedad. Era un paisaje bizarro de estructuras que se parecían a neuronas y axones (¿o eran estalactitas y estalagmitas?). Las dendritas curvadas y arqueadas, y el techo undulante se asemejaba a Liver Surprise. Enredaderas gruesas como cables corrían desde los miembros de apoyo de apariencia blanda y húmeda. Una neblina

alta hasta la rodilla oscurecía todo. “Todo lo que este lugar necesita son murciélagos,” Rand murmuró.

¿Bela Lugosi, dónde estás tú?

Ellos corrieron a toda velocidad por los pasillos semejantes a entrañas y reverberantes de los Invid, tratando de no respirar. Annie había borrado todo pensamiento racional de su cerebro, y así ella se sorprendió cuando Rand la haló detrás de uno de los pilares dendrita de aspecto pegajoso.

Hubo un eco extraño cuando los tres mechas más pequeños pasaron, éstos sólo de dos metros cuarenta cm o dos metros setenta cm de alto, sus sensores ópticos colocados en hocicos largos. Tenían las caras de un Pez Arquero metálico. Aun los dos Humanos oyeron el mensaje resonante en la voz de la Regis, la mismísima armadura del enemigo reverberando con ella, “¡Todas mis unidades distantes, preséntense a la cámara de transmutación al instante!”

Rand los observó alejarse avanzando pesadamente. “Esto podría ser mucho más difícil de lo que calculamos.”

Él había empujado a Annie a las sombras de una entrada de algún tipo, y ella comenzó a experimentar con las membranas iluminadas y de apariencia húmeda que se parecían a botones.

Un esfínter del tamaño de una puerta se abrió junto a ella; ella quedó boquiabierta, viendo lo que yacía más allá, luego rió tontamente. “¡Ábrete Sésamo!” Palabras que ella siempre había soñado con usar, tan apropiadas ahora. Había ciertamente más de cuarenta chicos malos en esta cueva.

Los dos ingresaron en la cámara siguiente, anonadados, mirando con asombro alrededor de ellos. Sus cuchicheos de la escena se perdían en el tamaño del lugar.

“Mira—”

“Santo—”

Era del tamaño de la arena bajo techo más grande que Rand había visto alguna vez, la que se encontraba en la ciudad arrasada por la radiación que ellos solían llamar Houston. Él y Annie salieron sobre una cosa parecida a un puente transversal, el que se parecía a un brazo suspendido con dedos Robotech colgantes. Ellos miraron hacia abajo.

Rodeando el centro del enorme domo se encontraban filas

concéntricas de objetos en forma de huevo: cosas protoplasmáticas inmóviles, con mechas vacíos durmiendo dentro como fetos acurrucados. Y al centro de ese inmenso lugar se encontraba una cúpula brillante y radiante. Para Rand, aquello se asemejaba a esas imágenes del siglo XX de los primeros nanosegundos de una explosión termonuclear. Alrededor de ella crecía una palizada irregular y de poca altura de cosas semejantes a setas abotonadas, pero tenían diez metros de alto.

Annie miró hacia abajo a los mechas embriónicos. “¿Crees que están dormidos, o algo así?”

Rand se encogió de hombros. “Me atrapaste, pero si lo están, quizá los podemos despertar.” Su falsa sonrisa patentada se mostró. “¡Un alboroto en la Sala de Incubación Invid! Será divertido.”

Sin embargo, las filas de enormes huevos le recordaban no confortablemente de un filme del espacio de los viejos tiempos que él había visto cuando niño, y él no tenía ninguna intención de hacer levantar a algo de un salto y que le diera algún boca a boca interespecie. Él sujetó a Annie y mantuvo su arma horizontal mientras sacaba una moneda de un bolsillo hendido en su región abdominal y la arrojaba.

La moneda resplandeció en la luz amarilla-anaranjada-roja y rebotó en la parte superior de un huevo. Rand esperaba un estremecimiento gelatinosa, ¡pero en cambio la moneda rebotó con un bonk metálico! y saltó, para aterrizar en el piso con un repiqueteo tenue. Nada se movió, nada sucedió.

“Mis últimos veinticinco centavos,” Rand dijo con pesar. Una moneda de un cuarto de peseta de la ciudad-estado de España Nueva hacia el sur. Ciertamente, no sería muy útil en el camino hacia Punto Reflex, pero sin embargo...

“Quizá están en animación suspendida,” él consideró, frotando su mandíbula. “Y quizá no despertarán hasta que deban hacerlo.”

Él desatendió la idea de usar su arma para seguir experimentando; muy probablemente, ello activaría alarmas y conduciría al enemigo directamente hacia él. Entonces Annie canturreó, “Uhohh-hh.”

Un vehículo aéreo en forma de platillo cuyo lado inferior era de hexágonos de panal brillantes había llegado flotando

silenciosamente de en medio de dendritas distantes. Su superficie superior curvada de apariencia de espejo mostraba cuatro proyecciones equidistantes como cuernos abotonados. Venía directamente hacia Rand y Annie.

Capítulo 13

¿Y qué? ¿Pensé que ustedes los campesinos podían frotarse su psoriasis juntos y empezar un fuego? ¿Dónde está ese espíritu explorador?

Rook, hacia Rand

El platillo volador tenía quince metros de ancho. Cuando había cubierto la mayor parte de la distancia que lo separaba de los intrusos, se detuvo. Permaneció inmóvil, yaciendo muerto aún sin sonido o movimiento.

Repentinamente las celdas de panal comenzaron a difundir una luz chillona, el lado inferior del platillo continuo convexo de brillo. Uno de los mechas embrionarios comenzó a relucir. Su huevo se expandió y se levantó en el aire hacia el platillo. Rand y Annie detuvieron su retirada y observaron lo que estaba sucediendo.

De nuevo allí estaba la majestuosa voz femenina, reverberando desde el platillo, los ecos cruzados haciéndola difícil de entender. Pero Rand creyó oír, “Nueve-X-Diecinueve ha sido escogido para la transmutación. La animación comenzará. Recojan una vaina Scout y transfieranla al Centro Colmena.”

El huevo había desaparecido y el Scout nonato estaba encerrado en una esfera más grande de luz, algún tipo de campo elevador. Lucía similar a los que Rand y el equipo habían combatido. Fue lentamente desenganchado, sus contornos todavía doblados hacia su confinamiento, de la manera en que un bebé de ave lo está hacia su cascarón durante los primeros momentos después de que se libera rompiéndolo.

Rand y Annie observaron al mecha ser llevado por el platillo. ¿Ha sido promovido? Rand trató de resolverlo. Él no sabía mucho

sobre cómo la sociedad Invid realmente funcionaba; nadie lo sabía, o al menos nadie que hablase.

Annie lo sacudió y él comprendió que el tiempo se estaba derrochando.

En el Centro Colmena yacía una de las bio-construcciones que era el contacto directo de la Regis con cada instalación y cada individuo de su vasto reino. Era el centro de la deferencia, obediencia... adoración de la colmena. Aquel hablaba a los miembros de la colmena, y con ellos, y por ellos.

Estaba situado en una piscina poco profunda de nutriente de alrededor de cinco o seis metros de ancho, llenando dos tercios de aquel. Una media docena de tallos de luz plenamente desarrollados florecían alrededor de aquel, emitiendo hacia abajo flores de rayos resplandecientes nutritivos como la Flor de la Vida y sin embargo diferente de ella.

El color anaranjado chocolate más oscuro del piso del Centro Colmena estaba interrumpido a través de todo su tramo por círculos de color rosa oscuro grandes y pequeños. Lucía como si cientos de proyectores de luces de varios tamaños brillasen allí. Pero el único sendero visible de luz era el rayo incandescente que brillaba hacia abajo sobre el Sensor, el centro de distribución intelectual coordinador de la colmena.

Los mechas eran espectadores pasivos mientras la Regis hablaba. Escuchándola estaba una simple unidad Scout y media docena y más de los más pequeños, más altamente evolucionados y de hocico trompeta Controllers.

“La proliferación de la Flor de la Vida en la Tierra ha alcanzado una fase crítica, un punto de cambio,” decía. “Pronto el volumen próspero de la Flor estará asegurado, y ya no necesitaremos a la raza Humana, y la Tierra será el hogar que reemplazará nuestra amada Optera. Pero debemos pasar ese punto de cambio, debemos tener más esclavos Humanos para esparcir la Flor de la Vida en cada rincón de la Tierra.

“Y para aumentar nuestro aprovisionamiento de esclavos, debemos tener más mechas, tan rápidamente como la Evolución lo haga posible. ¡Prepárense ahora para la llegada del droide de recuperación, y la animación de una nueva nave Scout!”

Uno de los Controllers comenzó a hacer gestos de desvío hacia los otros, como cierta antigua secuencia de saludo militar Romano. Los otros Controllers se movieron a sus lugares, y en momentos la voluminosa nave Scout, de pie e inmóvil en uno de los círculos iluminados, comenzó a descender dentro del piso. En un momento se había ido y la abertura cerrada.

“Supongo que esa cosa de allí es el cerebro del equipo,” Rand murmuró, donde él y Annie se mantenían ocultos detrás de dos columnas fibrosas.

“Sí, bueno, puede caber en el departamento de cerebros, pero—” Ella hizo una mueca. “¡Ugh! ¡Le da todo un nuevo significado a ‘feo’!”

La cosa que Rand pensaba era un Sensor era una masa enorme de roscas rosadas nauseabundas húmedamente reluciente. Lucía como si alguien hubiera anudado un trozo de un enorme intestino delgado más allá de cualquier desenredo. Su hedor atoraba el aire húmedo y caliente del centro colmena.

Una vaina de recuperación ingresó, sosteniendo en el aire al polluelo recién salido del cascarón que había traído. “Scout Trooper listo para animación,” la Regis anunció. El platillo bajó su carga exactamente donde el previo había estado, el polluelo recién salido del cascarón resonando mientras aterrizaba. El campo elevador desapareció cuando el lado inferior del platillo se opacó. La vaina de recuperación se alejó rápidamente.

El sensor óptico del polluelo recién salido del cascarón se abrió, exponiendo la fila vertical de tres lentes. “Activar cabina,” la Regis ordenó. Largos tentáculos de metal segmentados se extendieron desde alguna parte desde arriba, sus dedos articulados trabajando rápidamente. El área craneal del Scout fue abierta y una placa ancha o escotilla se abrió hacia arriba.

Rand pudo ver un área suavemente iluminada dentro del compartimento craneal, pero no podía decir mucho más acerca de lo que estaba sucediendo. “Insertar el zángano Nueve-X-

Diecinueve,” la vos de la Regis dijo.

Desde un conducto elevado en la pared, llegó allí otro huevo, éste por lejos más pequeño que el del mecha. Racimos de zarcillos graciosamente ondeantes, como plantas submarinas, flotaban en la cima y en la base del embrión.

Dentro del embrión había algo enrollado que lucía contraído y marchito aunque su piel tenía la apariencia pelada y húmeda de los nonatos. Parecía ser principalmente cabeza, sus brazos y piernas degeneradas y atrofiadas. Sus ojos oscuros eran hendiduras de líquido negro e insondables; Annie no pudo decidir si eran tan ciegos como los de un gatito de segundos de vida, o ventanas hacia algún intelecto que todo lo observa. La nariz del Drone Nueve-X-Diecinueve era un botón huesudo.

Una cresta de placa dura hizo una saliente desde su masivo y enrollado rostro hacia atrás a través de su cráneo. Su piel parecía ser de un verde gris sin lustre, su cara y cráneo delineado por una pesadilla craneológica de protuberancias y elevaciones. Casi no tenía mentón, su boca aparentemente un pequeño botón.

Rand y Annie vieron la cara del enemigo.

El Drone Nueve-X-Diecinueve, aún en su huevo, fue llevado por el aire por fuerzas invisibles, para acomodarse en el útero débilmente iluminado de la cabeza del Scout.

“Drone en su lugar,” el Sensor se reportó a sí mismo.

“Mal lugar,” Annie murmuró. Rand asintió con la cabeza.

Los tentáculos cerraron la cabina del animado Scout; el escáner óptico se encendió, enrojeciéndose. “Transmutación completada,” la Regis declaró. “Preparen al siguiente Scout Trooper para animación.” El Scout que cargaba a —o se había convertido en— Nueve-X-Diecinueve desapareció de la vista hundiéndose al igual que su predecesor.

“Rand,” Annie dijo quejumbrosamente, “Estoy asustada.”

“Yo también, Menta. Acabemos con esta cosa y larguémonos de aquí.” Una vaina de recuperación estaba trayendo otro Scout. “¡Maldita sea! ¡Debemos haber llegado aquí justo a mitad de la Semana de la Maternidad!”

Annie tragó. “Entonces volemós esa cosa Sensor y vámonos de aquí!”

“Estoy de acuerdo, pero primero tenemos que encontrarlo, ¿recuerdas? Y podría estar en cualquier parte en esta fábrica de gusanos.”

Ella miró su reloj. “¿Eso quiere decir que es hora del Plan de Contingencia B, huh?”

Rand inclinó la cabeza, verificando su propio reloj. “Espero que Scott y los otros no estén tomando una siesta.” Él miró a su alrededor. “Odiaría quedarme atascado en esta vecindad a la noche.”

Scott estaba bien despierto y maldiciendo, mirando a su cronómetro militar. Él y los otros estaban reunidos bajo abetos cubiertos de nieve detrás de una línea de amontonamientos de nieve, observando el paso de las sombras.

“¡Están atrasados con su señal!” Y él no tenía idea si Annie y Rand estaban en problemas o simplemente se habían, a su desaliñado modo civil, olvidado el horario.

Si están metiendo la pata allá arriba...

Pero Lancer agarró su hombro blindado. “Allí están.” Él señaló.

A tres cuartos de pendiente arriba de uno de los picos que flanqueaban la fortaleza, una luz estaba destellando desde uno de los muchos nichos o aperturas de túneles o bahías de lanzamiento o sea lo que fueran.

Scott y Lancer dirigieron sus binoculares con computadora acoplada hacia el destello. Los binoculares mostraron a Annie, sentada en el borde de uno de los nichos, orientando un espejo de su morral, usándolo como un tosco heliógrafo. Sería imposible contestar por el mismo código, ya que los Invid podían haber logrado ver los destellos. Él se volvió hacia Rook, que estaba con Marlene y Lunk.

“Como lo imaginé: necesitan un señuelo. Muy bien, Rook, en marcha.”

Ella inclinó la cabeza, los copos de nieve reluciendo en sus largas ondas de color rubio rojizo. “Deséenme suerte.”

Annie continuó su comunicado, esperando que el equipo lo haya advertido. Tenía mucho sentido no usar un radio dentro de la fortaleza, pero ella se habría sentido mejor al oír a Scott decir, “Afirmativo.”

Ella oyó la pisada pesada de un mecha dando vuelta una esquina, viniendo en su dirección inesperadamente. Annie manoseó torpemente el espejo y lo perdió cuando se zambulló para cubrirse. Ella no tuvo alternativa sino colgar del borde con sus dedos, mientras dos altísimos Controllers pasaban marchando.

“Intrusiones no identificadas registradas a lo largo del Perímetro Dieciséis,” la voz de la Regis advirtió. “¡Investiguen!”

Después de que ellos habían pasado, Annie se haló de vuelta arriba. Pero ella se sintió preocupada. ¿Supuso que su señal no había sido vista? Ella miró a su alrededor en busca de otra superficie reflexiva que sirviese, pero no pudo encontrar ninguna.

¿Quizá Rand y yo estamos por nuestro cuenta? ¿Quizá deberíamos comenzar a improvisar?

Rook activó un control, y los neumáticos de su Cyclone expulsaron pesados tachones de nieve. Ella dejó su casco pensante, dejando a su cabello volar al viento con la esperanza de que los alienígenas la considerasen que no era una amenaza militar si no veían que ella era un guerrero de Cyclone.

Ella saltó de las colinas y viajó por debajo de la bóveda de los árboles tanto como pudo, con la esperanza de que el enemigo no pudiera seguir su rastro hacia atrás a través de la nieve y hallar signos de la presencia de sus compañeros de equipo. Luego ella gritó en el claro, realizando la aproximación traicionera cuesta arriba hacia la fortaleza. No pasó mucho antes de que una formación de Naves Pincer se precipitara hacia ella, sus sombras flameando a través de la nieve.

Rook emitió una risa despectiva y desenfrenada por el tremor y

riesgo de todo ello. “¡Vamos!” ella evocó. “¡Les juego una carrera hasta la cima de la montaña!”

Los Pincers se acercaron en picada pero no dispararon por el momento, tratando de determinar qué tipo de amenaza enfrentaban. Sus escáneres estudiaron al motociclista.

En el Centro Colmena, cortinas de luz y descargas eléctricas corrían deprisa a través de la pesada masa visceral del Sensor. “La patrulla reporta actividad bio-energética en el vehículo que se acerca. ¡Emanaciones de Protocultura registradas! ¡Todas las unidades disponibles converjan e intercepten!”

Rand, observando desde la ocultación, mantenía a Annie bien atrás. “¡Mantén tu cabeza abajo!”

“¿Pero –qué está sucediendo?”

Rand verificó su reloj de nuevo. “¡Todo se agitó precisamente cuando Rook debía empezar su corrida distractiva!”

Cuando los Invid acortaron la distancia, Rook golpeó un switch en su manillar derecho y se tensó como un resorte espiral.

Un cambio en el alboroto y el fuego de San Elmo a lo largo del Sensor hizo a Annie señalar con el dedo y tirar del brazo de Rand. “¡Mira, se está deteniendo! ¿Es eso malo?”

¡Rook! él pensó. Él sintió una puñalada de desesperación y pérdida tan poderosa que casi lo hizo tambalear.

“¡Intercepten y neutralicen!” la Regis ordenó, mientras los Pincer corrían para obedecer.

Rook concentró todo en su oportunidad. Los cálculos significaban menos ahora que los instintos y años de experiencia en evadir al Invid. En cierto momento ella giró alrededor de unos pinos y acostó la motocicleta en una espuma de nieve, arrojándose libre y deliberadamente al suelo, zambulléndose en un banco de nieve.

El Cyclone yacía muerto, su motor a Protocultura apagado. Rook estaba escondida cuando los Pincer circundaron los árboles y pasaron de largo, siguiendo sus detectores de Protocultura, repentinamente confundidos. Ellos aceleraron al máximo, separándose, lanzados hacia arriba como sabuesos tras un olor.

Rook se levantó un poco y sonrió al mecha Invid en armadura personal que retrocedía. “¡Ciao!”

Un instante más tarde la sonrisa desapareció. ¡Rand, pon manos a la obra! ¡Sal de allí! Ella estaba frunciendo el entrecejo por el hecho de que estaba muy preocupada por él –y por Annie, por supuesto...

Ella no había dejado que nadie significase algo para ella desde que había abandonado su vieja banda de motociclistas. Este interés en alguien –especialmente un campesino estúpido– la estaba poniendo furiosa consigo misma y con él, también.

“No puede ser una coincidencia,” Rand dijo estrechamente. “Esa pila de intestinos –¡esa cosa es el Sensor que buscamos!”

Annie agarró su camisa. “¿Cr-crees que sepa que estamos aquí?”

“Si es así, estamos en un problema mucho mayor del que yo creía.”

Las curvas obscenas del Sensor estaban oscuras y quietas. Sin embargo, la animación de Scouts continuaba. Rand observó como más Controllers fueron a tomar posiciones cerca de la masa hedionda de la personificación local de la Regis.

Algo se le ocurrió a él, y miró a Annie aprensivamente. Ella había sido poseída por una inteligencia alienígena una vez atrás, en

el Poso de Génesis. ¿Qué ocurriría si sucedía de nuevo? Pero no, ella parecía estar comportándose normalmente –temblando de miedo.

Rand trató de calmarse y aceptar la situación. “El lugar está repleto de guardias.”

“¡M-mi piel está hormigueando, también!”

Él escogió una ruta y guió el camino de cubierta en cubierta. Todos los Controllers estaban concentrados en la animación, reunidos hacia un lado del Sensor. Entonces los dos alcanzaron el lado opuesto del montículo monstruoso de intestinos alienígenas. Annie se deslizaba a saltitos rápidos detrás de Rand, silenciosamente como un ratón, pero perdió su equilibrio y estuvo a punto de caer al suelo.

Pero Rand había girado, y la atrapó. El descenso de otra nave Scout dentro del suelo había cubierto el ruido. “¡Mira lo que haces!” él susurró ferozmente, volviéndola y hurgando la mochila rosada.

Ella estaba jadeando, enjugando el sudor de su rostro, abanicándose con el gorro de E.T. Rand murmuró, “¿Dónde está – ¡ah!”

Él extrajo un cilindro instrumentado del tamaño de una lata de cerveza. Una mina submarina magnética de cobalto, algo que el equipo había estado guardando desde la incursión en el almacén de provisiones del Coronel Wolff. “Esto debe resolver el problema.” ¡Y más vale que no estemos por aquí cuando lo haga!

Annie susurró, “¡Hey! Yo lo traje y pienso que debo ser yo quien lo plante en–”

Ella dejó caer su gorro y sofocó un chillido cuando se extendió frenéticamente para atrapar la bomba, Rand la había arrojado casualmente hacia ella mientras los Controllers insertaban otro Drone.

Se suponía debía estar totalmente inerte hasta que esté armada, pero– “Hablando de tontos,” ella dijo, dándole una mirada venenosa. Luego ella giró para unir la mina magnética al lado del estanque del Sensor. Ella ajustó los malditos números del cronómetro. “¿Un minuto será suficiente?”

Él estaba armando una segunda carga zapador en sesenta segundos. “Esperemos que sí.” Ellos no podían arriesgarse con un

ajuste más largo; uno de esos mechas enemigos podría decidir dar un paseo en cualquier segundo.

Ellos inclinaron sus cabezas uno a otro. ¡No hay vuelta atrás ahora! Ellos se escabulleron por el camino por el cual habían venido. Estaban a medio camino por el piso cuando Annie se dio cuenta de que su cabeza sentía frío. Aunque ella sabía que era loco, miró atrás instintivamente por su preciado gorro. Aquel aún yacía donde ella lo había dejado caer.

Entonces, de algún modo, sus pies se habían enredado y ella cayó, casi rompiéndose su barbilla en el suelo. Desde su morral desatado se sacudió una herramienta de artillería ajustable, sonando como una campana de alarma.

“¡Disturbio en el Centro Colmena!” el Sensor tronó, en la voz de la Regis.

Capítulo 14

Plutarco decía que el coraje se encuentra a medio camino entre la cobardía y la imprudencia. Shakespeare lo decía en cada ocasión. Lo que tenemos aquí es una prueba de vida.

Las notas de misión de Scott Bernard

Rand se detuvo resbalándose, giró, y vio lo que había sucedido. “¡Típico!”

Pero él regresó apresuradamente, mientras los Controllers giraban para convergir en el lugar donde Annie yacía. Sus brazos abultados estaban levantados y apuntados, y sus armas incorporadas estaban listas para disparar. “Intrusos. Son dos. Neutralícenlo,” la Regis exhortó a sus tropas.

Annie se palanqueó hacia arriba miserablemente. “¡No, por favor no! ¡No nos proponíamos hacer nada!”

Rand calculó el tiempo y los ángulos. “Agárrate fuerte, Menta. Estos pelmazos no sabrán qué les golpeó en un par de segundos.”

“Ríndanse, Humanos, o serán destruidos,” la Regis exigió. Rand observaba a los Controllers acercarse, su mano en su H90. Luego él la enfundó y colocó ambas manos sobre sus oídos y abrió su boca ampliamente, para disminuir el impacto de la ráfaga. Annie, aterrorizada, hizo lo mismo. “Humanos, esta es su última advert—”

La mayor parte de la ráfaga de las cargas magnéticas fue dirigida hacia dentro, dentro de las grotescas espirales del Sensor, pero la contracorriente fue más que suficiente para acabar con los tres Controllers sobresalientes lateralmente.

El Sensor cargó con la fuerza de una explosión estupenda.

Marlene jadeó.

Scott, demasiado ocupado para notarlo, estaba mirando por sus binoculares mientras salía humo desde una de las aberturas superiores del pico nevado. “¡Lo hicieron! No es una hermosa—”

Él bajó los binoculares y volteó, oyendo a Marlene llorar y luego colapsar en sollozos atormentados. Rook y los otros se precipitaron a su lado. “¿Es la misma cosa como la última vez?” Lancer preguntó, suavemente tratando de aquietarla.

“¡Ella me está gritando!” Marlene logró decir, a través de temblores convulsionados.

Las cejas estrechas de Lunk se acercaron. “¿Quién es?”

Rook separó su mirada de la fortaleza humeante y trató de no temer que Rand haya sido herido o muerto. “¿Hay alguna manera en que te podamos ayudar, Marlene? ¡Dinos qué hacer!”

Marlene estaba sobre sus rodillas, sosteniendo su cabeza en sus manos. Pero ella la sacudió en señal de no, su cabello meciéndose.

“Pongámonos en movimiento,” Scott vociferó, para sacar a su equipo fuera de ello. “Rand y Annie podrían necesitar aún más ayuda.”

“Yo... no lo...creo,” Annie tartamudeó, mirando hacia arriba.

Rand estaba parado transfigurado cerca de donde ella yacía, mirando hacia arriba también. “Esa-esa cosa...”

Todos los Controllers estaban en el suelo, humeando, o por la explosión inicial o por las explosiones secundarias. Y el Sensor había desaparecido de su baño de nutriente, muy bien. Pero ahora nauseabundas gotas tirando a rosado de él, en varios tamaños, se movían y flotaban alrededor del Centro Colmena. Ellas daban volteretas como meteoros en cámara lenta, a la deriva, rebotando unas contra otras, separándose como amebas flotantes para llenar el lugar.

¡Mi dios! Lo golpeamos con suficiente fuerza para liquidar a

media docena de Shock Troopers, y sin embargo- “¡Se ha disuelto en un tipo de, de carne protoplasmática!” Él no estaba siquiera seguro de lo que la frase significaba para él. Tal vez, él balbucía para sí mismo, “Ectoplasma de Protocultura” ¿sería más el término?

Annie estaba luchando para ponerse de pie. “¡Viene directamente hacia nosotros!” Las gotas desplegadas de algún modo los habían localizado, y se estaban dirigiendo hacia ellos desde todas partes de la cámara como nubes malignas de jalea asesina.

Annie colocó sus brazos alrededor de la cintura de Rand. “¡Nos va a comer!”

Rand desenfundó su H90, agarrándola con ambas manos. “Come esto,” él dijo a los restos del Sensor, y comenzó a disparar. Pero los disparos sólo dividían a los trozos volantes en otros más pequeños, y los disparos de algún modo los hicieron venir a la carga a alta velocidad.

La voz de la Regis vino desde cada grumo pastoso, hasta del glóbulo más chico, como si desde un coro inmenso, “¡Ataquen!”

Rand disparó sin esperanza mientras Annie gritaba.

Aunque faltos de un piloto, el equipo aún tenía a todos los VTs en el aire. El Beta estaba acoplado al Alpha de Scott, el cual aumentó su poder de fuego y velocidad. Los Guerreros avanzaron con los propulsores que sacudieron la tierra y comenzaron avalanchas menores en el valle detrás de ellos. En tierra, el APC de Lunk, equipado para trabajo de clima frío, se movía a campo traviesa casi tan ágilmente como un vehículo de nieve, con rumbo directamente hacia el portal principal de la fortaleza.

Cuando ellos saltaron por un banco de nieve y continuaron rugiendo de nuevo, Lunk dijo por el borde de su boca, “Espero que tu estómago sea más fuerte que tu cabeza, Marlene.” Pero ella estaba sentada abrazándose, los ojos desenfocados, temblando a pesar de la efusión de los calentadores.

Rand trató de no nausear, cuando montón tras montón de la materia que había sido el Sensor salpicaba en él, cubriéndolo. La materia tenía la consistencia de masilla que gotea pero estaba caliente al tacto. Lo más horrible de ello, sin embargo, era que se movía solo, como una babosa, esparciéndose dondequiera que golpeaba. Y no se soltaría.

El Sensor sabía, aún en su estado disperso, que estaba muriendo. Pero sabía, también, quienes eran sus enemigos –sus matadores–, y tendría su venganza.

La mente de Annie estaba a punto de partirse en dos. Ella cerró sus ojos mientras se frotaba y restregaba la materia, inútilmente desgarrándola con sus uñas, pegándole y chillando, “¡No, no, no, no, no!”

Ella se arrojó de vuelta a Rand, quien estaba tratando de desatascar el cañón atorado de la H90. Él ya vestía un manto rosado que estaba agitándose para cubrir su cabeza. Había una pila alta hasta la cadera todo alrededor de ellos, haciendo imposible correr.

Rand avanzó laboriosamente, tratando de escudar a Annie “¡Annie, escúchame!”

“Auff. ¡Se está metiendo en mi boca!”

Los coágulos amorfos del residuo fluían hacia ellos desde cada dirección. Él la alzó. “¡Cuélgate de mí y trata de mantener tu cabeza arriba!”

La voz de ella fue amortiguada por una máscara de la materia. “¡No puedo respirar!”

Los brazos de él estaban casi paralizados. “¡Annie, escucha! ¡Verifica la señal de rastreo de emergencia! ¿Está todavía destellando?” El sedimento estaba bullendo alrededor de su cara.

Ella reunió todo su coraje y obligó a bajar su pánico. Con un esfuerzo supremo, ella consiguió girar su cabeza y logró echar una mirada hacia abajo a la cosa parecida a una pluma fuente de plata que estaba prendida a uno de los bolsillos de ella.

Ella se esforzó para decir las palabras, “Creo que sí –¡sí!”

Las Naves Pincer todavía tratando de encontrar el rastro de Rook no estaban preparadas para la aparición repentina de un trío vengativo de Veritech. La lucha aérea apenas había empezado cuando cuatro de los mechas Invid en armadura personal estaban cayendo en picada, los fragmentos llameando. El equipo empleó sus proyectiles pródigamente; su cuenta de matanza ascendía.

El camión de Lunk, dirigiéndose y girando a través del campo abierto nevado, atrajo otra atención. Él vio a cañones en una media docena de nichos en la cara del acantilado abrir fuego, y comenzó a esquivar. Discos de aniquilación Invid comenzaron a volar como Frisbees a todo su alrededor. La nieve era fundida y la tierra volada alta en fuentes de llama y humo. Como era su hábito, Lunk congeló de sus pensamientos la imagen de lo que aunque sea un golpe le haría a él, a Marlene, y al camión, en vista de la artillería y la Protocultura que ellos estaban transportando.

Pero Scott había visto lo que estaba sucediendo, y cayó en picada, soltando más misiles. Las cañoneras fueron destruidas en cascadas de nieve y roca partida, sólo dejando agujeros humeantes parecidas a chimeneas horizontales.

Rook y Lancer habían vencido lo último de la oposición; los VTs hicieron una carrera de ataque y volaron la puerta principal de la fortaleza Invid. Los Guerreros disminuyeron la velocidad, moviéndose con propulsores de sustentación, navegando dentro del colosal pasillo principal. El APC de Lunk cubría la retaguardia, su dedo en el gatillo de volante del cañón automático.

Ellos tenían poco tiempo para observar la fortaleza, con su rara y desalentadora combinación de tecnología alienígena y orgánicos XT. Siguiendo la señal de rastreo de Annie, ellos llegaron al Centro Colmena finalmente. Las aeronaves habían sido forzadas a disminuir la velocidad en el laberinto, de modo que Lunk se detuvo precisamente cuando ellos aterrizaron en estilo VTOL.

Los VTs se arrodillaron en un Centro Colmena de mechas Controllers aún ardiendo y retorciéndose. El lugar estaba lleno de humo espeso, del hedor de material orgánico incinerado, y del tufo de la substancia desintegrada que había sido el Sensor. Los pilotos

bajaron de un salto, mientras Lunk y Marlene tosían por la asquerosidad alrededor de ellos.

Finalmente ellos divisaron el montículo de materia rosada que había sido el Sensor. Entonces vieron el débil centelleo viniendo de su cima. Scott se abalanzó hacia ello. “¡Denme una mano aquí!”

La materia-Sensor estaba comenzando a derretirse; en otro momento, Scott y Lunk habían liberado a dos cuerpos. Rand apenas estaba respirando cuando lo sacaron, pero él había escuchado a Annie en una pequeña bolsa de aire que había formado con su propio cuerpo.

Rook estaba parada a un lado, mirando fijo hacia abajo, inmóvil. Ella pareció estar a punto de hablar, entonces calló. Pero ella nunca quitó sus ojos de Rand.

Finalmente los ojos de Rand se abrieron. “¿Qu-qué les tomó tanto tiempo, compañeros?”

Rook dejó salir una exhalación y regresó sus rasgos faciales a su despreocupación normal, a su expresión de qué me importa. Y así cuando Rand ansiosamente la miró, ella le dio una mirada casual. Él sin embargo mostró una sonrisa, agradecido que ella estuviera viva, aunque él hubiese regresado a rastra bajo la asadura del Sensor antes que admitirlo.

Lunk proclamó, “¡Annie dice que estará bien una vez que se cepille los dientes!”

Rand ya estaba empujando a Scott lejos de él, poniéndose de pie, limpiando lo último de la sustancia pegajosa de la H90, sacudiéndola un poco. “¡Es suficiente! ¡Voy a acabar con esas letrinas de hojalata caminantes!” Él se calmó y se alejó bamboleándose. Para cuando Scott lo alcanzó, Rand estaba parado en una entrada más baja al enorme domo donde mechas vacíos esperaban en reposo fetal.

Scott chifló en voz baja. “¿Qué es esto, una incubadora?”

Rand desenfundó su pistola. “¡Sea lo que sea, es historia!”

Algo adentro de él sabía que él debía estar en otro sitio indagando el lugar donde los propios drones eran creados –que él debía estar armando ese lugar con todos los explosivos en el camión de Lunk.

Pero él no estaba hecho de esa manera. Los drones, con todo su

aspecto grotesco, eran cosas vivas. Y sin sus mechas, no eran nada.

Rand disparó al hemisferio en el medio del domo –a la cosa que se parecía tanto al primer instante de una explosión nuclear. Él no sabía muy bien lo que sucedería, pero resultó que la cosa era frágil como el vidrio de color. Las secciones de aquel hicieron erupción como un géiser, luego se derrumbó, y humo negro brotó.

Rand lo estaba mirando con satisfacción petrificada cuando, repentinamente, el chillido de Marlene hizo eco hasta ellos desde dentro de los pasillos alienígenas.

Ellos regresaron corriendo para encontrar a los otros tratando de ayudar, sin efecto alguno, mientras Marlene estaba arrodillada, agarrándose la cabeza. Ella se lamentaba que no lo podía soportar – sin embargo ella no decía lo que era.

Cuando Lunk se preguntó en voz alta cuál podría ser la causa de los ataques de Marlene, nadie contestó hasta que Scott dijo suavemente, “Desearía saberlo.”

“Malas noticias, muchachos,” Rook atravesó su intranquilidad. Ella estaba parada al lado del camión de Lunk, examinando sus pantallas sonantes. “¡La patrulla Invid que dejó la colmena esta mañana está de regreso a casa!”

Scott no se tomó el tiempo para preguntarse si era porque la incursión había tomado demasiado tiempo o porque la destrucción del Sensor había alertado a los mechas. “Muy bien, gente: larguémonos de aquí inmediatamente. Rand, toma el Guerrero Beta.”

Rand ya esta alejándose y corriendo. Cuando los VTs se sustentaron en el Centro Colmena y Lunk estaba acelerando su motor, Scott dijo por la red táctica, “Escuchen: o ustedes huyen de este nido de ratas ahora, o pasan el resto de sus vidas como aparceros en una granja de Protocultura Invid.”

“¿A qué te refieres con ‘ustedes’?” Rand desafió. “¿Qué va a hacer Bernard mientras nos estemos escapando?”

Scott trató de sonar prosaico. “Yo soy el que nos metió en esto.”

“Nadie lo discute,” Rand replicó.

“¡Como quieras! Así que, es mi deber sacarles un poco de presión de encima. Voy a bloquear la puerta de entrada por algún tiempo; no pierdan el tiempo escapando.” Sus propulsores se

iluminaron como novas azules, y su Alpha se alejó de un salto dentro de uno de los enormes pasadizos-conducto elevados.

“Lancer, deberíamos respaldarlo,” Rand dijo lentamente, poniéndose su casco pensante.

“¡Déjalo ir, campesino; él estará bien!” Rook dijo bruscamente. “¡Ya tenemos suficientes problemas!”

Scott mechamorfoseó a modo Battloid mientras subía en ángulo abrupto hacia la puerta principal destrozada. Él se enfrentó a la primera de las Naves Pincer que regresaban con ráfagas del masivo rifle/cañón del mecha, un arma con un cañón tan ancho como un desagüe de tormenta. La formación enemiga venía de frente, y Scott tenía poca oportunidad de esquivarlos. Él hizo volar la primera nave fuera del aire y dispersó a las que estaban cerca de ella.

Pero ellos vinieron hacia él de todos modos, haciendo volar como Frisbees sus discos de aniquilación. Él se zambulló en un pasadizo lateral, un Battloid erguido, los propulsores posteriores y de los pies vertiendo a chorro color azul. Los Invid se zambulleron tras él.

Entonces se convirtió en un juego de evadir y ocultarse, de emboscar y correr. Los Invid eran implacables, atacándolo aunque él tuviera la ventaja de posición o de escape como él escogiese.

Finalmente él voló velozmente como una enorme avispa dentro de un pasillo que llevaba hacia una luz intensa. En su boca se encontraban dos guardias Scouts, tan sorprendidos por su aparición que fueron lentos en reaccionar. Scott los derribo, y ellos cayeron pesadamente hacia atrás, incapaces de lograr una postura de vuelo útil. Ellos dieron volteretas y se agitaron violentamente hacia su muerte.

Scott se encontró en un lugar que tenía kilómetros de ancho. En su centro se encontraba una tremenda esfera que le recordaba de las antiguas esferas en las salas de baile, aquellas que reflejaban luz. Sólo que, ésta estaba repleta de hardware Robotech Invid y objetos húmedos orgánicos.

¡Este debe ser el centro de poder central para la fortaleza!

Naves Pincer ingresaron en la vastedad esférica desde tres conductos diferentes, y él sintió que el sudor corría por su cara. Él divisó el centro de poder rápidamente, localizando una abertura circular resplandeciente o puerto de acceso de unos cien metros de ancho. A través de aquel, él pudo ver los misterios centelleantes de la tecnología de Protocultura Invid. Sus computadoras le dijeron que aquello era el equivalente alienígena de una matriz de control principal.

Scott tomó su decisión, y el Battloid rugió hacia aquel. Los Invid notaron su presencia, se dirigieron hacia él a aceleración total, las garras extendidas para agarrar y arrancar, ya que ellos no se atrevieron a abrir fuego allí. Scott los engañó golpeando el casco externo del corazón, absorbiendo el impacto con las poderosas piernas del Battloid, y alejándose de un rebote de nuevo.

Los mechas en armadura personal no podían disparar, pero Scott no sentía tales compunciones. Él giró en medio del aire y despachó seis misiles aire-tierra Bludgeon desde sus depósitos de hombros derecho e izquierdo. Los Pincers los esquivaron, pensando que los misiles eran para ellos.

Uno de los Bludgeons detonó en el borde de la abertura de acceso, pero el resto se lanzó dentro de las entrañas del centro de poder. Scott ya había girado rápidamente su Battloid para correr como el diablo.

Capítulo 15

Homero postulaba dos tipos de sueños, el del tipo “honrado” del Cuerno, y el del tipo de la “ilusión vacilante” del Marfil. Así que Papá mató por el marfil, ¿qué más?

*María Bartley-Rand, La Flor de la Vida: El Viaje Más
Allá de la Protocultura*

Las partes esenciales del núcleo repentinamente se volvieron ardorosos, y la cámara esférica completa de kilómetros de ancho se iluminó como el interior de un horno de arco.

Aunque su Sensor había dejado de existir, la Regis habló con sus niños restantes. “¡Matriz de Control fracturada! ¡Reactor Reflex sobrecargado!” Todo lo que ella pudo hacer fue decirles que todos iban a morir, pero al menos oirían su voz en sus momentos finales. Cortinas gigantescas de descargas eléctricas se agitaron por todo el lugar.

El núcleo se partió por sus uniones, como una pelota de fútbol llena de explosivo Tango-9. Los Pincers fueron vaporizados; la explosión se disparó hacia fuera.

Scott había girado y girado de nuevo, moviéndose rápidamente a máximo empuje, rogando que las paredes y las vueltas amortiguasen algo de la ráfaga.

Entonces aquella lo alcanzó.

El Beta y los otros dos Alphas, pastoreando el camión de Lunk, se movían como flechas hacia el triángulo titánico de la puerta trasera de la fortaleza alienígena. Más allá de ella, una Tierra nevada brillaba.

“Que amable de su parte el dejar la puerta trasera abierta,” Rook

sonrió. Entonces ella sintió su piel de gallina al ver que la luz estaba menguando; las dos mitades de la puerta del triángulo gigantesco estaban cerrándose deslizándose desde ambos lados.

“¡Pero no por mucho!” gritó Lancer. “¡Lunk, apresúrate!”

Lunk hizo rechinar sus dientes, pisó a fondo el acelerador, y golpeó unos cuantos botones. “No puedo hacerlo,” él murmuró, pero el APC saltó hacia delante de una manera que disputó eso.

Los VTs tuvieron que pasar sostenidos en una punta de ala; el APC casi consiguió que su caño de escape quedase atrapado. Pero todos lo lograron, cuando las masivas mitades de la puerta se cerraron.

“Creo que esa le sacó algo de pintura a mi bebé, aquí” Rook dijo animadamente, golpeando ligeramente su tablero de instrumentos.

Lunk sólo trataba de controlar su tembladera; Annie estaba o meditando, rogando, o desmayada. Marlene lucía comatosa.

Rand echó un vistazo hacia atrás sobre su hombro a la fortaleza. ¡Vamos, Scott!

De algún modo, el ser golpeado estrepitosamente contra las paredes y escurrido a lo largo de la cubierta por un ratito no había destruido al super fuerte Battloid. Aunque la explosión del reactor reflex había sacudido la montaña entera y había fisurado paredes, pisos, y techos, había sido de algún modo relativamente contenida. Pero él estaba registrando explosiones secundarias, y existía la posibilidad de que el núcleo fuera a explotar de nuevo con un Big Bang aún más espectacular.

Entonces estaba en su cola, una bola de fuego aún más grande que la primera. Sus sensores la recogían aún cuando él se estaba propulsando hacia una entrada posterior secundaria, incapaz de encontrar la principal. Rápido como iba, el Battloid no tenía ninguna oportunidad de aventajar al torrente de destrucción total por mucho tiempo.

Y la mala noticia era que la puerta hacia la que él se dirigía estaba cerrada.

Él dejó que la puerta recibiese todo lo que a él le quedaba, su única esperanza era abrirse paso. No había espacio para los explosivos; él disparó los láseres.

¡Bueno, Scott: hora de hacerlo o morir en el intento! él pensó, todo en un instante, mientras la válvula frente a él desaparecía en una estela turbulenta de fuego demoníaco.

Luego él había pasado, el Battloid se arrojó dentro del claro como un títere disparado desde un mortero. Pero de algún modo el coloso Robotech se mantuvo unido, él mismo enderezado, y recobrada la posición de vuelo, mientras la explosión del núcleo alcanzaba el aire libre en la montaña detrás de él. Era como si alguien hubiese abierto una compuerta en el corazón de una estrella.

Scott sacudió atolondradamente su cabeza, tratando de imaginar a su mecha conjuntamente, mirando a su alrededor con admiración, y saboreando la dulzura especial de estar vivo. ¡Bueno, qué...sabe...uno! Él bajó para unirse a los otros.

Abajo, Annie, Lunk, y Rook vitoreaban mientras la montaña se sacudía hasta sus raíces. Lancer estaba callado, pero inclinó la cabeza en aprobación.

Pero Marlene sólo miraba torpemente, oyendo el lamento distante de la Regis, y Rand estaba pensando para sí que en alguna parte miles de miles de drones habían sido consumidos. Cuando él pensó sobre las horribles cosas que su animación hubiese significado para los Humanos, el no pudo sentir lástima.

La propia fortaleza empezó a hundirse, descendiendo dentro del suelo a la manera que las montañas sobre el Poso de Génesis se habían hundido. Los pasos en todas partes eran bloqueados con nieve que caía sacudida por el paso de la fortaleza, pero al menos ahora la ruta estaba despejada para cualquiera que quisiera venir tras ellos; para cualquiera que haya tenido bastante del sur y quisiera probar una nueva vida.

¿Quién sabe? Annie pensó. ¡Quizá exista un Paraíso!

A gran distancia abajo del límite de las nieves perpetuas ellos encontraron un lago que, aunque frío, era un lugar de bienvenida a la pausa. En un dos por tres, Annie estuvo en el agua, su muy inoportuno bikini cubierto por una camiseta. Rook fue, también, en sostén y bombacha, deseosa de lavarse el olor y las muertes y la matanza. En un dos por tres, Annie la tuvo envuelta en una pelea de salpicadura. Ambas lo amaban, aunque sus labios se estuviesen volviendo púrpura.

Marlene estaba sentada en la costa cubierta de hierba, mirando con perplejidad. Quizá si ella pudiera deducir este comportamiento incomprensible le podría ayudar a deducir todos los otros enigmas que eran su vida. Hasta ahora, ella simplemente había ido junto con las personas que la habían encontrado, como una espora cargada por el viento. ¿Pero era eso lo que ella debía estar haciendo, aún si ello se sentía apropiado? Nada tenía sentido.

A unos cuantos metros lejos, los hombres estaban sentados cómodos después de establecer el campamento. Annie les había informado sarcásticamente que las damas tomaban el baño primero, y que ellos tendrían que esperar su turno.

Rand estaba sacudiendo su cabeza, diciendo, “Pobre Marlene. Todos esos ataques o lo que sean. Y ella aún no ha salido de esa amnesia. Desearía que hubiese algo que pudiéramos hacer por ella.” Él estaba mirando en su dirección, pero también era fácil cambiar el foco sólo un poco, y ver a Rook chapoteando de un lado a otro en esa escasa ropa, la cual, empapaba en agua, era poco más o menos transparente. Su respiración se volvió un poco irregular.

“No la presiones,” Scott dijo. “Ella ha pasado por unos momentos bastante duros. Tiene problemas de los cuales tiene que salir; ¿quién no? Se abrirá cuando esté lista.”

Lancer estaba observando a Scott, pensando en el asunto del nombre de Marlene, preguntándose por qué cosas el líder del equipo estaba pasando.

Annie estaba llamando a gritos a Marlene para que entrase y se uniese a la diversión. Rook añadió, “Sí, vamos muchacha. Te hará bien.”

¿Terapia de inmersión de agua fría? Rand se preguntó. Yo podría usar un poco ahora mismo.

Entonces su apuro se volvió aún peor. Marlene dijo, “Está bien,” a la invitación de Annie, con una voz vacilante e insegura –como si cumplir fuese más fácil que decidir.

Ella se levantó y comenzó a quitarse la ropa tan inocentemente como un niño. Los cuatro hombres miraron fijamente, con ojos saltones, pero fue Rand quien se atragantó, “¡Marlene, deja eso! ¿Tratas de darme un ataque cardíaco?”

Pero ella ya estaba desnuda y parecía no oír, sintiendo el sol y el viento en su piel, su cabello fino, largo hasta la cintura y de color rojo rojizo meneado por la brisa. Era el delgado pero enteramente perfecto cuerpo de mujer que Rand recordaba tan bien tratando de no mirarlo con fijeza.

Enmarcado allí contra las montañas con el sol destellando de ella, Scott pensó que Marlene era de algún modo un ser superior. Ella parecía más fina que otros Humanos –una criatura poseída por una belleza inconsciente y una gracia natural tan abrumadora que provocaba un dolor en tu corazón el solo verla, y te dejaba cambiado.

Lancer había agarrado calmadamente, casi suavemente, a Rand por el lóbulo de la oreja para detener su desvarío. “¿Acaso no sabes que no es cortés mirar con fijeza a una dama? Puedes hacerla sentir tímida.”

¿Y quién lo sabría mejor que tú? Lunk pensó, pero no poco amablemente.

“¡Ow! ¡Está bien!” Rand estaba aullando, tratando de salirse del asimiento de Lancer. “¡No quise hacerlo! ¡No lo haré de nuevo! Uh, pero quizá lo que necesito sea una zambullida–”

Lancer lo empujó hacia él con asco fingido. Rook, habiéndolo visto desde el lago, de repente estuvo mirando con severidad.

¡Maldito campesino!

Todos recordarían el intervalo en el lago con añoranza, sin embargo. Su derrotero pronto descendió a una región desértica soplada por arena que no aparecía en los mapas del siglo XX. Era un

desierto que se asemejaba más a aquellos de Norteamérica que cualquiera que haya existido en el Sur antes de las devastaciones de los Zentraedi, los Maestros Robotech, o del Invid.

El terreno y el clima dificultaban su velocidad de viaje, pero la actividad enemiga era mucho más que un problema. Inmediatamente después de la incursión en la fortaleza, la Regis tenía patrullas de saturación registrando la campiña por ellos – ahora consistiendo principalmente de inmensos Shock Troopers, con Pincers y Scouts en roles de apoyo.

Ellos sabían que los alienígenas estaban concentrando un gran número de sus recursos en los luchadores de la libertad, y Scott comenzó a temer que el equipo había atraído una cantidad fatal de atención hacia sí mismo. Lo que ninguno de ellos podía saber era que la Regis también estaba enfurecida y frustrada porque había perdido contacto con su Simulagente –Marlene.

Llegó un tiempo cuando el equipo fue detenido en una cueva mientras una tempestad de arena rabiaba afuera y Shock Troopers recorrían regularmente el desierto afuera, buscando su rastro. Aunque habría sido plena luz del día, el mundo era una oscuridad de color rojo-arena, y aun en la cueva matizaba el aire y amugronaba todo, volviendo su mundo monocromo.

Marlene, quien se había enfermado una vez que ellos habían bajado al desierto, estaba casi en coma, temblando en su saco de dormir. En verdad, ella estaba sufriendo una reacción retardada al impacto de la destrucción del Sensor y al impacto de las emanaciones PSI en ella.

Y su provisión de agua virtualmente se había acabado; su aprovisionamiento principal, en latas de pacotilla montadas en el camión de Lunk, habían recibido disparos en una breve escaramuza cuando ellos hicieron su arremetida desde las tierras altas. La moral estaba tan mal que Scott culpó a Lunk de ello, y Rand a su vez saltó encima de Scott; la discusión casi los hizo agarrarse a las piñas. Ello no pasó a más. Ellos estaban enfermos de verse y oírse unos a otros y de estar apiñados en la cueva con sus mechas, de la arena en todo, y del aullido interminable del viento.

Finalmente Marlene gritó en su sueño febril y sobresaltó a todos. Hubo algunas disculpas modestas, mientras Rand se arrodillaba

para estrujar algo de humedad en la boca de ella de un pedacito de carne de cacto. Ella abrió sus ojos al saborear el jugo y, a pesar de su sabor agrio, le sonrió agradecidamente, casi con adoración. Afuera, el ruido sordo de Shock Troopers llegó en el viento, cuando los alienígenas fueron a buscar en otra parte.

Rand no pudo evitar sonreírle de regreso, perdiéndose en esos ojos misteriosos, hasta riendo para sus adentros. Pero los otros no estaban riendo; ellos lo acusaron –absurdamente– de guardarse la información sobre la humedad del cacto para sí.

Él se puso de pie de un salto, los puños arriba. “Un sujeto no puede ganarles a ustedes, ¿no es así? ¡Cualquier Forrajeador conoce ese truco; supongo que yo sólo asumí que ustedes no eran tan tontos para acabar muertos por deshidratación cuando hay cactus por todo el lugar allí afuera!”

Él se puso en camino hacia la entrada de la cueva. “¿Ustedes me vieron ocultándolo? ¡No! Le di lo que tenía a Marlene, ¿o están todos ciegos?”

“¡Rand, espera!” Rook le habló agudamente, y sin embargo había una nota de alarma en ello.

“¿Quieren cactus? ¡Los tendrán!” Ella habría ido con él, pero su expresión de odio mostró claramente que él no estaba de humor para compañía. Rook lo observó irse, luego giró para estudiar a Marlene, quien había vuelto a caer en un sueño espasmódico.

Aún con sus gafas protectoras puestas, Rand se encontró casi cegado por el vendaval. Él contó sus pasos y trató de recordar el esquema del área. Él apenas había hecho treinta metros antes de caer por el borde de un poso de arena profundo. Él rodó y se desplomó por su pendiente, raspándose la piel y peleando contra el viento.

De regreso en la cueva, los ojos de Marlene repentinamente se abrieron ampliamente, sin embargo los demás estaban ocupados haciendo planes y no lo notaron. El aullido del viento borró su único grito suave, “¡Rand!”

Rand lo estaba haciendo bien hasta que un afloramiento de arenisca rozó su cabeza. Luego estaba viendo estrellas, y no había ningún desierto, no había Tierra, no había nada en absoluto alrededor de él.

Allí había de hecho cactus y otras plantas cerca de donde su cuerpo yacía. La Flor de la Vida Invid echaba raíces donde deseaba, sin patrón o limitación predecible. Rand yacía, a la intemperie, en un jardín en miniatura de ellas, con varias de las Flores tripartitas aplastadas bajo él.

La tempestad de arena se había detenido, y el batir de alas grandes y correosas, y el sonido de una voz muy especial pregonando su nombre, lo despertaron. Él abrió sus ojos a un cielo nocturno, y vio que un dragón pasaba sobre su cabeza. Y en su pata delantera derecha, entre garras destellantes como sables, asía.

“¡Marlene!” Él se puso de pie en un instante.

Que maldito, volador– “¡Detente!”

Entonces su Cyclone se materializó junto a él y él salió al rescate. El mecha despegó, y repentinamente él estaba en armadura, montando a través de un paisaje rectilíneo. Él pasó a modo Cyclone Guardián, sólo para descubrir que el dragón había vuelto para luchar.

Rand no podía disparar sin correr el riesgo de acertar a Marlene. El dragón lo engañó con un chasquido de sus fauces, haciéndolo lanzarse hacia atrás. Él logró recobrarse mientras Marlene le gritaba que la salvara.

Sus quemadores posteriores se encendieron cuando él subió tras el dragón para el segundo round “¡No sé lo que está sucediendo, pero aquí voy, Marlene!” Él derribó al dragón cogiéndolo de la cabeza y torciendo su pescuezo, asistido por el traje de poder. La saliva del monstruo comió su armadura como si fuera ácido. “¡Suéltala, iguana sobre desarrollada!”

Entonces lo hizo, y ella cayó, lamentándose. Rand fue tras ella como un meteoro y la atrapó, pero el dragón le estaba pisando los talones.

Pero de repente, de algún modo, Rand y Marlene estaban sobre el Cyclone de nuevo, sin armadura, esquivando y evadiendo, mientras la bestia les expelía llamaradas. Marlene, con sus brazos alrededor de la cintura de él, la mejilla apretada contra su espalda, gritaba, “Rand, escucha: quizá esto no está sucediendo.”

“¿Huh?”

“Quizá tú estás soñando todo esto.”

“¡Me gusta más esa idea a estar loco como un roedor de baño!” Sin embargo, era placentero sentir sus brazos alrededor de su abdomen.

El dragón permanecía a sus seis sobre un paisaje Frazetta de despeñaderos, picos, y páramos terribles. Aquel los siguió como un perro de presa por una cueva larga con una luz brillante en el otro extremo. Rand se preguntó si se suponía que él estaba recordando el trauma de su nacimiento o algo por el estilo, aunque todo lo que él sentía era miedo. Los persiguió bajo una luna imposiblemente grande y brillante, y Rand se preguntó si la silueta del Cyclone se asemejaba a cierto logo de una compañía productora de películas de antaño.

Entonces era de día, el desierto, y la persecución aún continuaban. Rand se dio cuenta que Marlene le estaba mostrando la adorable mirada que lo decía todo, y reconsideró su opinión del sueño.

Lo siguiente fue, de algún modo, que estaban de vuelta en el Centro Colmena, y Marlene tenía otro de sus extraños ataques, y Rand, mirando fijamente al Sensor, hizo la conexión. “Es como un enlace telepático con todos los demás Invid,” Rand dijo lentamente, observando al Sensor, “¿pero por qué serás tan fuertemente afectada por ello, Marlene?”

No había tiempo para preguntarse; el dragón había regresado. Rand estaba sobre el Cyclone y giró para decirle a Marlene que se subiera, y entonces se dio cuenta de que ella estaba desnuda e inexpresablemente bella, como él la había visto en el lago.

Capítulo 16

*Una bola de fuego primordial expansible,
De un billón de años luz,
Su Universo es aún
Su cuerpo*

Mingtao, La Protocultura: Viaje Más allá de la Mecha

Este no será uno de esos números en donde me encuentro a mí mismo en la escuela sin los pantalones puestos, ¿o sí? Rand se preguntó.

Repentinamente Marlene, vestida, estaba detrás de él en el Cyclone. Pero él vio que él estaba de vuelta en la Antesala del Lagarto. Apropiadamente, el dragón apareció. Al menos el Cyclone no estaba atascado en el lodo; él aceleró pasando de largo dinosaurios en duelo.

Luego él tuvo que esquivar a unos Shock Troopers. ¡Le dije a Scott que había Invids aquí! “Tengo la sensación de que esto es algún tipo de laboratorio,” él dijo a Marlene, cuyas manos lo apretaban fuertemente contra ella. “De que los Invids están experimentando con los procesos evolutivos de la Tierra. ¿Pero por qué?”

Una colina de roca de elevó para poner a Rand y a Marlene patas arriba. Cuando él se había arrastrado hasta ella, para acunar su cabeza, ella expresó con voz quejumbrosa, “No debes pelear contra Scott.”

¿Scott? ¿Qué me está diciendo, ahora? “No estamos precisamente de acuerdo uno con el otro. Honestamente no creo que nuestras vidas –cualquiera de nosotros– signifiquen nada para él.”

“Rand... agua, por favor...”

Pero cuando él la fue a traer de un estanque, ella no pudo sorberla. Él colocó un poco en su boca, la presionó contra los labios de ella. Luego la estaba besando, y los ojos de ella se abrieron.

Él rió y trató de bromear. “Um, en ciertos lugares, eso habría significado que estábamos comprometidos.”

Pero el rugido del dragón llenó la cueva mientras aquel venía hacia ellos como un bombardero, y ellos estaban en marcha de nuevo en el Cyclone. Lejos hacia un lado estaba Annie, mirando de soslayo sobre las llamas una vez más en el Poso de Génesis, hablando con la voz de la Regis.

“Mira, Humano, en las llamas de la verdad y del estremecimiento, porque es tu destino el que verás allí. Aún ahora el capítulo final de tu pueblo está siendo escrito en el gran Libro del tiempo.”

Annie no había terminado. “Una vez los Invid fuimos una raza simple, contentos con nuestra propia existencia. Pero con nuestro mundo destruido, nuestras Flores robadas, fuimos cambiados para siempre. Y una vez que hayamos conquistado el universo nos elevaremos, elevaremos –ascenderemos más allá de lo físico. ¡Gobernaremos los planos más altos de la existencia, como una raza de puro intelecto, puro espíritu!”

Rand vio de nuevo esas formas mentales en las llamas evocadas por la poseída Annie. De algún modo él vio a Punto Reflex, y la mismísima morada de la Regis, aunque él no la pudo ver.

Ella dijo, “Hemos venido aquí, para regenerar, para tomar la Tierra de las manos moribundas de la Humanidad. ¡De las cenizas de su pueblo nos levantaremos, renaceremos, como el Ave Fénix!”

Había mucho más del sueño, y se ponía aún más raro. El dragón arrebató a Marlene de nuevo, y Rand se encontró montando para rescatarla con sus compañeros de equipo, todos ellos vestidos en trajes Wagnerianos combinados con R.E. Howard, pero usando mechas. Y aun el camión de Lunk podía volar. Rand advirtió que Rook lucía muy disgustada con él.

¿No pude sólo golpear mis Pantuflas Color Rubí tres veces y llamarlo una noche?

Sin embargo, era grandioso tener un equipo para respaldarlo,

grandioso tener amigos. Él comprendió que aún era algo nuevo para él, pero también se dio cuenta que él se había sentido un poco solo allá atrás, enfrentando al Lagarto Saltador solo.

En algún lugar a lo largo de la línea hasta los VTs tuvieron espadas, unas de plata destellantes tan grandes como postes de teléfono. Cuando ese dragón estuvo acorralado, el equipo lo hizo puré.

Pero cuando la semidiosa Marlene había agradecido a los guerreros por salvarla, y ellos estaban siguiendo a las Águilas de Luz hacia casa, después de haberse asegurado que un nuevo día estaba amaneciendo para la raza Humana, Rand aún podía oír la voz de la Regis. De las cenizas de los Humanos, los Invid se levantarían como un Ave Fénix.

Lo que sucedió posteriormente parecía como un sueño, pero dolía tanto que él decidió que no era. La tempestad de arena había pasado y él estaba siendo ayudado a regresar a la cueva por Rook, quien había venido a buscarlo, y su cuero cabelludo estaba enmarañado con sangre.

Pero cuando él vio la mirada de preocupación en el rostro de ella, Rand reconsideró la posibilidad de que él aún estuviese inconsciente.

Cuando el equipo –excepto por Lancer y Marlene– salió corriendo de la cueva demandando respuestas, Rand se encontró farfullando, “Escuchen, un nuevo día está amaneciendo, el Dragón está muerto finalmente. ¡Cállense y escuchen! El, el día del perdón ha venido por todos nosotros. ¿Quién diablos éramos, que creímos que podíamos gobernar la Tierra para siempre?”

Hubo una gran cantidad de interferencia y cierta fricción, algunos de ellos molestos con Rand, otros –especialmente Rook– diciéndoles que se alejasen. Pero Rand continuó laboriosamente, “El Invid ha venido aquí desde el otro lado del Cosmos para regenerarse en una nueva forma. ¡Ellos quieren regir el Universo físico, y los planos más elevados de la existencia, también!”

“¡Wow! ¡Su cerebro ha sido freído!” Annie murmuró.

“Vamos, Annie,” Rook contestó. “El muchacho sólo no se ha despertado.” Ella le dio una bofetada terapéutica en la mejilla la cual trató de no disfrutar demasiado. Rand se encontró de regreso en el mundo real.

Él tomó unos cuantos alientos profundos y empezó de nuevo. “Ahora sé porque el Invid está aquí. Están tratando de sobrevivir insertándose en el sistema evolutivo de la Tierra. ¡No me miren de esa manera; no pueden culparlos severamente! ¡Lo haríamos, también, si nos enfrentásemos a la extinción racial!”

Lo que haremos, él comprendió.

Scott estuvo a punto de dar un golpe a Rand. “No podría importarme menos si el Invid sobrevive o sigue los pasos de los Zentraedi y de los Maestros Robotech, mientras dejen la Tierra. ¡Este es nuestro planeta!”

“Bueno, no decía que nosotros—”

“No sé lo que te sucedió allí afuera, Rand,” Scott hirvió, “pero parece haber dejado fuera de combate a tus lealtades.”

“Él yacía en un racimo de Flores de la Vida,” Rook dijo bruscamente. “Todo un pequeño campo de ellas. Y la tormenta de arena no las había incomodado, ni siquiera un poco.”

Mientras los otros estaban pensando sobre ello, Rand dijo, “¿Qué hay de Marlene? ¿Está bien?”

Rook lo miró por largos segundos antes de decir, “Me temo que aún está bastante débil.”

Rand se arrodilló sobre una rodilla a su lado. Bajo su mirada, ella se agitó, despertó, le sonrió a él como lo había hecho horas y una eternidad atrás. Había requerido una mirada y un pensamiento, no un beso, para despertar a la damisela durmiente.

Bueno, Hermosura, no sé si alguna vez lo comprenderás, pero tú y yo acabamos de estar en viajesito. Y no me lo hubiera perdido por nada del mundo.

Rook, inclinada contra la pared de la cueva con sus brazos cruzados, miraba con cólera a los dos. Quizá Marlene tenía un daño cerebral, pero esa no era excusa para mirar a un patán como Rand con ojos líquidos, suavemente brillantes. ¡Él sólo era un Forrajeador del desierto!

“Hola,” Rand le sonrió suavemente. Y ahora Scott, también, estaba frunciendo el entrecejo. En estricto estilo militar, a él no le molestaba considerar sus razones para estar molesto con Rand. Era más fácil que examinar sus sentimientos por Marlene.

Rand tocó la mejilla de Marlene. La mirada de ella le dio a él la misteriosa sensación de que ella verdaderamente había estado con él en el campeonato de motocross récord. Marlene le sonrió.

Un pensamiento cruzó la mente de Rand. ¿En qué era que Rook dijo que él había estado yaciendo?

Finalmente, como Scott fatalmente había esperado, una patrulla de Shock Troopers los divisó. Los luchadores de la libertad saltaron sobre los Invid inmediatamente.

Ellos sabían poco sobre la Regis, pero estaban comenzando a sospechar algo. El simple hecho era que la atención de la Regis estaba a menudo desviada hacia asuntos en otra parte en su plan que abrazaba al mundo, y fuera del mundo también. Aunque el paradero de su Simulagente y este grupo persistentemente molesto de enemigos estaba en primer lugar en su lista de prioridades, la Regis tenía un número asombroso de proyectos y operaciones que controlar y guiar.

Todo lo que los luchadores de la libertad sabían era que aún existía una oportunidad de evitar el desastre si el equipo podía actuar suficientemente rápido. Otra vez los VTs esquivaron y dispararon, hicieron rizo-tonel y dispararon misiles.

Esta batalla tuvo lugar en un paisaje extraño. El lugar se parecía a una selva, excepto que parecía haber sido techada. Una cubierta rosada translúcida, como una concha, estirada sobre cientos de kilómetros cuadrados del valle de un río. El techo, o lo que fuera, tenía numerosas aperturas irregulares en él, aberturas tan grandes que los VTs podían volar entrando y saliendo virtualmente a gusto. Pero también lo podían hacer los Invid.

Los Humanos estaban entorpecidos por los bajos niveles de Protocultura y las provisiones de pertrechos; Scott se preguntaba si

siquiera tendrían suficiente para pasar esta última lucha aérea masiva. Pero Lancer era un guerrero recio y preciso, frugal con el combustible y las municiones cuando era necesario, y él y Scott habían enseñado a Rand y a Rook bien. Trooper tras Trooper caían girando, quemándose, del aire bajo el techo-concha sobrenatural.

Abajo, Lunk, Annie, y Marlene la estaban pasando un poco mal, cuando un Trooper los advirtió y vino en picada sobre ellos. “¡Hey, ustedes, los pilotos de allí arriba!” Annie graznó por la red táctica, “¿se han olvidado de sus amigos aquí en la tierra firme?”

Rand abandonó la “persecución” y, casi a nivel del suelo, fue tras el Shock Trooper que estaba sobre el APC. Pero repentinamente un manojo de árboles se le apareció de ninguna parte. Creo que zigzagueé cuando debí esquivar, él pensó, mientras los retropropulsores probaban ser insuficientes y el Beta colgaba en una copa de árbol.

La explosión de un disco volcó el camión y el Trooper se acercó para la matanza, mientras los shockeados Lunk, Annie, y Marlene observaban. De repente, una descarga de un masivo cañón de VT agujereó al enemigo por completo, y éste cayó.

Los tres levantaron la vista hacia donde el Beta de Rand colgaba como una mosca en una telaraña. “Qué tiro, ¿huh?” él dijo, aunque él estaba plegado sobre su tablero de instrumentos en un ángulo indecoroso.

“Jeepers, qué aterrizaje calculado,” Annie se maravilló.

Arriba, Scott y los otros pasaron de Protocultura a poder de impulso de reserva, y usaron su equipo de interferencia y dispersaron nubes de pantalla de humo detrás de ellos. Luego se zambulleron por uno de los agujeros en el “techo” del valle del río, rompiendo contacto. Como habían esperado, los Invid se separaron en todas direcciones, aparentemente desconcertados en cuanto a dónde su presa había ido.

El grupo levantó su campamento e hicieron una junta. Con los niveles de potencia y de munición tan bajos, Scott reveló lo que él

consideraba era el único plan factible para continuar el viaje a Punto Reflex.

“¿Una balsa?” Rand exclamó.

Scott sorbió de su taza. “Hay dos cosas para recomendar la idea: Ahorraremos la poca Protocultura que nos queda, y no atraeremos a los Invid activando nuestros mechas.”

Lancer sopló sobre su café. “Creo que es una idea brillante. Dejaremos que el río haga todo el trabajo.”

Rand miró a los mecha. “Estás hablando de una balsa verdaderamente enorme. ¿Sabes algo sobre balsas, hombre del espacio?”

Annie empezó a exigir que se le permitiera supervisar y que la balsa sea nombrada en su honor. Rook la regañó y dijo que esta no era una estúpida película de la selva donde todo lo que necesitas es un par de enredaderas y un coco.

Las cosas comenzaron a convertirse en un de las peloterías del equipo. Lancer se levantó, se estiró, y se marchó hacia el río. “Ya que yo no sé nada de ingeniería naval, me ofrezco como voluntario para el deber de observador.”

“Probablemente tiene miedo de romperse una uña,” Lunk gruñó.

Rand estuvo de acuerdo, “El sujeto es sólo un perezoso,” cuando algo pesado golpea su hombro.

Scott le estaba ofreciendo el hacha. “Campesino, es hora de que nos muestres tus cualidades. Sé que esta cosa es un poco primitiva, pero al menos funciona sin Protocultura. Sólo piensa en la balsa como un esquí muy largo.”

Lancer se embebió en la silenciosa belleza del lugar. Él se encontró en un mundo muy tranquilo y sereno.

Al acercarse a la costa de un arroyo de rápido movimiento, él decidió que la corriente era demasiado rápida para los predadores y eligió bañarse. En un momento, él se había desnudado, tomado jabón y artículos personales de su bolsita, y zambullido.

Varios kilómetros aguas abajo del sitio de aterrizaje del equipo, otra fortaleza Invid montaba a horcajadas el río sobre cinco patas asimétricas. Se parecía a un insecto bulboso con una panza resplandeciente y colgante a poca altura.

Dentro se encontraba un Centro Colmena igual y sin embargo diferente de aquel de la fortaleza. El Sensor de allí era idéntico al otro en su forma física, pero su color era un verde pútrido, iluminado desde dentro. Pero de un modo particular, esta era una escena muy diferente: La Regis se había manifestado ella misma.

Un flujo de energía oval rodeado por un nimbo azul, su eje largo vertical, se cernía sobre el Sensor. El flujo de color malva emitía protuberancias solares de luz. Dentro de aquel remolineaban luces y dentro del remolino, apenas discernible en la brillantez, estaba la forma femenina de la Regis.

“Nuestra matriz se está acercando ahora al nivel de bio-energía necesario para la transmutación.”

La Regis y el Sensor eran atendidos por varios Shock Troopers. A uno de estos la Regis instruyó, “¡Trooper, dé un paso al frente!”

El Shock Trooper obedeció, de algún modo luciendo sometido a pesar de su inmenso tamaño y armamentos. La incandescencia jugó a través de su armadura mientras mira con fijeza a su gobernanteidad, la Regis.

“Se ha probado una y otra vez,” ella le dijo, “como un soldado y un metamorfo. En ambas capacidades ha ayudado a asegurar la supervivencia de nuestra raza. Sus notables logros le han hecho ganar el honor de combatir al enemigo en armadura de Shock Trooper que ahora envuelve su ser.”

El rostro de ella era poco más que una máscara en blanco con cuencas de los ojos sombreadas y la saliente de una nariz. “¡Ahora te ha llegado el momento de que continúes tu evolución, para dar el próximo paso hacia delante en la espiral del progreso Protogenético! ¿Está preparado?”

El Trooper, mirándola con su único sensor óptico, hizo un gorjeo biotecnológico y una clase de inclinación de reverencia.

“¡Muy bien! ¡Como he dicho, así será! ¡Prepárese para

separación del cuerpo y transmutación!” La Regis abrió sus brazos ampliamente, y el Sensor verde fulguró. La energía crujió y siseó por el Centro Colmena.

Enredaderas de poder de Protocultura viviente serpenteó hacia fuera desde el Sensor para envolver al Trooper. En otro momento parecía estar en un gesto de agonía, su armadura super dura desmenuzándose de él como yeso, mientras se encontraba en el centro de una esfera transparente.

Abruptamente la armadura se había ido, y un huevo pulsante colgaba suspendido en el centro de la furia solar. “La separación del cuerpo está completa,” la Regis decretó. “¡Eres tú mismo, sin adornos, sin identidad, aguardando la transmutación en la caparazón que te hará invencible!”

El huevo latía como un corazón. Lo que contenía se parecía al dron que Rand y Annie habían visto, y sin embargo diferente de aquel, el producto de una secuencia evolutiva larga.

La Regis recogió sus manos indistintas hacia sus pechos blancos, palma con palma. “¡Contempla la fase final en tu evolución! ¡Contempla al Enforcer!”

Capítulo 17

Ellos se habían movido tan rápido que habían olvidado algo. Estaban corriendo para salvar un mundo, y particularmente a la especie Humana, pero nadie había dicho alguna vez que alguno iba a ser agradecido. Era preciso entonces que empezaran a acostumbrarse a ese hecho.

*Xandu Reem, Un Extraño en Casa: Una Biografía de
Scott Bernard*

El Invid anónimo pendía frente a la Regis, un sol menor lanzando rayos de luz de brillo estelar. Ella abrió sus manos ampliamente, y el pequeño sol fue tragado por un pilar colosal de poder voraz. Éste ardió hacia arriba como un enorme rayo de un reflector, mientras algo tomaba forma dentro.

La luz acabó y fue revelado. Dos veces el tamaño de los Shock Troopers, llevaba montado un cañón de hombro como el de ellos pero tenía una insinuación del largo cañón del Controller. Sus garras eran proporcionadamente más pequeñas, adaptadas para trabajo más fino, pero mucho más poderosas que aquellas de los mechas que estaban alrededor de aquel rindiendo homenaje. Contenía todo el poder de la efusión de la Matriz que lo había creado.

Su sensor óptico fijado en la Regis, el Enforcer aguardaba su orden.

El agua fresca y limpia se sentía tan bien que Lancer casi pudo creer

que estaba tomando de vuelta un baño. Cuando se había enjabonado y enjuagado, comenzó un pequeño ejercicio Musume, como los que sus maestros acostumbraban darle.

Usando un depilatorio teatral, él removió el pelo de su pecho, piernas, axilas, y así sucesivamente. Luego Yellow Dancer ejecutó el ritual de baño de una doncella, abandonándose al papel. Cada gesto y movimiento estilizado haría creer a una audiencia en una muchacha modesta; cada postura y movimiento, transmitido por generaciones, contenía sutilezas por cientos.

¡Pero Yellow Dancer se había vuelto tan torpe, tan fuera de práctica! ¡Seguramente el Maestro Yoshida habría roto tres bastones sobre Lancer hasta ahora! Sin embargo, el ejercicio trajo un sentimiento de serenidad, un recordatorio de gentileza y de la flaqueza de la belleza –una fe renovada en el alto valor y la exquisitez evasiva de la vida misma.

Yellow emergió del baño, aún moviéndose con la gracia del arte. Ella sostenía una toalla cerca por modestia, aún en ese solitario lugar. Ella peinó su largo cabello púrpura cuidadosamente con su mano libre. Luego Yellow Dancer se tendió, el estómago hacia abajo, la toalla envuelta alrededor de la parte media, para dormir un rato bajo la cálida luz del sol que encontraba su camino hacia abajo a través de brechas en el techo de la selva y la bóveda forestal.

Gradualmente, Lancer reapareció, trabajando en el problema de cómo llevar adelante la misión a Punto Reflex. ¿La perseverancia de Scott lo había cegado de los inconvenientes en su plan de transportarse en balsa?

Un súbito sonido lo hizo levantar la vista, todo un luchador de la libertad ahora. Él no podía creer que alguien hubiera logrado llegar hasta él a hurtadillas; nunca le había sucedido a Lancer antes. Pero era demasiado tarde; una rama espinosa, acolchada por vueltas de enredadera, lo aporreó en la parte posterior de su cráneo.

“¡Fuera-aba-jooo!”

Rand retrocedió mientras el árbol caía, arrastrando enredaderas y trepadoras, ramas de otros árboles con él. Éste levantó hojas y polvo y todo tipo de sonidos mientras que las criaturas que vivían en el árbol huyeron en pánico o ira.

“Me estoy volviendo bastante bueno en este asunto, ¿huh?” él preguntó a sus compañeros de equipo orgullosamente.

Pero nadie parecía muy impresionado. Annie, levantando la vista desde donde ella y Rook y Marlene estaban haciendo travesaños para la balsa, rezongó, “¿Qué quieres, una ovación de pie?”

Marlene rió tontamente, y todos la miraron. “Pare que nuestra paciente finalmente está empezando a aliviarse un poco,” Scott sonrió.

Pero por dentro, él estaba tratando de clasificar sus sentimientos. Si Marlene estaba mejorando –si ella comenzaba a recobrar su memoria– eso significaría que ella iría por su camino pronto. Él había tratado de no pensar en aquella otra vida que ella había dejado obviamente detrás. Él trataba de no pensar en el amante o hasta el esposo que podría estar esperándola, pero ahora eso era menos y menos posible.

En medio de los pensamientos de Scott sobre Marlene, una lanza larga con una cabeza destellante y metálica repentinamente salió disparada desde una línea de árboles y se enterró en un gigantesco árbol junto a él. La larga lanza de madera seca y descortezada se sacudía de arriba abajo lentamente.

Más lanzas le siguieron, mientras Scott gritaba, “¡Síganme!” y guiaba hacia los mechas. El resto del grupo se movió pesadamente tras él. Milagrosamente, nadie había sido golpeado. Ellos tuvieron que desviarse de un curso directo, cuando una alambrada virtual de puntas de lanzas fue empujada a través de una pared de maleza.

Scott se desvió, esperando no perder sus rumbos, el arma en mano. Él gritó llamando a Lancer, pero no obtuvo respuesta, y temió lo peor. Scott no tenía idea de quién los estaba atacando, pero claramente no eran los Invid, y él no tenía ningún deseo de herir ningún Humano si lo podía evitar. Cuando los miembros del equipo corrían a toda velocidad a través de un claro, hojas y suciedad se levantaron cuando cuerdas de hierbas entrelazadas

crujieron, y los seis viajeros fueron levantados en una red enorme.

Estaban aplastados unos contra otros por todas partes, Scott perdiendo su pistola, los otros demasiado apretados para llegar a las suyas. El mundo giraba y oscilaba debajo de ellos, pero después de un momento Scott vio a personas salir del ocultamiento y entrar al claro.

Las lanzas tenían a Rand contando con alguna tribu perdida, un montón de Yanamamo, tal vez, quienes habían sobrevivido a de algún modo a las Guerras y dejado su territorio tradicional. Pero en cambio, el equipo estaba viendo a hombres con zapatos y botas producidos por manufactura, aunque arruinadas y andrajosas, y pantalones hechos de tela tejida a máquina.

Pero los hombres eran un grupo de vendados en las cabezas y barbudos y con bigotes, portando arcos, flechas, y lanzas caseras, aunque las cabezas de las armas eran de metal. Ellos vestían sargas de cuentas y plumas y joyas de conchas. Nada tenía sentido.

“Qu-quienquiera que sean, parece que están enfurecidos por algo,” Annie observó.

Un sujeto viejo con cabello y barba blancos les hizo un ademán con un garrote cuya cabeza había sido armada con pedacitos de acero afilado. “¡Llévenlos al templo!”

La manera en que él dijo “templo” tenía a Rook esperando algo de una de las antiguas y veneradas películas, pero estaba equivocada. Los nativos los hicieron marchar a punta de lanza río abajo hacia una presa hidroeléctrica enorme y antigua que parecía estar en mal estado.

Pronto estuvieron desarmados y parados en una plataforma de tablas atadas con sogas sobre uno de los pilares de la cima de la presa. El verde valle del río parecía extenderse por siempre, y las aguas de la cuenca del vertedero luchaban y remolineaban muy abajo de ellos. Todas las compuertas parecían estar abiertas, y el agua caía en enormes cascadas blancas, llenando el área con neblina.

Sus manos habían sido atadas, y a cada prisionero le había sido colocado una esposa de tobillo remachada a un peso pesado. Scott estaba mirando alrededor por alguna señal de Lancer, esperando que él no haya sido atrapado y pudiera venir a su rescate.

“¡Ahora pagarán por su sacrilegio!” el líder de cabellos blancos dijo. “Ustedes son forasteros y su presencia en este lugar ha ofendido al dios del río.”

Él señaló con un ademán hacia donde las compuertas abiertas y los desagüados subordinados estaba dejando caer el nivel del reservorio. “¡Es debido a ustedes que el dios del río nos ha vuelto su espalda y está dejando el valle!”

“¡Oh, vamos!” Rand gritó, y algunas de las puntas de lanza se menearon cerca de su pecho. “¿No irá a decirme que ustedes nos van a matar sólo porque esta maldita presa tiene un mal funcionamiento?”

Scott ya vio que eso era exactamente lo que los locales tenían en mente, pero pudo sacar poco sentido del asunto. ¿Cómo pudo tal sociedad tribal, tal sistema de creencia primitivo, surgir en una sola generación?

La única respuesta que él pudo pensar fue el hecho de que el equipo estaba ahora en la región que se había convertido en una zona de control Zentraedi, otrora cuando Khyron se refugió después de la batalla apocalíptica en la que la fuerza de Dolza fue borrada del mapa. Los Zentraedi desde luego habrían encontrado un buen uso para la planta hidroeléctrica, pero su tamaño gigantesco les habría hecho difícil operar y mantener la presa. La respuesta habría sido exceptuar a un grupo escogido de técnicos Micronianos.

La mayor parte de los hombres en el grupo estaban en sus veinte más o menos, Scott juzgó. Si muchos de los técnicos hubieran sido muertos, inadvertidamente o de otra manera, en la partida de Khyron, eso habría dejado a los niños y a unos cuantos ancianos – como el hombre de cabellos blancos con la ligeramente desquiciada mirada en sus ojos– para armar una nueva sociedad propia. Tal vez ellos habían tomado prestado elementos de su cultura inculta de los indígenas locales.

En cuanto a por qué el área entera había sido techada, aparentemente por los Invid, Scott sólo pudo concluir que esto era otro de sus laboratorios experimentales, algún tipo de magnífica granja de hormigas.

“¡Silencio!” el viejo gritó. “¡La única manera de hacer regresar al dios del río es sacrificándolos!” Él señaló con un ademán al depósito

contrayente.

Él debe ser lo suficientemente viejo para recordar los días anteriores a las Guerras, Scott vio –y ciertamente los días anteriores a los Invid y a los Maestros Robotech. Pero algo había arrebatado violentamente su mente de los días de cordura y pensamiento racional, y lo había encerrado en la superstición.

“Mi señor, creo que tengo una idea,” Scott interpuso. “Si hemos pecado contra su dios, es por ignorancia. Pero pondremos las cosas en orden trayendo al dios del río de regreso a su valle.”

El viejo miró a Scott; tal vez él le recordaba a los técnicos en sus uniformes de trabajo –no tan diferentes del uniforme de Scott– quienes otrora habían hecho que el dique les obedeciera. “¿Puede usted hacer esto?”

“Sí, a cambio, usted nos deja ir.”

El viejo acarició su barba con dedos torcidos y de uñas negras. “Muy bien, forastero. ¡Pero si fracasa, sus compañeros mueren!”

Scott señaló con un pulgar a Lunk. “Necesitaré su ayuda.”

Y espero que sea suficiente.

Scott se sorprendió por recordar tanto sobre la construcción de represas cómo lo hizo de una clase de ingeniería cuando era Candidato a Oficial años atrás.

Lunk lo siguió en una repentina carrera, y pronto alcanzaron la estructura de control de salida, más adelante del dique. Pero cuando llegaron a la sala de control, encontraron una sala mohosa de maquinaria a medio corroer y una colección azarante de tecnología muy anticuada. Los interruptores estaban congelados en su lugar; los controles estaban oscuros y en silencio.

Scott había concluido que algún sistema automático en mal funcionamiento había abierto las compuertas para soltar las aguas del reservorio. “Cerrarémos todo hasta que encontremos el correcto,” él dijo a Lunk. El reabrirlos más tarde sería problema de los locales.

“Los forasteros se han ido hace mucho tiempo, Silverhair,” un

guerrero dijo al jefe de cabellos blancos.

“Sí.” Silverhair lo consideró. “Tal vez abandonaron a sus compañeros para salvarse a sí mismos.”

“¡Aguarden un segundo!” Rand protestó. “¡Si Scott dice que hará algo, entonces lo hará! ¡Sólo denle tiempo!”

El anciano jefe inclinó la cabeza lentamente. “Es difícil para ustedes enfrentar el hecho de que los han abandonado. ¡Ulu!”

El guerrero se aprestó cuando Ulu trajo su hoja de lanza y la apuntó a ellos.

Después de algún tiempo, Lunk dejó de tirar de palancas y girar válvulas manuales al azar y comenzó a leer las plaquetas de designación en las varias consolas. Por dicha milagrosa, él encontró un manual enmohecido. Las cubiertas estaban podridas, pero los esquemáticos habían sido plastificados.

Lunk podría tener sus problemas con la interacción social, pero nunca había sido burlado por un objeto inanimado todavía. Él buscó los puntos sobresalientes de los procedimientos de funcionamiento para varios minutos, entonces dijo concluyentemente. “¡Hey, Scott! ¡Lo encontré!”

Era una palanca enorme de dos paletas, un control manual de emergencia que en casos de falla de poder cerraría las compuertas mediante un sistema de soporte hidráulico. Pero ésta, también, había padecido de las décadas de descuido.

Lunk tiró de ella, los músculos de sus hombros y brazos arracimándose e hinchándose. Scott sumó su fuerza a la pelea, también, sus manos sujetadas alrededor del interruptor.

La hoja de la lanza de Ulu estaba cerca. “Confíe en nosotros, ¿lo hará?” Rook dijo, incapaz de quitar sus ojos de ella. “Lo harán y regresarán.” La punta de la lanza se acercaba, y media docena de

otros guerreros venían tras Ulu, para ver que el trabajo fuese hecho completamente.

La palanca se movió, increíblemente seis milímetros, hacia abajo de sus ranuras. Scott y Lunk apuntalaron sus pies contra la consola, los dientes rechinando, jalando con todas sus fuerzas. La palanca se movió otro centímetro.

“Yo les advertí a sus compañeros que todos ustedes pagarían el precio de su fracaso,” el jefe dijo. Las hojas de las lanzas confinaron a los miembros del equipo.

Repentinamente hubo un cambio en el sonido del agua que salía a chorros por las compuertas y el desagadero. El flujo estaba disminuyendo.

“Lo hicieron,” Rand exultó. “¡Cerraron la válvula!” Annie logró vitorear. Mientras el equipo y la tribu miraban, el flujo se cerraba, en ambas partes, la cima del dique y la base.

“El valle está a salvo,” el anciano jefe dijo. “¡El dios del río está apaciguado finalmente!” Sus hombres estaban un poco asustados por lo que habían visto, pero alegres de cualquier modo.

Scott y Lunk regresaron a la cima de la presa tan rápido como pudieron, sólo para encontrar que a sus compañeros de equipo les habían quitado los grilletes y están recibiendo el agradecimiento clamoroso de los miembros de la tribu.

“Les invitamos a convertirse en miembros de nuestra tribu,” el viejo dijo cuando Scott y Lunk llegaron.

“Gracias, pero primero hay un hermano desaparecido de nuestra

tribu que debemos encontrar,” Scott desvió la invitación.

“¡Hey! ¡Silverhair!” llegó un grito. “¡Lo hice! ¡Me conseguí una esposa!”

Era un niño descalzo en pantalones cortos andrajosos y camiseta, quizá un muchacho de trece años más o menos de tamaño menor a lo normal, viniendo hacia ellos. “¡Soy un hombre ahora!” él jadeaba, arrastrando una vieja, grande y pesada bolsa para efectos personales tras él.

“Es Magruder,” Silverhair el cacique dijo.

“¿Dijo él ‘esposa’?” Rand murmuró.

Magruder se bamboleó al detenerse delante de Silverhair y arrojó la cuerda, mientras los guerreros se reunían alrededor. “¡He capturado una esposa,” él boqueó de nuevo, “así que según la ley tribal, me tienen que convertir en un guerrero!” Él sacó su estrecho pecho orgullosamente.

Rook tenía la impresión distinta que Magruder estaba más excitado por la perspectiva de ser un guerrero que sobre tener una esposa. Típico de su edad, ella decidió.

Justo entonces la bolsa para efectos personales se arqueó y se abrió. Todos allí quedaron boquiabiertos.

Capítulo 18

El Jardín de la Protocultura: ¿Edén o Getsemaní?

*Artículo de Samizdat Reader's Digest, Noviembre de
2020*

Rand se encontró mirando una masa familiar de cabello púrpura. “¡Lancer!”

Lancer, amordazado, miró con odio a Rand y al resto del mundo. Scott giró hacia Magruder con una sonrisa rara. “Me temo que tengo malas noticias para ti, muchacho. Verás, tu novia es un hombre. Y no uno al que querría tener molesto conmigo, si es que me entiendes.”

Magruder pareció afligido. “¡No puede ser! ¡Esa es mi esposa!”

Los miembros de la tribu comenzaron a reírse a carcajadas, y Annie se reía tontamente de modo un poco histérico. “¿Es este el hermano desaparecido del que ustedes estaban hablando?” Silverhair preguntó.

Rand inclinó la cabeza, “Sí; su nombre es Lancer.”

Magruder se había arrodillado para desatar la mordaza. “Uh-oh.”

Lancer lo miró apaciblemente. “Fue una equivocación honesta, pequeño. Ahora—” Él tomó un aliento profundo. “¡Sácame de esta cosa!”

Scott y algunos de los otros se encorvaron para ayudar, Magruder estaba demasiado paralizado. Todos estaban riendo ahora, a expensas del desconsolado Magruder. Rand estaba teniendo problemas para respirar. “¿Su-supongo que no has tenido mucha experiencia, huh, pequeño?”

Annie estaba entre los que reían más fuerte, hasta que vio cuán

herido y mortificado estaba Magruder. Ella se detuvo a mitad de la risa, dándose cuenta que aquí había una mente de espíritu similar, otro pequeño de la camada tratando de hacerse un lugar por sí mismo y ser aceptado en igualdad de condiciones.

El jefe estaba revolviendo el cabello del niño; visiblemente, él era un tipo de peste/mascota. “Espero que lo perdonen, mis amigos. Magruder, éstos son nuestros huéspedes.”

Pero Magruder se liberó, asió una lanza, y corrió velozmente hacia la selva.

Annie se dejó de las frusilerías, luego siguió el rastro de Magruder. Ella lo alcanzó en un pequeño claro en la costa del arroyo donde él había emboscado a Lancer. Ella lo podía oír llorando, así que retrocedió cierta distancia, entonces hizo mucho más ruido. “¡Yoo-hoo!”

Él levantó su lanza, refregándose rápidamente sus ojos con el dorso de su mano. “¿Quién es?”

Ella se abrió paso por el matorral hacia el claro, arrastrando la falda larga que había rescatado en Nueva Denver. Ella llevaba puesto un top transparente, y en su pelo tenía un adorno floral que había hecho aquella tarde.

Annie asumió una postura de encanto, una mano detrás de su cabeza, y le batió sus pestañas. Ella cantó, “Ho-la. ¡Magruder!” Él quedó boquiabierto y dejó caer su lanza; ella se acercó y en cierto modo golpeó ligeramente su hombro contra él.

Él se esforzó para decir, “¿Qu... qué se supone que eres?”

Ella sonrió tímidamente. “¡Pobrecito! ¡Tienes tanto que aprender sobre el sexo opuesto! Necesitas una mujer real para mostrarte lo que hace que el mundo gire, ¿hmmm?”

Él se apartó tan rápidamente que ella casi se cayó, dejando salir una queja chillona. “¿Y supongo que tú eres una mujer real?”

El labio inferior de Annie se impelió hacia fuera y ella hizo amenazas con los puños. “¡Oye, escucha, compadre: no te olvides de tu última novia! ¡Soy una maldita vista más cercana de lo que él

estaba!”

Él cruzó sus brazos sobre su pecho. “¡Ese no es asunto tuyo! ¿Por qué no te vas y me dejas solo?”

“¡Nunca conseguirás una esposa, tonto!” ella le dijo a gritos. “¡Una mujer tendría que estar loca para engancharse con un presumido e insolente como tú!”

“¿Oh, sí?”

“¡Sí! ¡Eres irremediable!”

Ellos estaban gruñéndose mutuamente, cuando Annie recordó por qué había ido allí. ¡No te apresures, Annie! Si juegas tus cartas con cuidado, este muchacho podría convertirte en una princesa de la selva. O una reina. ¿Quién sabe? ¡Incluso podrían hacerte una diosa!

Ella giró lejos de él, las manos aferradas donde sus senos debían aparecer cualquier día de estos. “Realmente siento haberte gritado, Magruder,” ella resolló. “Sólo es que –es tan difícil cuando una mujer se involucra emocionalmente.”

Magruder lucía como si hubiera sido golpeado con sacos de arena. “¡Uhh! Tú no estás llorando, ¿no es así? ¡Oye, no hagas eso!”

Todo estaba saliendo bien, Annie calculó. En una semana o dos ella estaría rigiendo el valle. Pero entonces su itinerario fue arrojado por la ventana: con un retumbo sordo y grave, un trío de Shock Troopers pasó volando sobre sus cabezas. “¡Yikes! ¡Invid!”

Magruder levantó la vista y los miró rígidamente, mientras la escuadrilla de Troopers desaparecía en la distancia. “Los Jefes Supremos han regresado a su nido aquí en el valle.”

Annie giró hacia él. “¿Jefes Supremos?”

Él asintió con la cabeza. “Mi gente los odia. Desde que llegaron aquí por primera vez, y construyeron el gran techo sobre este valle, la caza ha ido mal; ellos asustan la caza.”

Él señaló río abajo. “Las extrañas flores tres-en-una crecen abundantemente allí abajo, y por ello los Jefes Supremos construyeron el gran techo sobre el valle, para hacer de este lugar su jardín. Las leyendas dicen que algún día el dios del río se levantará para aniquilarlos, pero” –un encogimiento de hombros– “hasta ahora ese día no ha llegado.”

Él giró y se extendió para coger su lanza. Annie frunció el

entrecejo, “Um, Macky, no intentarás hacer algo estúpido, ¿no es así?”

Él sopesó el arma. “¡Es hora de que me convierta en un hombre!” él dijo. “¡Me probaré en batalla!”

Gritarle que use su cabeza no ayudó. Él se alejó saltando entre los árboles, ágil como una ardilla. Annie tropezó tras él, tirando para liberar el dobladillo de su falda de unas espinas. Cuando vio a Magruder inmediatamente después, él estaba sobre una rama cerca de un sendero ancho –un sendero que había sido batido por algo mucho más grande que cualquier animal de caza salvaje en el valle.

Ella se echó al suelo cuando oyó las pisadas de los mechas. Cuando ella levantó su cabeza de nuevo, Magruder estaba balanceándose hacia el Shock Trooper líder en una enredadera, agarrando su lanza, profiriendo entre alaridos un fiero grito de combate.

Él aterrizó con notable destreza, encima de la parte superior de la cabeza cabina del alienígena líder. “¡Ahora dejarán de reírse de mí! ¡Les mostraré a todos que Magruder es un hombre!”

Annie estaba preparada a ver la punta de la lanza doblarse y a Magruder o caer a su muerte o ser convertido en pedazos ensangrentados. Pero en cambio, al momento que él dio el golpe, el Invid, aparentemente abstraído de él, disparó sus propulsores. Magruder perdió su balance, tomó su lanza con ambas manos y cayó. La lanza se fijó por ambos extremos en las ranuras a ambos lados en la parte posterior de la cubierta craneal; Magruder asido a ella.

Lo próximo que Annie supo fue, que su nuevo enamorado estaba siendo arrastrado lejos por el aire, los pies pateando, encima de un Shock Trooper.

Le tomó a ella un momento conseguir que los miembros de la tribu y sus propios compañeros de equipo lo creyeran. El labio inferior de LaBelle estaba hacia fuera de nuevo. “¡Eso es! ¡Este lugar es algún tipo de invernadero Invid! ¡Magruder los enfrentó solo! ¡Él está

convencido de que la única manera de que ustedes dejen de reírse de él es convertirse en un hombre!”

Silverhair sacudió su cabeza. “Ese muchacho me matará.”

“Los Invid probablemente nos están buscando,” Scott dijo.

“¡Los miembros de la tribu están yendo tras Magruder!” Rand gritó. “Scott, tenemos que ayudar a estos sujetos; los Invids los aniquilarán hasta el último.”

“Apenas tenemos suficiente Protocultura para encender un cerillo,” Lancer señaló, “ni hablar de una batalla.”

Scott estaba absorto en sus pensamientos, mirando a lo lejos al dique. “Entonces, tendremos que improvisar y quizá conseguir un poco de ayuda del buen y viejo dios del río.”

Rand y Lancer comenzaron a entender la idea, mirando a su líder con escepticismo. Era cómico cómo Scott no era muy flexible hasta que tenía que repeler a los Invid.

“El truco estará en conseguir que los Invids se acerquen lo suficiente a la presa. Tendríamos que arriesgar las últimas de nuestras reservas de Protocultura para atraerlos allí.”

Rand añadió, “Déjame a mí. Esos muchachotes aman seguir mi Cyclone.”

“Bien. El resto de ustedes, quiero suficientes explosivos plantados en esa represa para volar el lugar entero por esos agujeros en el techo. Granadas de cobalto, Tango-9 –todo. Y necesitaremos bengalas de Protocultura.”

Lunk y Rook estaban sonriendo, aunque Marlene lucía aprensiva y sin comprender. Annie estaba lejos hacia un costado, pensando. ¡No me gusta esto! ¡Macky y yo estamos siendo dejados de lado! Mi amado tiene que probarse a sí mismo, o –¡ahh! ¡Eureka!

Los Shock Troopers habían estado volando un lento patrón en espiral, como avispas en búsqueda. No estaban volando muy rápido, pero eran más que suficientemente altos para el presunto joven guerrero para hacer una impresión desfavorable sobre el terreno cuando él golpease.

Él se sostuvo, esperando que ellos pasaran sobre el reservorio o algún otro cuerpo de aguas profundas pronto. Ésa era su única esperanza, y sus manos se estaban entumeciendo. Sus dedos se estaban adormeciendo.

Entonces el mecha alienígena voló por el medio de una lluvia de piedras. Las rocas rebotaban o se rompían inocuamente en el mecha. Los Shock Troopers se escudaron con los escudos en forma de mariquitas montados en sus antebrazos. Ellos aterrizaron, mirando a su alrededor más con curiosidad que con ira o en alarma.

Los Invid mismos no entendían todos los secretos de la Flor de la Vida. Por alguna razón, las Flores habían escogido prosperar en este valle, y era críticamente importante para los Invid comprender el por qué. Por lo tanto, ellos habían techado el lugar, a fin de controlar las condiciones de estudio. Ellos dejaron a la población de Humanos atávicos tranquila.

Al menos, hasta ahora. Los Shock Troopers eran golpeados por una lluvia de lanzas y flechas que se hacían añicos contra ellos o rebotaban de ellos. Sus sensores ópticos barrían la selva en busca de enemigos. Magruder logró subirse ala cima de la cabeza. “¡Hey! ¡Detengan su fuego!”

Silverhair gritó desde el refugio de una mampara en forma de hoja. “¡Rápido, bájate!”

Pero Magruder se puso de pie como un resorte, parándose sobre el Trooper como si éste fuera una montaña que él acaba de escalar. “¡Mírame, Silverhair! ¡Soy un hombre, y te lo probaré!”

Magruder sentía que este era su momento. Él asió su lanza y se alistó a empujarla dentro del cerebro del monstruo.

Pero una figura se columpió desde ninguna parte, reconociéndolo de la cabeza del Shock Trooper al momento que la cosa extendió su brazo hacia arriba para averiguar lo que la estaba irritando. Garras de aleación golpearon juntas en el aire vacío.

Lancer, columpiándose hacia la seguridad con Magruder bajo un brazo, reía. “Sigue intentando matarte y no vivirás para ser un anciano.”

Annie vio donde ellos aterrizarían y corrió para reunirse con Magruder. No quedaba mucho tiempo para poner su plan en marcha.

Los Shock Troopers giraron hacia los miembros de la tribu, quienes les estaban tirando con flechas y lanzas de nuevo. Los Invid avanzaron lentamente, esperando enterarse de qué había causado el cambio en estos dóciles primitivos.

“¡Han mordido el anzuelo!” bramó Silverhair. “¡Deprisa; volvamos al templo!”

Rand, reclinado en un tronco junto a su Cyclone, arrojaba guijarros a una hoja sin objeto y bostezando. ¡Odio esperar! ¡Pongamos manos a la obra!

Él nunca oyó los pies desnudos acercándose a hurtadillas por detrás de él, y sólo empezó a girar cuando oyó el chasquido del garrote de madera envuelto en enredadera. Luego estaba tendido en el piso inmóvil.

Los Shock Troopers avanzaban pesadamente bajo los inmensos troncos de la ciudad del árbol desierta con la voz de la Regis sonando dentro de ellos. “¡Los rebeldes Robotech están en algún lugar en la vecindad! ¡Exploren en busca de rastros de actividad de Protocultura!”

No les tomó mucho hallarlo y oírlo. Un Cyclone reverberó cerca y los sensores ópticos giraron rápidamente para fijarse en él al instante.

Montando a horcajadas el Cyclone de Rand con Magruder detrás de ella sosteniendo los manillares, Annie se colocó sus gafas protectoras y chilló su grito de guerra. “¡A darle!”

Magruder, resultó ser, no era tan primitivo como parecía. Él tenía cierta experiencia con los vehículos de dos ruedas y potenciados a batería que los ingenieros de la presa otrora habían usado para movilizarse. Él hizo girar el acelerador, y el Cyclone se alejó como una bala por el pasillo elevado de madera.

Los Invids levantaron la vista, siguiendo el ruido. Rand, yaciendo atado atrás donde él había caído, chillaba a través de su mordaza, ¡Esos mocosos robaron mi Cyclone!

Magruder realizó un salto osado desde un nivel al próximo, justo por encima de las cabezas de los Invids, y Annie no parecía darse cuenta en que peligro se encontraba. “¡Sí, allí están! ¡Yoo-hoo! ¡Atrápennos!”

Los Shock Troopers salieron como cohetes tras ellos, un poco lentos por la necesidad de tener cuidado con los gigantescos árboles. Magruder descendió zumbando al piso de la selva y se alejó; los alienígenas comenzaron a compensar la distancia rápidamente. “¡Muy bien, recuerda sujetarte fuerte ahora!” Annie gritó.

“¡Lo haré!” Discos de aniquilación comenzaron a estrellarse cerca.

Annie parecía serena mientras el Cyclone se movía rápidamente, encontrando caminos a través del denso follaje que sólo la gente de la tribu conocía. “¡Magruder, mi pequeño hombre mono, aún así haremos un hombre de ti!”

Rook colocó su última granada de cobalto en su lugar. Sólo había una única mina magnética, y Lancer la estaba colocando en la mejor posición. Las granadas y el Tango-9 tendrían que hacer el resto del trabajo. Ella no quería pensar en lo que sucedería si no era suficiente.

Irónicamente, Silverhair y su gente no pusieron ninguna objeción al plan entero. El rescate en la forma del dios del río era lo que ellos siempre habían buscado. Era la razón por la que ellos habían defendido el cubil de su dios. Era obvio para la tribu que los luchadores de la libertad eran los mensajeros del dios, enviados a auxiliarlos. Rook estaba comenzando a pensar que la religión no era tan loca como parecía.

Ella estaba atenta, por vigésima cuarta vez, al acercamiento del Cyclone de Rand. ¡No te atrevas a arruinarlo esta vez! ella se lo dijo

en silencio. Luego ella se preguntó por qué debía preocuparse por él.

Entonces ella pensó de nuevo, Vamos, Rand. ¡Vamos!

Lancer colocó la última de sus cargas y delicadamente enhebró una flor semejante a un lirio en una de sus patas de adhesión, para un toque artístico. Él le dio un golpecito, luego volteó y se apresuró hacia las tierras altas.

El Trooper los alcanzó más rápidamente de lo que Annie había calculado, empujando al Cyclone con tiros apenas errados en el largo túnel alimentador que llevaba al dique. Magruder perdió el control al momento que salieron disparados del túnel y el mecha y los jinetes terminaron zambulléndose por una pantalla de frondas y hojas y desparramándose en direcciones separadas sobre la hierba exuberante.

Los Invid aparecieron un momento más tarde para aterrizar y acercarse cautelosamente a la presa, separándose en ambas direcciones. Esta motocicleta a Protocultura era similar a la de los luchadores de la libertad, pero sus conductores parecían no tener armadura, ni armas. Tendría que examinarse un poco más antes de que la disposición irrevocable de los Humanos se haga.

Ese fue el momento en que Lunk voló las bengalas; las cabezas de los Invid giraron automáticamente. Una docena de mini soles de Protocultura ardieron en la cara de concreto del dique.

Capítulo 19

Ellos eran personalidades tan desiguales –es asombroso que alguien pudiera haber pensado que se unirían como resultado de fuerzas casuales.

Crowell, ¡Recuerden Nuestros Nombres! (El Camino a Punto Reflex)

“¡Actividad de Protocultura en la presa!” La voz de la Regis llegó a sus niños. “¡Investiguen!”

Los destellantes Shock Troopers color púrpura se propulsaron lejos, olvidando a Annie y a Magruder por el momento. Lunk se marchó aprisa por la carretera en la cima de la presa, largándose del lugar de la explosión.

Scott observaba con satisfacción mientras los Troopers, juntos con los otros que habían estado peinando el valle, se lanzaban en picada hacia las brillantes llamas de Protocultura puestas a lo largo de la cara del dique. Él presionó el botón.

El concreto voló en pedazos en una tormenta de cargas convencionales y de Protocultura, cuando el dique se fracturó y rompió. Los mechas Invids quedaron aturridos por lo que estaba sucediendo y entonces fueron arrastrados hacia atrás y abajo por el acantilado de concreto que caía y el mar de agua dulce detrás de éste. En un momento, una escuadrilla de Invids fue borrada del mapa, destrozada y aplastada por fuerzas que ni siquiera la armadura Robotech podía resistir.

“Y así la leyenda del dios del río resulta cierta,” Scott dijo en tono meditativo, mirando la devastación desde las alturas. El sólo yacer encima de unas cuantas Flores de la Vida había dado a Rand visiones sobrenaturales; tal vez el vivir en medio de una reserva de

ellas había dado a la tribu cierto tipo de percepción alterada, o presciencia.

El agua rápidamente se llevó tierra y árboles, cascós de mechas y vegetación. Era menos una oleada que una pared móvil de lodo y escombros sólidos que barrería cualquier cosa frente a ella. Una gran cantidad de Flores se perdió definitivamente. Quizá el Invid incluso perdería interés en el valle.

Lunk, Rook, y Lancer habían aparecido detrás de él. Lancer habló suavemente. “¿Las Visiones de la tribu nos sirvieron, o...”

Annie se levantó, dándose cuenta que había estado yaciendo encima de Magruder. Cerca, el Cyclone descansaba sobre su lado, humeando, pero aún intacto. “¡Macky! ¡Mi pequeño Greystoke! ¿Estás herido?”

Magruder se movió, luego se sentó, frotándose un chichón en su cabeza y sabiendo que por derecho él y Annie debían haberse desgarrado los miembros por el tronco. Entonces él oyó el estruendo de la inundación. Ellos apenas habían logrado subir lo suficientemente alto; unos cuantos metros de distancia y varios hacia abajo, el reservorio espitado había dejado su marca del nivel del agua.

Annie le estaba ofreciendo a él un puñado de seda blanca, su prenda para su caballero de la selva. “¿Necesitas un pañuelo?”

Sus manos se cerraron alrededor de las suyas. “¡Oye, lo hicimos, Annie! ¡Gracias, oh, gracias!” Su cara estaba iluminada; ¡ni siquiera Silverhair le podía decir no ahora!

Annie estaba sentada escuchando el ruido sensacional de la inundación que retrocedía. La luz del sol caía directamente sobre ellos a través de uno de los agujeros en el techo construido por el Invid. Parecía un momento perfecto, del tipo que ella siempre había querido vivir, del tipo que ella siempre había querido adornar en ámbar.

“Créeme, Macky, fue mi placer.”

Rand estaba comenzando a tener control sobre los nudos que lo sujetaban. “¡Si han dañado mi Cyclone retorceré la piel de sus cabezas y los estrangularé con ella!”

Él estaba cegado por el sudor salado, pero estaba trabajando principalmente por tacto. Él tenía un dolor de cabeza impresionante por el golpe que había recibido. “¿Qué sucede con los niños de estos días, de todos modos?”

Era una noche santa en el pueblo arbóreo, porque el Invid había sido expulsado por la cólera justa del dios del río, y porque Magruder finalmente había probado ser un hombre de la tribu. (El equipo advirtió que varias personas estaban respirando un suspiro de alivio sobre ello, ya que ellos no podrían tolerar otro de los pecadillos de Magruder.)

Magruder y Annie, en las mejores vestimentas del valle, consiguieron sentarse lado a lado en las sillas de honor de respaldo alto en la sala de sesiones del consejo de la tribu. Annie parecía un poco aturdida pero muy contenta. Además de recibir a Magruder como un hombre y un hermano, Silverhair le ofreció que escoja a cualquier mujer como su esposa.

“¡Salve, Magruder!”

El río volvió a su cauce rápidamente, y por alguna razón la tribu no parecía incomodada por la pérdida del dique, o por la probabilidad de que los Invid regresasen otra vez. Las profecías habían sido atendidas, habían sido confirmadas, y así otras profecías y Visiones –las que los miembros de la tribu no discutirían– lo serían, también. Por lo tanto, todo estaba bien.

Con la ayuda de la tribu, la construcción de una serie de balsas

se realizó con sorprendente comodidad y velocidad. Allí había almacenes ocultos, con bidones de combustible vacíos, cordaje, y herramientas. Varias noches más tarde, el equipo flotaba aguas abajo, en una serie de balsas que los transportaba a ellos y a sus mechas.

Lunk había puesto en marcha unos cuantos poderosos motores fuera de borda a turbina, y éstos eran usados para dirección y propulsión mínima –suficiente para hacer avanzar a las balsas. Hasta Marlene tuvo que manejar un remo, ya que el equipo ahora tenía un miembro menos.

El borde de la playa aún apestaba a la materia que había sido arrojada en ella durante la inundación. Observando la luminosa arboleda de hadas de la tribu, cada miembro del equipo pensaba acerca de lo que Annie había significado para él o ella. Todos, es decir, a excepción de Rand, quien estaba retirado en su borda y sólo miraba aguas abajo, rehusando a reconocer que algo había sucedido.

Los otros en silencio se ocupaban de los motores de dirección o de remar. Finalmente él giró rápidamente hacia ellos. “¿Por qué las caras largas? Todos lucen como si su jerbo acabase de morir. Prueben de hacer un esfuerzo en común, ¿está bien? ¡Estamos mejor! Ustedes no tenían que cuidarla tanto como yo lo hacía, así que confíen en mí esta vez. ¡Ahora estamos libres para seguir adelante con la lucha por la libertad!”

Rook, sentada con su espalda contra un embalaje de tablas, se levantó un poco, estudiándolo. “Sabes, eres tan transparente como el cristal.”

Rand presentó una objeción violenta, luego se volteó, sus mejillas coloradas. Luego dijo en voz baja, “Oigan, creo que hemos llegado.”

Estaba entrando en la vista a la vuelta de una curva. La Colmena Invid se parecía un poco a una araña montando a horcajadas el río. Sus nódulos estaban todos iluminados ahora, como ventanas burbuja. Su lado inferior curvo relucía como un horno de vientre. Mientras ellos miraban, una escuadrilla de mechas la dejaba, murciélagos torpes abriéndose paso en la noche.

“No existen Colmenas como esta,” Scott murmuró. “Es la vista

más espectral—” Él tomó aliento. “Muy bien, todos; saben qué hacer.”

Ellos habían cubierto los mechas y el camión de Lunk con cubiertas de camuflaje, pero eso no prometía mucho para cuando la caravana de balsas entró bajo la barriga brillante de la Colmena. Era como ser un insecto bajo el rayo de una lámpara, Rand reflexionó, cuando se acurrucaba bajo una lona, mirando con fijeza hacia arriba al fulgor ardiente de la cosa.

Pero de algún modo no fueron detectados. Ellos no pudieron decidir si era porque los Invid estaban en un alboroto después de sufrir las pérdidas, o simplemente que los alienígenas estaban buscando rastros de Protocultura e ignorando todo lo demás.

La pomposa Colmena era una vista bizarra, colocada contra la delicada superficie interior encendida en color rosa del tremendo techo caparazón. En cierto momento, el equipo se dio cuenta de que la luz se había vuelto menos chillona, de que habían pasado el área inmediata de la fortaleza. Ellos emergieron desde las lonas cuando las balsas flotaron en la oscuridad.

Algo cruzó el cielo nocturno. Era la patrulla que ellos habían visto dejar la fortaleza, saliendo del valle por uno de los gigantescos agujeros. Había cinco Shock Troopers volando como los dos escalones posteriores de un triángulo, dos seguidos por tres. Pero lo que estaba en la punta de aquel hizo al equipo quedar boquiabierto.

“Oigan, miren—” Rand empezó.

“No creo haber oído alguna vez de un Shock Trooper como ese antes,” Lancer dijo, las últimas luces de la Colmena cogiendo su pálida piel.

Scott estaba sacudiendo su cabeza lentamente. Él había memorizado cada perfil de identificación de los mechas que existían, pero él nunca había visto a éste. Era del doble del tamaño de los otros. “¿Qué podrá ser?”

Pero no hubo respuestas.

Una vez más, las Notas en el Viaje de Rand ofrecen un comentario

ilustrativo sobre las fuerzas sutiles que afectaban al equipo:

“Otro dos día de viaje en balsa nos llevó a una ciudad desierta donde, increíblemente, encontramos una pizca de Protocultura en un antiguo refugio subterráneo de la Cruz del Sur –lo suficiente para mantenernos en marcha. Nos habría dado un alivio, realmente; fue un hallazgo afortunado. Pero todos aún estábamos un poco deprimidos por Annie. Yo seguía contando con que ella empezase a ladrarme y a molestarme.”

“Desembarcar los mechas de las balsas fue mucho más fácil una vez que tuvieron potencia, y el Beta transportó al APC de Lunk como si fuera un juguete. Decidimos alojarnos temporalmente en el centro comercial de esa ciudadela vacía durante unos cuantos días, para ver qué más podía haber que pudiéramos usar. El Forrajeador en mi no confiaba en el lugar –esas calles ventosas, cañones de concreto reverberantes– pero yo sabía que habría otros pocos lugares para reabastecerse entre allí y la costa.”

“Calculando unas cuantas paradas de descanso, Scott nos dijo que él estimaba otros once días de viaje hasta la costa Pacífica de Panamá, donde nos alistaríamos para ese salto hacia lo que todos los mapas antiguos llaman Baja California. La mayor parte de América Central era un alguacilazgo Invid, y el Golfo de México era su bañera; no teníamos mucha elección sino rodearla. Scott dijo que lograríamos estar en la región de Punto Reflex en un mes más o menos.”

“Yippee...”

“En tanto Scott y Lancer examinaban los mapas, y Marlene en cierta medida acurrucada en la vieja chaqueta de Rook, observaba a Scott. Rook y Lunk y yo fuimos a ver qué más podíamos forrajear. Nuestros faroles delanteros sólo hicieron parecer a la ciudad más espectral y más ominosa. Rook estaba refunfuñando, algo sobre la tontería de husmear a oscuras.”

“Yo le dije, ‘Llamaríamos la atención durante el día –no es que me sienta muy seguro ahora. Estoy empezando a pensar que los Invid ven igualmente bien de día o de noche.’”

“No fue más que un comentario, supongo. A decir verdad, yo aún estaba pensando en Marlene, y las miradas que le estaba dando a Scott. Si hubiésemos estado viviendo alguna comedia musical de

añaño, yo habría dicho que los dos estaban a punto de irrumpir en un dueto sombrío. En cuanto a mí, esa conexión íntima que yo había sentido con Marlene parecía estar decayendo. Y mis sentimientos hacia Rook cambiaban de segundo a segundo.”

“De cualquier modo, allí estábamos montando entre edificios inclinados y oscilantes, restos derribados, calles cuarteadas con hierbas creciendo por ellas –y los Invid nos cayeron encima. Una escuadrilla de Naves Pincer seguía o a aquel gigante que habíamos visto en el valle o a su gemelo.”

“Ellos hicieron un acercamiento moderno, haciendo volar en pedazos los pisos superiores de los edificios, haciendo llover bloques de concreto y piezas de vigas maestras y cristal sobre nosotros. Hicimos algunos malabarismos de manejo que tú no encontrarás en ningún libro, con el polvo revistiendo nuestras gafas protectoras y clavándose en nuestros dientes. Una astilla de granito abrió un surco en la mejilla de Lunk.”

“Pareció que huimos para siempre. Entonces giramos rápidamente alrededor de esta vuelta y Scott y Lancer estaban allí, corriendo parejos, Marlene montando el asiento trasero en la motocicleta detrás del Lancer. Nosotros nos habíamos relajado, quizá, porque Scott era el único en armadura. El vestir esa cárcel de hojalata nunca parecía incomodarle; yo lo había visto dormir en ella a menudo.”

“De todas maneras, él nos dijo que encontrásemos cubierta mientras él los entretenía. Tenía sentido; sin nuestras armaduras, el resto de nosotros sólo éramos motociclistas en la mira del toro. Luego oímos sus fuegos artificiales, y corrimos con todo lo que teníamos porque a pesar de lo bueno que Scott era –y era el mejor entre nosotros– no los podría resistir por mucho tiempo.”

“Yo iba liderando, y divisé una entrada del metro principal. Bajamos, dando a nuestros riñones un pequeño y delicado masaje en los escalones. Scott estaba justo detrás del camión de Lunk, y las descargas Invid ya estaban fundiendo el doselete de la entrada. Corrimos hasta el final de la plataforma y entonces encontramos los rieles.”

“¡Damas y caballeros, estaba oscuro allí abajo! Nuestros faros delanteros asustaban a ratas tan grandes como perros pequeños, y a

otras cosas que no se encontraban en ningún libro que yo hubiera visto alguna vez –mutaciones, por supuesto.”

“Yo calculé que podríamos dar una pelea bastante buena allí abajo, porque los Invid tendrían que agruparse y moverse lentamente. Pero tomé nota de dormirme en mi yelmo en el segundo que hubiera una oportunidad; las armas hacían ruido, y en el confinamiento del túnel unos cuantos disparos podrían ser suficientes para una pérdida de audición a corto plazo.”

“Lo que yo no había previsto, sin embargo, fue que los Invid nos dispararían desde la calle en la superficie. Ellos nos habían rastreado por las emisiones de Protocultura, yo concluí. Apuesto a que ese enorme sujeto que habíamos visto era el que hacía los disparos; las Naves Pincer simplemente no tenían aquel tipo de poder en bruto. Aun los Shock Troopers no eran capaces de asestar tal golpe.”

“Ciertamente, el primero me dejó parcialmente sordo y me dio los comienzos de un dolor de cabeza que duraría una semana. En cada unión buscábamos un camino para ir más profundo.”

“Los disparos Invid reventaban directamente a través del techo y el piso detrás de nosotros. El techo repentinamente se derrumbó y el APC de Lunk casi quedó atascado, pero de algún modo él logró liberarse. Yo creo que la vieja y gloriosa chatarra escuchó cuando él le habló.”

“Apagamos nuestros Cyclones de modo que los Invid no pudieran sentir nuestra Protocultura, pero debieron haber conseguido una posición final sobre el camión de Lunk, porque la última maldita descarga casi lo clava. Con eso, el túnel entero comenzó a dividirse.”

“Todos serpenteamos para refugiarnos debajo de algunos vagones del metro, excepto por Marlene, quien había dado un tumbo, y Scott, quien se inclinó sobre ella, protegiéndola con su armadura. Yo miré a ambos y al modo en que ambos se miraban mutuamente y supe, en ese instante bizarro algunas veces tú lo captas, que ellos eran lo que Vonnegut llamaba un “Duprass” –una pareja unida. Algo que ver con el destino, indudablemente.”

“Sonaba como que ellos estaban derribando edificios enteros en la superficie; el túnel fue bloqueado por escombros y concreto que

caían en el camino por donde habíamos entrado. El viejo y amado automóvil destartado de Lunk fue estrujado, también.”

“Luego todo quedó en silencio. Supusimos que habían decidido que nos habían destruido. Pero no había forma de regresar; nuestra única oportunidad, como yo lo veía, era buscar otra salida del lugar –encontrar un entronque más adelante. Y teníamos que hacerlo rápidamente, Lancer lo señaló, porque podría haber Invids buscando la manera de entrar.”

“Scott estaba mechamorfoseando de vuelta a modo motocicleta mientras nos recordaba cuán persistente era el Invid –como si no lo hubiésemos visto por nuestra cuenta. Si Scott tenía una debilidad como líder, esa era manifestar lo obvio. Pero cuando se deshizo de su armadura y fue a buscar una salida, su luz mostró que el túnel había sido en cierto modo aplastado como un tubo de pasta dentífrica en esa dirección.”

“Estamos encerrados.”

Capítulo 20

¿Qué acontece de los hombres y mujeres –machos y hembras– y del modo en que se arreglan unos con otros y las diferencias entre ellos?

¿No va esto al fondo de la razón por la que las Guerras Robotech comenzaron en primer lugar? ¿La Regis y Zor? ¿La inconsciencia de los Maestros? ¿Los Formadores de la Protocultura misma?

¿No es esa la pregunta que debe ser respondida antes de que exista un amor que sea digno del nombre?

Altaira Heimel, Mariposas en Invierno: Las Relaciones Humanas y las Guerras Robotech

Rand continúa:

“Scott apenas pestañeó. Él sólo pasó al Plan W, o cualquiera sea la letra por la que él iba para entonces. Puede-hacerse, esa es la actitud que ellos le habían metido en la cabeza a él.”

“Pero sin ninguna advertencia en absoluto, Lunk repentinamente se dejó ir. Lo siguiente que supimos es que él estaba arrodillado sobre el pecho de Scott, estrangulándolo, gritando sobre cómo Scott nos había metido en esto, que por su falla íbamos a morir. Pienso que lo primero sería innegable, pero todos habíamos tenido la oportunidad de optar, tal como Annie, y así la segunda parte sólo no pegaba. Quizá Lunk estaba arrepintiéndose de no haberse quedado para entregar a Annie en la boda y establecerse en alguna parte de tierra profunda y rica.”

“Cuando Lancer y yo tratamos de desprenderlo, Lunk simplemente nos arrojó por los aires con un barrido de su brazo, gruñendo y gritando como un Neandertal furioso. Rook no tenía

intenciones de dejarlo continuar, pero ella fue más sagaz de lo que nosotros fuimos; yo la vi sacar su H90.”

“Lancer la vio, también, y así hicimos un esfuerzo más. Lunk estaba espumando, pero supongo que para entonces él había dicho todo lo que él estaba pensando –básicamente, que él tenía miedo porque iba a morir. Lancer y yo lo sujetamos por los brazos, y esta vez lo arrastramos separándolo. Marlene acunó la cabeza de Scott y trató de parar el sangrado de su labio hendido.”

“Lancer y yo teníamos nuestras manos llenas, y Lunk estaba aullando que lo soltásemos. Lancer retrocedió y se enrolló por completo para un golpe. Él consiguió una gran cantidad de potencia en el gancho de abajo arriba –yo tomé nota mental de no burlarme de Yellow Dancer nunca más– pero ellos apenas aturdió a Lunk. Sin embargo, el grandote en cierta medida salió de su ataque.”

“Lancer estaba disculpándose, aunque yo noté que él estaba equilibrado para darle a Lunk una segunda dosis si la diagnosis lo requería. Pero la locura de Lunk parecía haberlo dejado tan rápidamente como había venido. Lancer le recordó que Scott no nos había llevado allí abajo; yo lo había hecho.”

“Y allí estaba yo, asintiendo con la cabeza, un poco presumido, de un modo solapado, sobre cuán honrado y amigable yo estaba siendo. Me sirvió para dejar a mi ego asumir la autoridad; cuando yo no estaba mirando, Lunk me dio un gancho. Fue un poco como ser golpeado por un relámpago. Lo siguiente que supe fue, que estaba yaciendo sobre el suelo con dientes flojos.”

“Todo lo que pude pensar hacer fue yacer en el suelo. Me acomodé para darle a Lunk mi mejor mirada maligna. ‘¿Te sientes mejor?’ Yo dije en tono empalagoso.”

“Y funcionó. Lo próximo que supe, fue que Lunk estaba sobre sus manos y rodillas pidiendo mi perdón y lloriqueando que él no sabía lo que lo había poseído –él estaba asustado, él no debía estar en el equipo, no tenía lo que se necesitaba y así sucesivamente.”

“Yo opté por el camino fácil. Frotándome la mandíbula, le dije que me parecía que él había tenido lo que se requería justo un segundo antes. Yo le eché una mirada a hurtadillas a Rook, esperando que ella haya notado cuan maduro y bondadoso yo estaba siendo, pero ella sólo me oliscó y giró su nariz en el aire, y

dijo, “¿Supongo que él lo comprobó, no es así?”

“A veces deseo que hubiese un tercer género que hiciese nada más que de árbitro.”

“Marlene nos estaba mirando como si fuésemos locos. Y supongo que lo éramos; ¡Cristo, todos estábamos locos, los Milicianos Robotech de jolgorio para volar en pedazos Punto Reflex! No es de extrañar que ello nos hubiese llevado a un callejón sin salida.”

“Gradualmente nos volvimos a unir. Scott dijo que su cabeza se sentía como si alguien la hubiese estado usando para romper nueces.”

“Lunk estaba angustiado sobre esa misma cosa de antaño, ¿qué más? Anteriormente en la guerra él había tenido que irse de una situación mala, y él se veía a sí mismo como un cobarde. Él tenía miedo de haberse debilitado y de dejarnos fuera de juego, también.”

“Lunk nunca me había contado sobre esto, pero por lo que admitió sobre esa lucha, no creo que él pudiera ser culpado por lo que hizo.”

“Estoy seguro de que es un tipo especial de infierno el oír a tu camarada gritar a través de un audífono y tener que mantenerse firme. Pero cuando la transmisión viene desde el medio de una barrera de fuego andante de cañoneo Invid, y el resto de tu unidad ha sido aniquilada, y el hombre o mujer que te está gritando está fatalmente herido y más allá de cualquier posible rescate, yo no lo llamo cobardía. Es parte del mal de la guerra.”

“Lancer se había establecido a sí mismo como una clase de figura de autoridad con ese golpe, supongo que se podría decir. Pero él trató de señalar que Lunk era sólo Humano. Lunk aún no parecía saber qué hacer y parecía como si estuviese a punto de lagrimear de nuevo. Yo le di a Rook una pequeña señal de ojo y dije que alguien debía empezar a buscar una puerta trasera –que tal vez había algo que se nos había escapado.”

“Ella me dio una mirada cómica, pero no objetó. Ella y yo conseguimos linternas y emprendimos la marcha. Allí se encontraba el comienzo mismo de otra plataforma en el lejano derrumbe, y nosotros bajamos a un nivel inferior, pero allí no había ninguna salida. Nosotros caminamos entre volantes que se habían descolorido y vuelto andrajos, puestos de periódicos donde el

caramelo había sido tomado por las ratas y las pilas de periódicos transformados en colonias de cucarachas.”

“El goteo constante del agua estaba en todas partes y uno podía oler los charcos estancados de ella, y las cosas pudriéndose en ellos. Había resbaladas constantes en la oscuridad y distantes chillidos. No estaba terriblemente frío, pero estaba bastante desagradablemente húmedo para hacerme estremecer.”

“Yo miré la cara de la mujer en la última edición de Mademoiselle en ser publicada y no pude evitar preguntarme lo que siempre me pregunto cuando me topo con cosas como esas.”

“¿Habría sobrevivido ella al holocausto Invid? ¿Habría sobrevivido las guerras y las plagas y la hambruna y las detenciones en masa de esclavos? ¿Habría sido desfigurada; o vivido lo suficiente para descubrir que su belleza podía ser una terrible maldición en este mundo post apocalíptico, y simplemente terminado todo un día?

“Rook estaba extrañamente callada, y yo no tenía muchas ganas de hablar debido a mi dolor de mandíbula. Finalmente nos sentamos en una plataforma, balanceando nuestras piernas, mirando hacia abajo al tercer riel que nunca conocería su oleada de corriente de nuevo. Repentinamente, yo estaba admitiendo que no estaba tan seguro de que si existía alguna salida esta vez.

“Yo esperaba lo peor, pero por primera vez ella no estuvo argumentando enfadadamente contra mí. ‘No pierdas las esperanzas. Estoy segura que encontraremos una salida de aquí finalmente.’ Su voz sonó tan diferente de repente; el mundo pareció cambiar.”

“Yo estaba despistado, como los antiguos dirían. Para disimular, yo dije que aún si salíamos, el equipo nunca sería el mismo. Rook sólo se echó hacia atrás con su cabeza descansada en sus manos, mirando el techo. Yo quería echarme junto a ella de la misma manera –nada raro, ustedes comprenden, sólo yacer allí juntos como si estuviéramos afuera en una colina en alguna parte mirando las nubes. Pero pensé que ella lo podría interpretar erróneamente, así que no lo hice.”

“‘Debo decirte algo,’ ella dijo. ‘he estado pensando en abandonar el equipo.’”

“Era lo último que yo esperaba oír de ella. Pero ella insistió, ‘Ha estado en mi mente mucho tiempo, Rand.’”

“‘Pero contamos contigo más que nunca ahora que—’”

“‘¡Estoy cansada de que las personas cuenten conmigo! O quizá sólo estoy cansada de correr por mi vida todo el tiempo.’”

“Yo no supe cómo responder a eso, así que mi boca dijo, ‘Vamos, tú eres como yo. ¡Amas el peligro!’”

“Ella me miraba de reojo, de un modo muy extraño. ‘Hasta cierto punto.’ Viniendo de ella, era una concesión importante, estar de acuerdo con algo que yo haya dicho.”

“Así que yo accedí un poco, también. ‘Tienes razón. No estoy siendo honesto contigo cuando digo que luchar es divertido. Quizá sólo sigo repitiéndolo para evitar enfrentar el hecho que estoy asustado la mayor parte del tiempo.’”

“Ahora ella me estaba mirando con ambos ojos. ‘Vaya. Nunca pensé que te oiría admitir una cosa como esa.’”

“Me encogí de hombros. ‘Todo esto me ha hecho pensar, Lunk y el Invid y demás. De hecho, me pregunto si toda esta misión no es sólo un esfuerzo inútil. Una media docena de personas sólo no pueden hacerlo.’”

“Ahora ella estaba apoyada sobre un codo, y no pude evitar notar como se movía en ese traje de motociclista brillante y ajustado al cuerpo. ‘Rand, acabo de tener una idea brillante. Abandonemos el equipo juntos. ¡Escúchame! Salvaremos la vida de todos. Scott tendrá que aplazar la misión mientras vamos a buscar más reclutas. Están las unidades de la Resistencia. Podríamos ser capaces de armar una fuerza de ataque real.’”

“Yo lo pensé durante unos cuantos segundos. Una hora no habría sido suficiente, pero yo no quería que ella pensase que yo era lento o estaba indeciso ahora que ella estaba comenzando a ser cortés conmigo. ‘Tengo una idea aún mejor: ¿Por qué tú y yo simplemente no nos marchamos y no regresamos?’”

“‘Aquellas cejas finas y bellas de ella se juntaron. ‘¿Qué dices?’”

“‘¡Podríamos montar nuestras motocicletas y viajar la carretera de nuevo! Tú y yo podríamos casarnos, conseguir un par de máquinas—’”

“Sería, en este momento, obvio para el lector inteligente que a

pesar de todo el alarde que yo había hecho, realmente no sabía mucho sobre las mujeres. Rook me estaba dando una mirada que me hizo preguntarme si debía cerrar la boca inmediatamente.”

“Pero de repente ella se volvió y empezó a enredar un mechón de su melena alrededor de un dedo mirándolo un poco con ojos cruzados. ‘Has perdido completamente mi punto, Rand. El punto era marcharnos juntos así podríamos encontrar más personas y traerlos de regreso. ¿Me entiendes?’”

“‘Creí que el punto era emprender viaje juntos porque tú sientes por mí lo mismo que yo por ti,’ yo me di a conocer. ‘Seríamos el uno para el otro. Te seguiría a cualquier parte en el mundo entero. Tú sabes eso.’”

“‘¿Has perdido completamente la razón?’”

“‘Huh-uh. He perdido completamente mi corazón.’ Dios, ¿qué más quería que le dijera? Y así, por supuesto, porque (estoy bastante seguro) yo había establecido mi punto, ¡ella sólo se puso de pie de un salto! ¡Ella sólo rompió la conversación! Con ese movimiento, ella llamaba a la armonía de nuevo.”

“Así que yo me levanté, también, y puse mi brazo alrededor de sus hombros, para nada seguro de que ella no me lanzaría sobre el tercer riel. Pero ella golpeó un pie y quitó mi brazo y me regañó en cambio. ‘El punto de este trato es salvar las vidas de nuestros amigos, no establecer una relación. Si, si estás listo para aceptar eso, entonces aún estoy en el juego.’”

“‘Ya que lo pones así, difícilmente puedo rehusarme, ¿no es así?’”

“Ella rió suavemente, esa risa gutural que me hacía desear tanto que pudiéramos estar juntos. ‘Oye, se enloquecerá Scott,’ ella agregó.”

“Ella rió un poco más y eso me hizo reír, pero realmente estaba pensando todo el tiempo cómo sería tenerla en mis brazos y a ella abrazándome en lugar de apartarme. Hice dar vueltas a mi cabeza y en cierto modo olvidé de lo que supuestamente estábamos riendo.”

“Scott no pensó que nuestra renuncia fuera tan cómica, por supuesto. Nos mantuvimos mencionando que estábamos agotados y la necesidad de más tropas, sin tocar en el asunto de Lunk, y el pobre de Lunk sólo estaba allí luciendo desgraciado y miserable.

Scott estaba impedido por el hecho de que, después de todo, ninguno de nosotros había firmado alguna vez un papel de alistamiento o hecho un juramento de lealtad.”

“Marlene estaba confundida, pero creo que Lancer no fue engañado ni por un momento. Sin embargo, él mantuvo su paz, la mayor parte del tiempo, especialmente cuando les dije que había pensado en la manera en que podríamos escapar de ese sepulcro. Ellos me oyeron, desagradándoles mi idea genial, pero se entregaron a ella de todos modos.”

“No llevó mucho tiempo y no era demasiado sofisticada. Fijamos nuestras últimas celdas de Protocultura de reserva detrás de un tipo de cuña que colocamos sobre un tramo de riel que cortamos con las H90. Scott montó la cuña en un coche de subte abandonado usando la fortaleza de su armadura Cyclone. El resto fue bastante obvio.”

“Scott había liberado de un tirón al camión de Lunk y hasta arregló la mayor parte del daño, con su armadura potenciada. Todos entendían que existía la posibilidad de derrumbar todo el lugar sobre nuestras cabezas, pero el aire estaba empezando a enrarecerse, o así se sentía, y todos habíamos tenido bastante de estar enterrados vivos; no hubo objeciones.”

“Lunk estaba calmado de nuevo. Él trajo las celdas, las preparó, y las ató en su lugar, firmemente, hábilmente –casi animado. El resto de nosotros nos colocamos nuestras armaduras, mientras que Marlene y Lunk fueron a cubrirse. Scott y Lancer se alistaron para disparar en caso de que Invids llegasen en enjambre por el agujero que esperábamos hacer.”

“El motor del coche había muerto hace rato, por supuesto. Pero Rook y yo empezamos a empujar contra la parte posterior. Las armaduras potenciadas tuvieron a aquel viejo coche en movimiento en un dos por tres, las partes oxidadas soltando chillidos de fantasma. Luego encendimos nuestros jets y el coche salió impulsado como un cohete hacia delante, más rápido de lo que alguna vez viajó en el Sistema de Tránsito Urbano, lo apuesto.”

“Nosotros no podíamos ver, por supuesto, porque teníamos nuestros hombros contra la máquina, pero Scott me dijo más tarde que el riel y las latas de Protocultura parecían penetrar el ripio como un punzón para romper hielo. Lunk había montado las celdas

apropiadamente, de modo que cuando estuvieron varios metros adentro, ellas explotaron como cargas diseñadas.”

“Nunca descubrí cómo Lunk montó esas celdas, pero repentinamente allí había una brecha en el derrumbe y el coche estaba en ella.”

“La explosión propulsó al coche hacia atrás y golpeó a Rook y a mí justo en las nalgas, armadura potenciada o no. Empujamos al coche lejos de nuevo con nuestros pies, para mantener el camino libre.

“Resultó que Lunk había tenido la serenidad para construir tapones de oído para él y para Marlene; ninguno de nosotros blindados había pensado en ello.”

“Aún antes de que nosotros nos pudiésemos levantar, Scott estaba trepando en el coche, corriendo hacia el extremo delantero con pesados pasos de armadura que lo sacudían. Lancer estaba alrededor de dos pasos detrás de él. Yo pensé que estaban siendo alarmistas. Pero cuando yo estaba recibiendo una mano de Rook oí a Scott gritar por la red táctica, ‘¡Invids!’”

“Aparentemente, unos cuantos mechas en armadura personal habían estado revoloteando allí afuera, tratando de deducir qué hacer. Quizá ellos habían tenido miedo de empezar a cavar porque podría hacer caer el techo sobre ellos mismos; quizá tenían algún tipo de marco de tiempo, de modo que si no salíamos por nuestra cuenta para cuando terminase aquel seríamos dados por perdidos como muertos. Nunca lo sabremos.

“Scott y Lancer lograron meter los primeros ocho o diez disparos y algunos tiros certeros de misiles, y eso preparó el escenario para una matanza. Rook y yo los seguimos tan rápido como pudimos, pero realmente no hubo mucho para hacer más que acabar con el resto de los enemigos.”

“La próxima parte es un poco anticlímax; tuvimos que esperar un poco para que el túnel se enfriase del calor de la lucha de descargas y de los propulsores de las Naves Pincer, pero abrir un camino con la armadura de poder fue una cosa fácil. En menos de una hora, estuvimos de vuelta en la superficie, sin ninguna señal de patrullas y ningún indicio de ese enorme mecha matón enemigo.”

“Nos quitamos nuestras armaduras. Yo empecé a poner mi brazo

alrededor de los hombros de Rook cuando ella estaba mirando hacia otro lado, y entonces decidiendo que ella lo tomaría como una ofensa, empecé a apartar mi brazo de nuevo –luego lo coloqué atrás, esperando que nadie lo haya notado. Probablemente yo lucía bastante espástico.”

“Aquí es donde se vuelve sorprendente de nuevo: Cuando finalmente marchamos cansadamente de regreso a donde habíamos dejado los VTs, Annie estaba parada allí.”

“Ella vestía su excedente del ejército color amarillo verdoso, esa mochila rosa, y un gorro de E.T. como el que ella había perdido en la fortaleza –un repuesto, no me sorprendería. Ella estaba en cierto modo desanimada, pero cuando nos vio su cara se iluminó como un árbol de Navidad.”

“Después de algún tiempo de reunión, le logramos sacar la historia –o al menos, su versión. ¿Pueden imaginarme como una princesa de la selva? ¡Ellos esperaban que yo recogiera frutas y nueces y me mantuviera en segundo plano mientras los hombres estaban en asamblea! ¡Así que les dije hasta luego! Tonto, ¿hmm?”

“Yo sospeché que probablemente también existió el problema de que la tribu no se renombraría en su honor. Y que Magruder esperaba ciertas comodidades matrimoniales. Annie era muy parecida a mí: parlaba una mejor pelea, en ciertas arenas, de lo que podía librar.”

“Estaba lloviendo para entonces y todos estábamos parados bajo el Beta, el cual había sido ocultado en un garaje de estacionamiento. Yo tuve que interrumpir a Annie. Le dije –y a todos los otros– que Rook y yo nos marchábamos porque no podíamos cabalgar más. Rook me miraba y no dijo una palabra. Annie estaba destrozada, pobre niña, pero entonces Rook habló para respaldarme.”

“Marlene dijo que ella se quedaría con Scott, y eso parecía como debía ser. Lunk continuaría a Punto Reflex. Para probarse a sí mismo, él dijo. (Aunque yo pensaba que esa era la razón equivocada para continuar en una misión como esa, yo mantuve mi boca cerrada. Supongo que todos los móviles e ideales estaban al menos un poco corrompidos, para entonces.)”

“Del modo en que resultó fue que sólo Rook y yo nos alejamos

montando en una cortina de lluvia helada, mientras los otros se preparaban para continuar sin nosotros. Annie estaba llorando a mares en el hombro de Lunk. Las despedidas habían herido mucho más de lo que habían ayudado.”

“¡Algún plan brillante, Rand!”

“Rook iba demasiado rápido por el camino para las condiciones del tiempo y la ruta, y casi me embistió con su Cyclone cuando lo mencioné. Así que continuamos, con todo ello consumiéndonos y ninguna posibilidad de decirlo.”

“Y estábamos pensando la misma cosa: El equipo iba a llevar adelante la misión. Deserciones, pérdidas, retrasos –nada de eso importaba. Algo más grande que ellos mismos se había apoderado de ellos.”

“El colmo fue cuando Scott y Lancer navegaron lentamente sobre nuestras cabezas en modo VTOL, un vuelo de inspección lento y saludo solemne. Repentinamente mi adorada Rook ya no estaba allí; ella había hecho un giro proscrito en la calle resbalosa, arriesgando su cuello, y encaró en sentido contrario al que estaba yendo. De regreso para saludar a Lunk y a Annie; de regreso para abordar el Alpha que había dejado atrás.”

“Yo giré más lentamente; yo no tuve ganas de hablar con nadie por algún tiempo. Iba a tener que hacer aterrizar a Scott, porque él tenía mi Beta apareado a su Alpha.”

“Yo observé a Rook acelerar por la lluvia como una Valquiria en dos ruedas, una Reina de la Guerra. Yo no quise hablar por la red táctica u oír las gallardas palabras. Yo me quedaba porque Rook se había quedado; me habría ido si ella se hubiese ido.”

“Algo más grande que yo se había apoderado de mí.”

Capítulo 21

Supongo que no es un secreto ahora, sin embargo pasó mucho tiempo hasta que Pop lo supo. Cuando los miembros del equipo se quejaban de lo que más les molestaba, Rand se angustiaba sobre cómo los libros y las películas y los videos estaban muriendo –de cómo la historia Humana estaba pasando de largo. Y supongo que a veces él admitía que estaba tratando de ser una sociedad banco de datos/preservación de un solo hombre.

Muchas cosas sucedieron después de eso, pero si quieren mi opinión, allí es cuando Mamá se enamoró por primera y última vez.

Naturalmente ella no se lo dijo inmediatamente.

*María Bartley-Rand, La Flor de la Vida: El Viaje Más
Allá de la Protocultura*

La evolución no estaba terminada. Recién estaba comenzando.

Había llegado el tiempo para una forma superior a la del Enforcer. Era hora de una nueva categoría de mecha –una nueva etapa evolutiva.

En el Centro Colmena en Punto Reflex, la Regis observaba desde arriba a dos Enforcers. Uno era el que había fallado al eliminar a los luchadores de la libertad; el otro había sido dado vida menos de una semana atrás. Estos dos eran los más inteligentes, capaces y adaptables de los Niños de la Regis.

“Ustedes han sido convocados aquí para asumir su justo lugar en el nuevo orden de nuestra sociedad,” ella les dijo. “Primero ustedes deben experimentar la transformación a la forma de vida más

adecuada a este planeta. ¡Prepárense para bio-reconstrucción!”

Redes dentadas de energía salieron remolineando desde la enorme esfera en el centro del domo, para entrapar a los dos Enforcers y grabarlos a la luz. Ellos se retorcieron en espiras como si fuesen atormentados, luego se quedaron inmóviles como estatuas. En momentos, los mechas habían sido desnudados, disueltos a partículas. En medio de los fuegos de Protocultura dos figuras, en posición fetal, flotaban –las formas de dos Humanos completamente desarrollados– un macho y una hembra.

“Mis Niños, ustedes ahora comparten una parte de mi propio código genético. Ustedes son un príncipe y una princesa de nuestra raza, y serán conocidos de ahora en adelante como Corg y Sera.”

La Regis apareció de nuevo en su manifestación casi física, las turbulentas bandas de energía moviéndose en espiral de arriba abajo alrededor de ella. La Regis brotó a borbotones una pureza de poder de Protocultura en una escala que sólo una monarca Invid era capaz de ordenar o controlar. En momentos, nuevos mechas se formaron alrededor de los gemelos flotantes, Corg y Sera.

“Pronto debemos comenzar la transformación masiva de nuestro pueblo a la forma de vida Humana,” la Regis continuó, “la forma en la que los he concebido. La configuración más avanzada y flexible para la supervivencia en este planeta –este mundo al que la Flor de la Vida nos ha conducido.”

Dos mechas estaban parados ahora lado a lado, más grandes que los Enforcers. Eran más semejantes a humanos en su forma que cualquiera de las otras máquinas de guerra alienígenas. Se parecían a la armadura de poder que los Zentraedis habían usado hace mucho tiempo, pero eran más altas. Los torsos superiores estaban pesadamente armados con vainas de armas y barquillas de poder, de modo que las cosas daban una apariencia extraña de personas rollizas. El área de la cabeza era bastante pequeña, hundida entre hombros poderosos y masivamente armados y brazos inmensamente fuertes.

El mecha de Corg, que tan recientemente había acosado a los luchadores de la libertad en su escape subterráneo, era de color verde gris opaco, con rasgos salientes en color naranja tostado. El mecha de Sera era de color púrpura, con adornos de color rosa

oscuro. Los enormes dedos Robotech funcionaron y se examinaron a sí mismos; el Príncipe y la Princesa de los Invids se habían elevado encima de la garra, la pinza.

“Sin embargo,” la Regis les dijo, “pueden existir peligros ocultos en esta forma física. Un experimento más temprano con reconstrucción Humana parece estar funcionando mal. Nuestro espía, Ariel, a quién los Humanos llaman Marlene, ha fallado al establecer comunicaciones conmigo. Ustedes deben buscar a Ariel y determine la causa de su disfunción, antes de que sometamos a nuestra raza a una metamorfosis completa. ¡Ustedes deben preparar el camino para la fase final de nuestra dominación de este planeta! ¡Vayan ahora, y pruébense acreedores de su herencia!”

Mientras el sol de la mañana salía, el equipo estaba en un acantilado mirando hacia el Pacífico. Scott estaba calculando las variables y los absolutos involucrados en un viaje hacia Baja California, pero los otros sólo estaban divirtiéndose. Observaban las olas rompientes y las gaviotas quejumbrosas, y disfrutaban la vista del agua azul y la playa ancha.

De aquí en adelante, según reportes inconexos, los puestos de vigilancia Invid y las fortalezas florecían más y más cerca. A fin de evitarles, un viaje por mar parecía la única esperanza. Los mechas estaban escasos de Protocultura de nuevo, y ya no quedaba prácticamente artillería. Pero habían logrado llegar al mar.

Desde aquí, todo era posible. Scott estaba pensando en llevar un curso lento y de poca altura sobre el océano por la noche, dejando el camión de Lunk y la mayor parte de sus otros equipos atrás – hasta tal vez abandonar uno de los VTs.

Hay fue cuando Annie señaló su descubrimiento. El equipo sólo se quedó allí mirando, mientras Annie les preguntaba qué diablos era eso. Lancer contestó.

“Una base abandonada de la Cruz del Sur, Annie. Una instalación combinada de una División Marina y Fuerzas para la Jungla, yo diría.”

El lugar era un racimo de muelles, torres de radio, hangares, cúpulas y cabañas Quonset, barracas y estructuras de centro de operaciones. Todo estaba deteriorado e invadido por la selva, y varios de los techos habían colapsado. No era nada nuevo para el equipo; un pueblo destellante en buen estado les habría sorprendido, pero esta era sólo otro receptáculo más de la decadencia terrestre.

Instantáneamente pensaron en alimentos, armas, mapas, y cartas de navegación, tal vez equipo o un bote. En otro segundo estaban compitiendo de regreso a sus mechas, deseosos de explorar.

Las piezas de mechas que había en la base no servían, pero todas las otras noticias eran buenas. Había una cantidad considerable de Protocultura, artillería que era compatible con sus VTs, envases de raciones sellados que habían soportado la prueba del tiempo, y una planta de desalinización que aún podía suministrar un hilo de agua dulce. Pero lo mejor de todo, allí había tres lanchas.

Dos de las lanchas eran lanchas torpederas, pesadamente armadas para su tamaño y extremadamente rápidas y maniobrables. La tercera lancha era un guardacostas pequeño portando misiles y una enorme batería láser. El encontrar las lanchas confirmó la decisión de Scott: La mejor manera para realizar el viaje a Baja era por mar. Ello ahorraría Protocultura y ellos serían capaces de quedarse por debajo de los sensores de cielo Invid. Los VTs podrían alternar viajando en el guardacostas pequeño, y las lanchas podrían cargar una abundancia de provisiones y equipos.

Sea lo que fuere que haya hecho abandonar a las tropas de la Cruz del Sur su base, les había dejado tiempo para guardar sus lanchas y otros equipos antes de irse. En un dos por tres, el equipo estaba poniendo todo a trabajar de nuevo. El spray de latas de aerosol desprendió las capas de sellador sobre los motores de las lanchas y una gran cantidad de otros aparejos; tratamientos especiales habían mantenido a los cascos libres de percebes y tales crecimientos. Eran inmunes a pudrirse, y tan listos a partir como

cuando habían sido abandonados.

Lancer, cumpliendo su turno en la guardia en la torre, un binocular colocado en sus ojos, no pudo evitar sino sentir qué deprimente se ponía siempre que las cosas marchaban bastante bien. No pasaron varios minutos cuando él se encontró mirando con fijeza por sus binoculares a un Shock Trooper cuyo sensor óptico lo estaba mirando directamente.

“Lo que calculo es que,” él estaba diciendo a los otros un minuto más tarde, “no es seguro aún que algo suceda aquí. Pero me sorprendería si los Invids no se aparecen por aquí muy pronto. Si queremos el elemento sorpresa, es mejor que nos pongamos en marcha.”

A Scott le habría gustado otros dos días para explorar, verificar dos veces las lanchas de proa a popa, descansar, y tal vez hasta hacer un breve ensayo marino. Pero él ni siquiera tenía dos minutos.

Lunk tuvo cierta experiencia con un equipo de lancha rápida de la Resistencia, y era lógico que él tomase el comando del pequeño guardacostas torpedero. Él se hizo a la mar con Annie y Marlene uniéndosele en el puente. Los dos torpederos eran remolcados por cables.

Los VTs despegaron para reunirse con la pequeña flotilla, pero al minuto que ellos activaron sus motores a Protocultura, Shock Troopers salieron disparando de los árboles. Los discos de aniquilación formando infiernos todo alrededor de ellos.

“¡Esto siempre sucede, cada vez que subo!” Rand se quejó. “¿Esos sujetos no tienen nada mejor que hacer?”

Los VTs salieron lanzados en maniobras evasivas, los pilotos seleccionando armas y displays de objetivos. Los Troopers plegaron sus antebrazos de forma de mariposas cerca de ellos y se propulsaron tras los VTs, disparando desde sus cañones montados en los hombros. Los luchadores condujeron a los Invids en un giro abierto hacia el mar, para mantenerlos lejos de las lanchas. Los humanos estaban respirando pesadamente debido a las fuerzas g, las piernas inmovilizadas, los músculos de los estómagos contraídos para mantener la sangre en sus cabezas donde más se la necesitaba. La red táctica sonaba como un torneo de lucha.

Un Shock Trooper consiguió dar un golpe incidental a la nave de Rook. Rand oyó su gemido de dolor por la red táctica, y su corazón se heló. Él dio media vuelta, presionó el gatillo en su palanca de control, y chamuscó a un Shock Trooper que ni siquiera supo lo que le pegó. Un segundo Shock Trooper interrumpió su persecución, zambulléndose y deslizándose para evitar encontrarse con un destino similar.

“¡Te lo mereces por meterte con los mayores!” Rand conectó potencia militar completa y alcanzó a sus compañeros de equipo.

Dos Troopers más aparecieron pero se encontraron con el Trooper sobreviviente, y dieron media vuelta hacia la costa. Las normas de las patrullas Invid eran un poco inflexibles, Scott vio.

Rand se acercó deslizándose hasta que la punta de su ala estuvo debajo de la de Rook y casi tocando su fuselaje. “¿Oye, Rook? ¿Estás herida?”

Su respuesta tenía un sonido de dientes firmemente apretados. “Nada con lo que no pueda vivir, granjero.” Él no la presionó sobre ello; sólo habría conducido a otra discusión por la red táctica.

“Pero te debo una,” ella hizo chirriar los dientes, tomándolo completamente por sorpresa.

En la cabina de ella, Rook miró hacia abajo a la chisporroteante electrónica de aviación, tan dañada por el disparo, y a las secciones del muslo izquierdo y bíceps de su armadura, que habían sido hendidas por metralla voladora y el rebote de la fuerza Invid. La sangre se filtraba de sus heridas.

Lancer exploró más adelante, y en menos de diez minutos los VTs habían localizado un lugar para descansar. Ellos se detuvieron en medio de una pequeña cadena de islas no muy alejadas de la costa. Mientras Rand instruía a Rook para el aterrizaje allí, Lancer regresó para ayudar a Scott a proveer protección aérea y guía, y escoltar a las lanchas hasta allí.

Su parada de descanso había sido un resort sólo una generación atrás. Un lugar donde las personas venían a rendir culto al sol hasta el punto de ganar un melanoma; pagar por bebidas con sartas de cuentas plásticas; arrullar y cortejar debajo de los cocoteros; surfear; hacer snorkel.

Para hacer el amor, Scott pensó, mirando el lugar. La bahía era

de un azul translúcido y la arena finamente blanca. Comiendo, bebiendo, jugando. El equipo estaba haciendo todas esas cosas ahora, él asumió, aunque él estaría ideando algo sobre una cita. Y los luchadores de la libertad estaban jugando con y por cosas mucho más preciosas que sartas de cuentas plásticas o placas de casino.

Annie había estado leyendo manuales y folletos de instrucción, y decidió jugar a la enfermera en Rook. La una vez reina de la motocicleta hizo rechinar sus dientes pero se quedó en su sitio para ello. Annie envolvió su brazo y muslo con suficiente vendaje para refrenar a un pequeño alce. Rand observaba interesadamente sin aparentarlo; Rook tenía ciertos puntos débiles, como aquel por Annie, y él estaba resuelto a aprenderlos. Entonces Rook le frunció el entrecejo, y él volvió su atención a otra parte.

Desvistiéndose hasta quedar en short, Rand tomó el baño en el que él había estado pensando desde que había escuchado el coro de gaviotas esa mañana. Lunk había prometido a Scott que él podía arreglar el Alpha de Rook y los otros daños que los VTs habían sufrido, con mínima demora. Pero entre tanto, todo lo que podían hacer era esperar. Rook descansaba su barbilla en su puño y bizcaba ominosamente a Annie y a Rand, quienes estaban jugueteando en el oleaje.

Marlene, en un mini bikini blanco hecho de trozos anudados de la ceda de un paracaídas, se metió corriendo y gritando en el agua. La seda mojada hizo boquear a Rand, y luego él le quitó la vista, tragando con un ruido fuerte.

Scott apareció para decir que todo estaría listo cuando Lunk terminase. Rand salió del agua resollando fuerte y riendo y goteando –y contento. Los músculos de la mandíbula de Rook saltaron un poco, pero refrenó su temple.

Luego Rand le estaba ofreciendo su mano a ella, más serio de lo que ella estaba acostumbrada a verlo. “Lamento que te hayan herido, pero –ven al agua y diviértete. De otra manera no puedo estar alegre.”

Ello la shockeó tanto que ella no supo qué decir, pero vio que Rand repentinamente no está sonriendo; él sólo la estaba mirando.

Ella prácticamente clavó el dorso de su mano en el ojo de él.

“Supongo que no puede hacerme daño. ¿Y bien? ¿No me vas a ayudar a levantarme?”

Marlene y Annie dejaron de chapotear mutuamente y gritaron alegremente por la recuperación de Rook mientras Rand gentilmente la ayudaba a levantarse y la llevaba hasta donde las olas estaban espumando. Rand dijo triunfantemente, “¡Oigan, miren quien finalmente se rindió y decidió divertirse un poco!”

Scott vio los dedos de Rook, los de su mano libre, enrollarse en un puño y luego abrirse de nuevo, fuera de la vista de Rand. Fue como un debate rápido.

Scott observó la gracia ágil de Marlene en el rocío de las olas y el oleaje. Quizá ellos tienen razón sobre este lugar. Deberíamos disfrutarlo mientras podamos.

Corg y Sera y los mechas que ellos conducían se separaron para explorar la cadena de islas en busca de los rebeldes y el Simulagente, Ariel. Las triangulaciones de los sensores indicaban que existía una gran posibilidad de que ella estuviese cerca.

Ellos comprendían sus órdenes. Si era posible, debían hacer contacto con Ariel. De lo contrario, debían observar su interacción con los Humanos a fin de determinar la causa de su malfuncionamiento. En caso de que no se cumpliera lo anterior, debían destruirla totalmente, y a los vagabundos que la habían apartado.

Lancer se desanimó viendo la destrucción sin propósito que el Invid había infligido en la isla. Él siguió una corriente de agua que él había divisado desde el aire y encontró una pequeña cascada en una gruta unos cuantos cientos de metros camino arriba de un sendero cubierto de hierbas en la selva. Él trató de no pensar en todas las personas que habían venido por allí antes que él, y en cuyo destino

final había sido.

Esta vez él dejó de lado al personaje Musume. Él se metió en el agua y comenzó a lavarse el sudor del miedo y de la batalla y de la rancidez de demasiadas horas en la cabina. Él cantó ruidosamente con la voz de Lancer. Él cantó como si estuviese tratando de ahogar alguna otra tonada, tal vez una endecha fúnebre...

Puede haber sido el recuerdo de la emboscada de Magruder lo que lo mantenía alerta. Aunque la pequeña cascada estaba salpicando, él oyó al follaje separarse y oscilar a su posición original, y avistó el movimiento de una sombra por la esquina de un ojo.

Sera había recogido esos extraños impulsos auditivos a través de los sentidos superafinados de su mecha. La Regis había dado a su descendencia perfeccionada los medios para saber lo que era ser un semidiós, para remontarse sobre los océanos y los continentes –para ver cada movimiento de las hojas de la hierba, oír cada combadura de una hoja.

Pero la Regis nunca supuso qué trampa ello podría ser. La extraña entrada acústica refrenaba a Sera de disparar sobre su fuente. La refrenaba de hacer contacto con su hermano Corg, o las Naves Pincer. La única cosa que ella podía hacer era acercarse cautelosamente. Ella había oído la música de las esferas, pero nunca había oído cantar a un Humano antes.

Antes de que ella se diera cuenta de lo que estaba haciendo, estaba afuera de la seguridad blindada global de su mecha, caminando a través de los extraños olores y vistas y sonidos de la isla, por la intimidad aterradorizante de ella. Ella era atraída por la hechizante canción.

Ella no podía darle un nombre a lo que sentía. Ella sabía que no todo su código genético provenía de la Regis, por supuesto. Parte de él era Humano. ¿Era eso lo que la estaba forzando a esta actividad atípica? Ella reprimió toda duda; ella debía ver a lo que estaba produciendo estos bellos y apremiantes sonidos. La información le

decía que era lo que los Humanos llamaban “canto” pero esa palabra era un cero a la izquierda...

El Humano tenía cabello púrpura y largo y era un macho. Él estaba parado debajo de un aflujo de agua como algún tipo de función de ablución o tal vez un rito supersticioso. El Humano cantaba, y Sera se agachó para escuchar. Pero su mano presionó hoja contra hoja, lo que hizo un ligero ruido y cambió la silueta de la vegetación contra el sol poniente.

Ella lo vio ponerse tenso y mirar a su alrededor, y ella retrocedió. Cuando ella asomó un ojo para dar otra mirada, él estaba apretado en la parte más gruesa de la cascada, hacia la derecha, donde la vista estaba cubierta para ella por el espesor del follaje y el peso del agua.

Esto era una locura. Ella debía matarlo, convocar a su hermano Corg, y erradicar al resto de ellos. Pero había algo sobre los sonidos que él hacía. Su “canción” era tan perturbadora, tan suave y perspicaz, como si él hubiera sido instruido sobre las cosas más íntimas de ella.

Los sentimientos que se agitaban en ella no tenían nombre. Sera se adelantó un poco en la maleza para oír más antes de verse obligada a silenciar esa voz para siempre.

Ella no pudo oír nada. Esperó, parado en el borde del estanque de la cascada, mirando aquí y allá. Con la canción terminada, una medida de la cordura regresó. Era mejor matar al Humano ahora y olvidar la aberración de su canto.

Dos manos se cerraron sobre sus tobillos, jalaron, y Sera gritó. Luego ella estaba tragando agua.

Capítulo 22

Había todos estos libros de escapistas (como Rand los llamaba) en el resort –yo no pude comprender muy bien el nombre del cartel, pero creo que por una razón u otra se llamaba “Club Mud.”

Todos estos libros eran sobre cuánta diversión tendrían todos viviendo vidas llenas de acción después de algún desastre global. Ellos no mencionaban enfermedad por radiación y auto abortos y plagas y hambruna y saqueadores y –¡oh, están hastiado de los antiguos residentes! ¡Estoy harto de ustedes!

¿Escapista? ¿De duchas calientes y comidas calientes y dentistas y vuelos de líneas aéreas internacionales y vacunaciones y de un planeta que perteneció al género Humano? ¡Olvídenlo!

Annie LaBelle, Contando la Historia

Sera abrió sus ojos y vio un rostro pálido y cabello púrpura flotando en el agua perezosamente, frente a ella.

Lancer vio una figura indistinta en alguna clase de bodysuit. Ésta ciertamente no era un Invid. Eso no significaba que no podía ser otro renegado. La persona se retorció, soltando el aliento en burbujas plateadas de alarma, sacudiéndose para salir a la superficie.

Lancer sostenía a su prisionero por una muñeca, quitándose sacudiendo el agua de su propio cabello. “¡Muy bien, amigo! No irás a ninguna parte hasta...hasta...Um. Eres una mujer.”

Ella parecía paralizada, una hembra Humana delgada, de mediana estatura, con cabello rubio corto y los ojos rojos más

extraños –el tipo de cosas que se ven en una foto con flash mala. Su corte de cabello era, aún mojado, una cosa algo corta de color verde rubio peinada hacia arriba. Estaba vestida con un bodysuit de paneles coloreados en negro, púrpura, y rosado.

Los dedos serenos de Lancer se habían relajado sobre su muñeca. “¿Una mu-jer?” ella le repitió a él, respirando rápidamente, tan nerviosa como –como alguien que él recordaba. Ellos estaban metidos hasta las rodillas en el estanque ahora, y ella sólo lo miraba con fijeza.

Ella luchó para alejarse de él, pero Lancer apretó su mano alrededor de la muñeca de ella de nuevo, más pasmado que alarmado. “Disculpa, pero tendremos que saber de dónde eres.”

Él examinó su traje dérmico, una segunda piel. “Al menos no estás armada. ¿O es tu belleza tu arma?” Los labios de él estaban cerca de los de ella.

Ella frunció sus labios, los separó, luego repentinamente lo golpeó, y luchó frenéticamente para liberarse, sollozando.

Rand sacudió el agua de su espeso cabello rojo. Marlene, escuchando una concha marina, se acobardó un poco mientras el agua la golpeaba pero nunca perdió su sonrisa. Ella se reía del agua que era rociada hacia ella; había luz en todas partes que mirase.

Rand estaba jadeando, inclinado en la tabla de surf que él había encontrado en las ruinas del resort. “Scott, te estás perdiendo una oportunidad única. Deja de fingir ser un cangrejo de arena.”

“Rand, no finjo ser un cangrejo de arena. Uh, ¿qué es un cangrejo de arena?”

“¿De qué estás hablando? ¡Al menos quítate ese maldito traje de vuelo!”

Scott no tenía manera de rehusar las demandas de Rand dejando de lado la violencia física. Con traje de vuelo y todo, Rand lo arrastró al agua. Rook los observaba, aflojando su pierna y brazo dolientes. Rand parecía tan joven y elástico y en el agua, especialmente, parecía hábil y despreocupado como una nutria

marina rosada. ¿Qué esperanza podía ella tener de una vida con alguien así? Él no había acumulado la crónica de los pecados que ella tenía. Rook suspiró.

Scott confesó que él no sabía nadar; virtualmente ninguno de la generación nacida en el espacio sabía hacerlo. Rand sólo tomó aquello como un desafío para enseñarle. Cerca de treinta segundos de la instrucción de Rand tuvieron a Scott escupiendo agua, y nauseando, y jurando quedarse en tierra firme desde ese momento.

Lejos en donde los mechas estaban aparcados, Lunk estaba realizando reparaciones y escuchando las historias de angustia aparentemente interminables de Annie. “¡Estoy comenzando a pensar que moriré siendo una solterona! ¡Hasta podría acabar como una bibliotecaria!”

Ese comentario hizo levantar la cabeza de Lunk fuera de la cabina del Alpha de Rook, donde él había estado trabajando. La única relación significativa que él había tenido fue un romance con una bibliotecaria. Ella fue una joven mujer ardiente que sabía cómo manejar un revólver y estaba determinada a que los libros perdurarían y que estarían allí cuando el Homo Sapiens finalmente empezase a recoger las piezas.

Lunk había tenido que huir, pero él a menudo había recordado a la bibliotecaria de cabellos oscuros y ojos negros –tan apasionada...

Él tomó un gran aliento y dijo a Annie, “Tú eres una rompe corazones, probablemente te casarás cinco o seis veces. Hazme un favor e invítame a cada boda.”

Ella rió a carcajadas, asió el grueso cabello de sus patillas y regó su cara con besos.

Lancer pensó que había divisado a su presa. Él entró en un claro, pero vio que había sido engañado por un truco de la luz. Se detuvo,

inmóvil, luego gritó, “¡Espera! ¡Sólo quiero hablar contigo! ¡Podría haber Invids cerca! ¡Podrías estar en grave peligro!”

Él oyó un ruido detrás de él, volteó para ver el costado rosa de ella mientras corría, y gritó tras ella aún cuando corría a toda velocidad para perseguirla. “Por favor, detente–”

Sera habría podido alejarse si ella realmente lo hubiese querido. ¿Por qué se había demorado? ¿Por qué lo había vigilado?

“¡Sólo quiero saber quién eres y de dónde eres! ¡Es muy importante para mí! ¡Oye!”

Lancer podía oírla más adelante, sollozando y tropezando. Él corría con un aliento uniforme, brincando algunos obstáculos y esquivando otros. Finalmente él saltó en un claro donde una luz caliente y cegadora brillaba sobre él. Él escudó sus ojos con la palma de su mano y levantó la vista.

Era un mecha alienígena como nada que él hubiese visto antes, en cualquier parte. El sol de la avanzada mañana se reflejaba todo alrededor de aquel, y reflejaba enormemente los fuertes componentes purpúreos y adornos rosados, haciéndola a la montaña-máquina difícil de mirar.

Lancer bloqueó la luz con su mano, girando un poco.

Debe haber aterrizado mientras estaba nadando, pero –¡no me atacó! Parece abandonado. ¿Pero cómo puede ser? Según todos los reportes los drones son huevos inútiles fuera de sus mechas.

Él oyó un sonido y sintió cierto movimiento. La joven mujer salió de detrás de una de las colosales piernas de la máquina. Él vio ahora que el patrón de colores del bodysuit de ella reiteraba los colores del Trooper alienígena.

Él la miró con fijeza mientras ella lo miraba en silencio. “¡T-tú no puedes ser el piloto! Eres Humana, no un drone Invid; ¿dónde está el piloto, el alienígena?”

Algo la galvanizó; ella saltó, increíblemente alto, mientras el mecha se inclinaba hacia ella, la torreta en su cara abriéndose como una flor para recibirla. Antes que el nido-huevo descripto por Rand y Annie, la barquilla de control del nuevo Trooper era una cabina acolchada completamente embutida en blindaje.

Lancer aún estaba gritándole mientras la cabina se cerraba y los propulsores posteriores y de los pies del Trooper se encolerizaban.

Él casi fue derribado y chamuscado por la contracorriente; el invasor despegó, dejando la hierba quemada y ardiendo sin llama donde había estado parado.

Él parpadeó, tosiendo por el humo y la arena que ella había levantado. Para cuando él abrió sus ojos de nuevo, el Trooper era un meteoro decreciente elevándose hacia el Este.

¡Esto es increíble! ¡Ella era el piloto de ese mecha! ¿Significa esto que los Humanos están luchando para el Invid?

Estremecida por su encuentro con Lancer, e incapaz de desenmarañar las complejas series de sentimientos e impulsos que la habían asaltado, Sera se volvió a reunir con Corg y el contingente de Shock Troopers. Pero ella no hizo mención de lo que había sucedido y eso, también, la confundía.

Pero Corg y los sensores de los Troopers habían detectado las activaciones de prueba de Lunk, cuando verificaba su trabajo de reparación. Sera apenas se les había vuelto a unir cuando asumieron formación de ataque y se propulsaron hacia la isla donde los Humanos habían sido detectados.

Rand se tendió en una meridiana raída junto a Rook. Scott se tiró a cuatro pies en la arena, resolviendo nunca ir a nadar en un traje de vuelo de nuevo. Cuando doblaba su espalda para sentarse, su mano sin querer tocó el hombro de Marlene.

Ella jadeó como si se hubiera sido tocada con un cable cargado, y pareció entrar en shock. “Debes haberle pellizcado algún nervio,” Rand diagnosticó.

“¡Te lo aseguro, apenas toqué a la mujer!” Scott respondió airadamente, la cara enrojeciéndosele por el pensamiento de cuánto él anhelaba acariciarla.

“Segu-uuro, Scott,” Rook embromó. “Probablemente sólo sea tu

magnetismo sexual.” Ella miró a Marlene, quien estaba mirando hacia el aire vacío. “Esto podría ser un buen síntoma, sin embargo, si ella estuviese teniendo recuerdos o algo por el estilo; quizá ello signifique que su memoria está regresando.”

“Así lo espero,” Scott dijo, pero él se preguntó si él realmente lo deseaba, o si se arrepentiría el día que sucediera.

Marlene abruptamente asió su cabello. “¡Siento que se acercan! ¡Están aquí!”

Pero el trueno del ataque ya había hecho a los Humanos mirar hacia arriba. A través de las nubes se zambulleron Corg y Sera, guiando sus Naves Pincer y Shock Troopers. “¡Un escuadrón Invid se dirige hacia aquí!” Rand gritó, saltando fuera de su silla de playa.

“Invids,” Marlene estaba gimiendo. “Punto Reflex...Regis...”

“Es demasiado tarde, pero creo que aún podemos huir,” Scott dijo, con los labios firmes. “Me encargaré de las lanchas. Rand, Rook: vístanse y asegúrense de estar listos para mi señal.”

Ellos echaron manos a la obra rápidamente, tan rápidamente como cualquier topa élite de la División Marte, alejándose corriendo a toda velocidad, los pies levantando arena. Scott agarró el brazo de Marlene, pero esta vez ella no mostró ninguna reacción a su toque.

Los Invids completaron varios barridos de la isla, preparándose para caerles encima. Entonces notaron el par de las lanchas torpederas que se movían hacia mar abierto a máxima velocidad.

Corg se sentía encantado ante la oportunidad de matar Humanos. Con señales de voz y de brazo, él ordenaba el ataque. Las Naves Pincer lo siguieron para la primera pasada. Scott, en tierra, observaba y hacía lo mejor que podía para evadir los bombardeos del enemigo, pero los controles remotos improvisados respondían lentamente.

Rand y Rook se apresuraron a ponerse su armadura, quitando las redes de camuflaje de sus VTs aún mientras Lunk estaba trabajando, con ponderaciones exasperantes, para que terminase las últimas de sus reparaciones en el Alpha de Rook.

Dos pasadas tenían a ambos torpederos humeando y habían abierto de una explosión el puente de uno de ellos. Al no recibir contraataque, los Invid descendieron más bajo para reconocimiento. Ellos vieron la rueda del timón de la lancha moviéndose sin ninguna mano con vida sobre ella, y notaron las transmisiones remotas que estaba recibiendo.

La voz de la Regis habló por la computadora y red de comunicaciones de ellos. “Los escáneres no revelan unidades Humanas en las naves objetivo. ¡Cuidado! ¡Posible maniobra estratégica de señuelo!”

Scott calculó que él había jugado a hacerse el muerto a más no poder. Aquí vamos; disparar todos los misiles.

El equipo había cargado las lanzaderas de las lanchas torpederas con misiles tierra-aire, ya que el combate tierra a tierra era improbable. Ahora las lanzaderas se elevaron y escudriñaron y fijaron objetivo. Guiados por sus radares, las lanzaderas se vaciaron, y dieciséis buscadores de calor Tarpon salieron hirviendo y serpenteando hacia los Invids. Tomados por sorpresa, tres de las Naves Pincer fueron voladas en pedazos. El resto emprendió maniobras evasivas.

Corg estudió la situación. La computadora entregó su análisis con la voz de la Regis. “Los sensores de rastreo ubican el origen de las transmisiones de control remoto en las coordenadas delta 6-5. La presencia de forma de vida Humana en esa ubicación se confirma también.”

El sensor óptico de Corg le mostró otra nave oceánica, una más grande, atracada en un muelle bajo el techo de un refugio. Corg se precipitó hacia ella, con las Naves Pincer y, finalmente, Sera cayendo detrás.

Scott observaba mientras ellos se acercaban a la isla.

Lancer entró a la carga en el claro donde los VTs estaban siendo alistados para el vuelo. “Acabo de averiguar algo horrible,” él jadeó.

Rand estaba en armadura, el casco en las manos. “¿Qué es? ¡Acabamos de hacer saltar la trampa!”

“Todas las reparaciones están terminadas y es hora de pelear,” Rook agregó. “¿Cuál es el problema ahora?”

Lancer les dio una mirada devastada. “¡Acabo de descubrir que el Invid está usando pilotos humanos!”

Scott estaba sentado detrás de los controles de la batería de cañones principal del pequeño guardacostas, en la torreta de proa. El cañón láser era anticuado para los estándares de la División Marte, pero aún así entregaba disparos terribles.

Corg y Sera, esquivando las ráfagas del cañón, se dirigieron hacia el guardacostas como libélulas en cólera. Scott ya había derribado una Nave Pincer, pero estos nuevos mechas eran frustrantemente rápidos y maniobrables. Sus disparos de discos de aniquilación hacían saltar el agua y el muelle alrededor del guardacostas, y Scott apretó sus dientes. ¡Vamos Rand! ¡Rook, Lancer! ¡No me dejen abajo!

Entonces los VTs se presentaron, cerrándose sobre los Invid que se aproximaban, ambos lados atacando con todo el poder de fuego que tenían. El nuevo estilo de mecha esquivó, pero dos Naves Pincer más cayeron. Los alienígenas se separaron y evadieron, dispersándose para volver a formarse y cambiar sus tácticas.

Scott sabía que ellos estarían de vuelta en breve sin embargo. Él salió de la torreta cuando Annie, Marlene, y Lunk llegaron apresurados. Lunk arrojó sus cajas de herramientas en la dirección del pequeño cojinete de helicóptero a popa, donde su confiable camión estaba oculto –cubierto con una lona preparado para el viaje.

Scott le aseguró a Annie que él estaba bien y Lunk se disculpó por que las reparaciones habían tomado más tiempo de lo que él esperaba. Scott dio una palmadita al hombro del enorme ex soldado. “Guarda tu aliento; has hecho milagros por nosotros, Lunk.”

Según el plan, Lunk asumió el mando del guardacostas mientras que Scott se apresuró para poner su VT en el aire. Al momento que Annie y Marlene se estaban preparando para ayudar a liberar los cabos de amarre, un trueno en el aire hizo a Lunk mirar hacia el mar.

La Nave Pincer que Scott había volado, su pinza de babor faltante, emanando humo y fuego, había vuelto en sí para un ataque suicida. Se dirigía directamente hacia el pequeño guardacostas.

Lunk envió a Marlene y a Annie a buscar refugio, luego se zambulló en la torreta del cañón de proa y comenzó a aporrear al alienígena con el cañón láser. Debido a que la aerodinámica de la Nave Pincer había sido cambiada por el daño que había sufrido, ésta corcoveaba y era abofeteada por el aire, evadiendo el fuego de Lunk más efectivamente de lo que podría haberlo hecho si hubiese estado entera.

El alienígena llenó su campo de objetivo. Un momento más tarde el mundo se oscureció.

Capítulo 23

A esta hora, las Divisiones Marte y Venus deben estar bien trabadas en su batalla con el Invid, y formándose hacia el golpe final en Punto Reflex.

¡A las fuerzas de aire y de tierra de la raza Humana, las saludamos y les enviamos nuestros mejores deseos! ¡Sabemos que, en sus números aplastantes, y con el poder innegable de la Robotecnología Humana detrás de ustedes, triunfarán!

*Mensaje para levantar la moral del Coronel Ackerman
(GI estado mayor-SDF-3) para la fuerza de ataque de
ayuda Terrestre (nunca recibido)*

Hasta ahora los tres VTs estaban ganando el combate aéreo. Las Naves Pincer no eran partido para los VTs en lucha aérea uno a uno. Pero los nuevos mechas enemigos habían estado observando desde lejos, estudiando a sus oponentes; Rand no estaba seguro de lo que sucedería si ellos decidían caerles encima con ambos pies y un gancho largo.

Lancer había llevado arriba al Beta. La máquina-monstruo púrpura y rosado que él había visto en la isla se presentó rápido y sus vainas posteriores vertieron hacia delante un torrente de misiles. Lancer pasó a un ascenso balístico, conectando todo su equipo de interferencia, resbalando de ala, y serpenteando. Las ojivas de combate detonaron detrás de él y los misiles pasaron silbando errando por poco.

Entonces la voz de Annie apareció por la red táctica. “¡Lancer! ¡Adelante!”

“Estoy justo aquí, Annie. ¿Qué sucede?”

“No puedo divisar a Scott. Estamos en la lancha y en aprietos. ¡Lunk ha sido herido!”

“Annie, este es Scott. Acabo de llegar a mi Alpha; oí tu última transmisión.”

“Scott, este es Lancer. Acopla nuestros guerreros y toma el Beta. Yo me haré cargo de Lunk.”

Tenía sentido; además de Lunk, Lancer era el único con alguna experiencia real al timón de una embarcación grande. “Te copio, Lancer. Te encuentro en el guardacostas.”

Segundos más tarde, el Beta se posó sobre sus chorros y bajó la mitad inferior de su cabina como un dinosaurio abriendo su boca. Mientras el asiento del piloto bajaba, Lancer gritó por la red táctica a Scott, “¡Es todo tuyo, compañero! ¡Ve por ellos!” Luego él saltó al suelo y se desentendió.

El Beta cambió componentes ligeramente, preparándose para el enclavamiento. El Alpha de Scott retrocedió hacia su nariz, los alerones de cola plegándose, y una compleja unión tuvo lugar en segundos, con un sonido metálico de aleación superfuerte. Los guerreros asegurados formaron una nave única que se alejó disparado hacia el cielo con un empuje increíble.

Lancer corrió hacia el guardacostas.

Scott dispersó a las restantes Naves Pincer y a los nuevos mechas enemigos, intimidándolos con la velocidad y el volumen de fuego combinado que podían vomitar sus guerreros. Corg y Sera rompieron en direcciones diferentes, precavidos, decidiendo sondear las fortalezas y debilidades de su enemigo –si existía alguna.

“Síganme, muchachos,” Scott transmitió por radio a sus amigos de flanco. “Trataremos de llevarlos delante del cañonero –a tiro para un Knockout.” Él conectó propulsión máxima, precipitándose para alcanzar a Rand y Rook. Corg y las dos Naves Pincer sobrevivientes ascendieron detrás, pero el mecha de Sera flotaba en medio del aire, mientras escuchaba a su computadora y la voz de la Regis.

“El escáner confirma formas de vida Humanas ahora a bordo de un tercer mecha objetivo flotante.” A gran distancia debajo, el guardacostas estaba en camino, precipitándose hacia altamar.

Lunk descansó su brazo en su tirador e hizo rechinar sus dientes contra la angustia de las quemaduras y lo que él calculaba era probablemente una fractura delgada. Había ampollas contra el dolor en las provisiones médicas, pero él quería una cabeza despejada para la batalla.

“Lamento meterte en esto, Lancer.” Él estaba apiñado en el puente con Marlene y Annie, todos ellos haciendo lo mejor que podían para dar a Lancer espacio para maniobrar la rueda del timón.

Lancer, el casco a un lado, quitó una mano enguantada del timón por un momento, para hacer un ademán alegre. “Lo hiciste muy bien, Lunk. El guardacostas aún está en una pieza, ¿no es así? No tengo ninguna queja.”

En realidad. El kamikaze Invid había recibido un golpe en el último instante y estallado en el agua justo delante de la proa del guardacostas, regándolo con restos llameantes. Un trozo de aquel había golpeado el lector óptico para la mira del láser, volándolo en la cara de Lunk. Una pieza mayor había golpeado la torreta, arrojando al desceñido Lunk fuera de la silla del artillero y produciéndole algunos chichones considerables y quemaduras –y dañando la artillería principal sin posibilidad de reparación.

La voz de Scott vino por la red. “¡Lancer, Lunk! ¡Atención! ¡Vamos a tratar de conducir al enemigo hasta ustedes!”

Lancer apenas había terminado de confirmar y comenzado a prepararse para un disparo único, cuando algo enorme bloqueó el cielo. Todos en el puente se encogieron, viendo la inmensa torre de Robotecnología que era el mecha de Sera. Lancer trató de dar marcha atrás a toda potencia, esperando no volar cada cojinete en la transmisión o despedazar un eje de una hélice.

No produjo ningún beneficio; el alienígena avanzó a lo que era para él una velocidad de acercamiento lenta, con algo así como un carácter vengativo deliberado. Antes que abrir fuego, reculó un puño titánico, preparándolo para ponerlo justo a través del puente. Los luchadores de la libertad sólo pudieron acerarse, y temer el impacto.

En su cabina, Sera hacía un gruñido animal, sus dientes cerrados, los ojos como carbones rojos de ira fijados en el guardacostas. ¡Tantos drones Pincer habían muerto! ¡Tantas emociones contradictorias habían interferido con su devoción a su Reina/Madre, la Regis! Ahora era el momento de descartar la confusión y proseguir la guerra que estos Humanos parecían determinados para luchar.

Y rompiendo en pedazos este bote semejante a un juguete con las manos de su mecha, enviando a él y a su tripulación al fondo, era el lugar ideal para empezar.

Ella hizo retroceder la mano de su mecha, enrollada en un puño del tamaño de un tanque de antaño. Ella podía ver, por los ojos de su mecha, las miradas aterrorizadas en las caras de los Humanos. Tres de ellos tirados sobre la cubierta, el cuarto aferrado al timón a pesar de las oleadas levantadas por los propulsores posteriores de la máquina de ella.

Sera tomó un rápido, casi silbando, aliento. El que estaba al timón era él, el de cabello púrpura que había hecho aquellos sonidos extraños, seductores, dolorosamente bellos.

El mecha de ella respondió a sus pensamientos-imágenes; éste retrocedió, suspendiéndose allí en su fuego de propulsores. Aunque su mecha era casi tan grande como el guardacostas mismo y muy capaz de hacerlo añicos, éste se detuvo.

Lancer pensó en la mujer que él había confrontado en el quieto claro de la selva. ¿Por qué no dispara? ¿Quién es ella, y qué está pasando por su mente? Él estaba congelado al timón, esperando el misil, el disco de aniquilación, el mero golpe de un puño mecha que convertiría a cuatro Seres Humanos en las sobras del alimento de los peces.

Él quería más que nada salir corriendo del puente y gritar, ¡Espera! ¡No quiero ser tu enemigo! ¡No quiero que tú seas el mío!

Sera se retrajo por las imágenes ante ella, los ojos aún fijados en el macho con el cabello púrpura, presionando el dorso de su mano ásperamente contra sus labios, lloriqueando, sollozando.

La voz de Rook apareció por la red táctica. “¡Lancer, resiste! ¡Casi estoy a tiro!” Los ojos de Lunk titilaron hacia las pantallas de ubicación de objetivo y vio que no había alternativa; el guardacostas estaba indefenso ante este Invid.

La indecisión de Sera hizo lugar al convencimiento. Ella no podía dañar al hombre.

Todo el resto estaba oscuro: todos los detalles y lo que pasaría después. Ella había fallado a su Regis; y sin embargo algo había nacido en ella que era ella misma, que era Sera, y no algo que había sido puesto allí. Era aterrador, y al mismo tiempo era maravilloso.

Su mecha fue sacudido por una descarga cerrada de energía de un Alpha. Ella miró y vio a Rook cayendo en picada hacia ella como un halcón enfurecido, pasando a Battloid. Sera hizo apartar rápidamente a su mecha, dejando salir fuego y humo, esquivando daños ulteriores.

Rook revoloteó cerca, confrontándola, golpeando ruidosamente con el temible rifle/cañón del Battloid. Sera se repuso y se alejó de un salto en el aire más rápidamente que cualquier cohete, incapaz de decir si había ganado una victoria personal o sufrido una desastrosa derrota –o ambas.

Lancer la observó irse, su corazón palpitando fuertemente, el pulso palpitando contra la argolla de cierre de su armadura Robotech.

La voz de Scott crepitó. “¡Lancer, casi estamos contigo! ¡Entrando en rango ahora! ¡Prepárate!” Lancer desvió la vista; las pantallas de ubicación de objetivo los tenían.

“Listo Scott.” Él podía ver a los VTs y a sus perseguidores Invid.

“¡Romper a las tres! Uno, dos” Lancer asió el control de disparo remoto, su dedo rizado precisamente frente al gatillo. “¡Tres!” Scott terminó. “¡Fuego!”

Pero Lancer había visto a sus tres amigos separarse, y ya esté presionando el gatillo. Los lanzadores de popa y de proa del pequeño guardacostas eructaron; las bahías de los Tarpones se vaciaron, y escuadrillas espesas de Copperheads salieron también. “¡Disparando!”

Dos Copperheads penetraron el mecha de Corg pero eran en otro respecto insignificantes. Pero otros misiles atacaron furiosamente a los Pincers que habían llegado tan lejos, y ni una sola de las máquinas de armadura personal sobrevivió. El mecha de Corg cerró sus voluminosos y blindados antebrazos alrededor de su cráneo, protegiendo a su piloto, mientras un infierno lo pasaba. Sera, planeando hacia allí para reunirse con su hermano –insegura de lo que haría– se apartó, mientras los misiles trazaban líneas inmediatas de estela de vapor a través del cielo.

Rand, Rook, y Scott se quedaron fuera de la caldera del demonio de ojivas detonantes hasta que estuvo calmo de nuevo. No había ninguna señal del enemigo en ninguna parte. Ellos se ladearon y se dirigieron hacia el guardacostas, el que navegaba por un océano imposiblemente plácido, un Pacífico no percatado de la carnicería que había terminado segundos antes.

Sera aterrizó en una playa desde la que ella podía observar al guardacostas y a sus escoltas VTs menguando de la vista hacia el horizonte. Pronto Corg aterrizó, y los dos mechas altos como rascacielos estuvieron parados hombro a hombro.

“Las escoltas patrulla fueron destruidas,” sus computadoras les dijeron en la voz de la Reina-Madre. “Abandonen persecución. No arriesguen la pérdida de los mechas reales en este momento.”

Corg emergió de su barquilla tapizada. Él era un joven apuesto de rasgos angulosos con apariencia atractiva delgada y ojos azules oblicuos y misteriosos. Su cabello largo hasta los hombros era azul también, yaciendo liso y bello contra su cráneo y prestándose a su aspecto ascético y cruel. Él gruñó hacia el enemigo que escapaba, luego miró a su mecha gemelo.

/Hermana, ¿qué te poseyó?/

/Hermano, yo-yo no lo sé.../

Lancer permanecía de pie mirando a lo lejos a la bovedilla, como lo había hecho por tanto tiempo durante el viaje. Annie se apareció con su usual e hirviente humor, regocijándose de que la tierra había aparecido en la vista. Él dijo que estaría en el puente en un momento. Annie le dio una mirada dudosa, pero luego se alejó jugueteando, exaltada con la idea de alejarse de la prisión de abordo.

Él quitó las largas mechas de color lavanda de su cara, pero el viento sólo las agitó de vuelta allí nuevamente.

¿Quién es ella? ¿Cómo perdí una parte de mí tan rápidamente?

“Es difícil de creer que hayamos recorrido tanto camino en tan poco tiempo,” Rand dijo, rompiendo el largo silencio de la red. Él miró hacia donde Rook navegaba cerca, pero ella ni siquiera desvió la vista hacia él o de otra manera mostró que ella había captado la insinuación.

Rand balanceó su Alpha. En cuanto a Rook concernía, el silencio era un tipo de principio.

Baja California destellaba adelante. Los imperativos de la historia y la Visión que había movido a Zor a través de los años y años luz se estaban trabajando en armonía; su trama y urdimbre estaban casi completas. Lo que iba a ser, sería.

Pero eso no era como se sentía para nadie en el equipo. Si Corg y Sera estaban confundidos por las emociones humanas, los

luchadores de la libertad estaban al menos aturdidos por ellos, cada uno a su propia manera –discutiblemente, ellos estaban incapacitados hasta cierto punto. Pero si las emociones hubiesen sido quitadas de ellos habrían caído como trigo segado, y la Tercera Guerra Robotech hubiese terminado justo allí y en ese momento.

Como había sido ordenado desde el principio, la fuerza determinante en las Guerras Robotech era algo que ninguno de los lados alguna vez vería o comprendería, pero todos los involucrados la habían sentido.

Y sobre el horizonte, un Ave Fénix esperaba para extender sus alas.